

Elena CRIADO GIRBAL



EL CID, DEL CANTAR A LA GRAN PANTALLA

Máster Universitario en Literatura Española

Departamento de Filología Española II

(Literatura Española)

Facultad de Filología

Curso Académico 2015-2016

Convocatoria de Junio

Tutor: Dr. J. Antonio CID MARTÍNEZ

8 de julio de 2016

MATRÍCULA DE HONOR (10)



AUTORIZACIÓN PARA LA DIFUSIÓN DEL TRABAJO DE FIN DE MÁSTER (TFM) Y SU DEPÓSITO EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL E-PRINTS COMPLUTENSE DE ACCESO ABIERTO A LA DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA

Los abajo firmantes, estudiante y tutor/es del trabajo fin de máster (TFM) en el Máster en Literatura Española de la Facultad de Filología, autorizan a la Universidad Complutense de Madrid (UCM) a difundir y utilizar con fines académicos, no comerciales y mencionando expresamente a su autor el trabajo de fin de máster (TFM) cuyos datos se detallan a continuación. Así mismo autorizan a la Universidad Complutense de Madrid a que sea depositado en acceso abierto en el repositorio institucional con el objeto de incrementar la difusión, uso e impacto del TFM en Internet y garantizar su preservación y acceso a largo plazo.

TÍTULO del TFM: «EL CID, DEL CANTAR A LA GRAN PANTALLA».....

Curso académico: 2015 / 2016

Nombre del Estudiante:

Elena Criado Girbal.....

Tutor del TFM y departamento al que pertenece:

Dr. J. Antonio Cid Martínez.....
Departamento de Filología II (Literatura Española).....

Fecha de aprobación por el Tribunal:

8 de julio de 2016.....

Calificación MH (10)

Firma del estudiante

Firma del tutor/es

Firma de la Institución Colaboradora (en su caso)

Elena Criado *J. A. Cid*

TÍTULO: «El Cid, del *Cantar* a la gran pantalla»

AUTORA: Elena Criado Girbal

RESUMEN: A lo largo de la historia, la figura del héroe se ha ido gestando a partir de hechos o acontecimientos locales a través de la tradición oral –leyendas, romances, cuentos–, la literatura –poemas, obras de teatro, novelas– y el arte, hasta alcanzar una dimensión nacional e, incluso, supranacional. En el siglo xx, la aparición del cine ha dado a algunos una dimensión universal. Es el caso de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, con la exitosa película de mismo título de 1961, producida por Samuel Bronston y rodada en España. Éste es el proceso que se estudia en el trabajo, a través de las fuentes históricas y literarias, el papel de Menéndez Pidal (en palabras de Fletcher, «A través de la pantalla, el Cid de Menéndez Pidal ha sido dado a conocer a millones de personas en todo el mundo»), la intervención del protagonista, Charlton Heston, la acogida del público y el papel que jugaron la crítica, la propaganda y la censura para seguir ahondando en la figura del héroe, creando la imagen de un Cid intachable, cuasi mesiánico, que sigue vigente en la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Cid, Menéndez Pidal, Samuel Bronston, Charlton Heston, Sofía Loren, Alfonso VI, superproducción cinematográfica, héroe, crítica, censura.

TITLE: «El Cid, from the Poem to the screen»

ABSTRACT: Over the time, the role of the hero has been developing from facts or local happenings through oral tradition –legends, romances, stories–, literature –poems, role-plays, novels– and art, until reaching national or even international dimensions. In the 20th century, the invention of cinema has given to some of these heroes a universal dimension. So it happened with Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, and the namesake successful film of 1961, produced by Samuel Bronston and filmed in Spain. This is the process studied in this work through historic and literary sources, the role of Menéndez Pidal (In Fletcher’s own words, “Throughout the screen, the Cid of Menéndez Pidal has been brought into the open to millions of people all around the world”), the intervention of the principal, Charlton Heston, the reception of the audience, the importance of reviews, propaganda and censorship to keep digging in the hero figure, creating a spotless or even messianic Cid that prevails in the present time.

KEY WORDS: Cid, Menéndez Pidal, Samuel Bronston, Charlton Heston, Sofía Loren, Alfonso VI, blockbuster, hero, film review, censorship.

Quiero agradecer a mi querido tutor, el profesor Dr. Cid, sus excelentes clases, su generosidad a la hora de ofrecerse para dirigir este trabajo, su amplitud de miras, su sentido del humor y su ayuda inestimable.

También al profesor Dr. Bustos –que me dio la idea de hacer este TFM–, sus consejos, su accesibilidad y su entrega encomiable a los alumnos.

Este hombre, azote de su época, fue, por la habitual y clarividente energía, por la viril firmeza de su carácter y por su heroica bravura, un milagro entre los milagros del Señor.

Ben Bassam

Lo inventado e incluso lo fabuloso se puede mezclar con lo cierto sin que se malogre la finalidad de la historia popular y versificada, pues esto es, al fin y al cabo, la epopeya.

Martín de Riquer

Índice

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------|----|
| Introducción | 8 |
| Menéndez Pidal y la película | 13 |
| Ficha técnica | 23 |
| Equipo técnico | 23 |
| Actores | 30 |
| Localizaciones | 39 |
| Puntualizaciones a la película | 40 |
| Recepción de la película | 53 |
| La censura en <i>El Cid</i> | 53 |
| Críticas de <i>El Cid</i> | 58 |
| Conclusiones | 71 |
| Fuentes y Bibliografía | 73 |
| Tabla de imágenes | 77 |
| Apéndice | 79 |
| Carta del Secretario de la Academia de Historia (FRMP) | 81 |
| Informe de don Ramón Menéndez Pidal (RAH) | 82 |
| Solicitud de asesoramiento de la DGCT a la RAH (RAH) | 83 |
| Respuesta de la RAH al Director General de Cinematografía y Teatro (RAH) | 84 |
| Anuncio del inicio de los preparativos al Director de la RAH (RAH) | 85 |
| Comunicación de la resolución favorable de la RAH (RAH) | 86 |
| Borradores manuscritos de dos cartas (FRMP) | 87 |
| Nota manuscrita de Menéndez Pidal sobre el Cid (FRMP) | 89 |
| Felicitación de Félix Rodríguez de la Fuente (FRMP) | 92 |
| Carta de Lydia Heston (FRMP) | 93 |
| Carta de José Luis Peña a Gonzalo Menéndez Pidal (FRMP) | 94 |
| Guion de la Jura de Santa Gadea (FRMP) | 95 |

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Horarios de un día de rodaje (FRMP) | 99 |
| Carta de Jesús Pabón y foto de la visita de Menéndez Pidal al rodaje (FRMP)..... | 101 |
| Carta de José Muñoz Fontán (FRMP) | 102 |
| Carta de Emilio Delgado (FRMP) | 103 |
| Carta de José M ^a Miró Llull (FRMP) | 104 |
| Carta de Rosa Sarró y transcripción (FRMP)..... | 109 |
| Telegrama y foto de la visita de Menéndez Pidal al rodaje (FRMP) | 116 |
| A. Zúñiga, «Nueva York: El Cid gana una nueva batalla», <i>La Vanguardia</i> , 12-XII-1961 | 117 |
| Donald, «“El Cid”, en Londres», <i>ABC</i> , 7-XII-1961 | 118 |
| J. M ^a Pemán, «El Cid, en Londres», <i>ABC</i> , 20-XII-1961 | 120 |
| R.G., «“El Cid”, en el cine Capitol», <i>El Alcázar</i> , 29-XII-1961 | 121 |
| L. Gómez Mesa, «Capitol: Estreno en España de “El Cid”, en sesión benéfica», <i>Arriba</i> , 28-XII-1961 | 122 |
| García de la Puerta, «“El Cid”», <i>Pueblo</i> , 30-XII-1961 | 123 |
| I. de Montes-Jovellar, «“El Cid” en el Capitol», <i>Madrid</i> , 28-XII-1961..... | 124 |
| A. Martínez Tomás, «“El Cid”», <i>La Vanguardia</i> , 28-II-1962 | 125 |
| Juan Antonio Gaya Nuño, «“El Cid”: un insulto a la Historia de España», <i>La Estafeta Literaria</i> , nº 236, 1962 | 126 |
| Jean Rochereau, «Le Cid», <i>La Croix</i> , 26-27 déc. 1961 | 129 |
| Emilio Romero, «Sin rodeos. “El Cid”», <i>Pueblo</i> , 3-I-1962 | 130 |
| Julián Marías, «Tres horas en la Edad Media», <i>Gaceta Ilustrada</i> , año VII, nº 318, 10-IX-1962 | 131 |
| Artículos y notas de prensa consultados..... | 133 |

Introducción

El origen de este trabajo está en otro anterior para la asignatura «El personaje literario en la Edad Media y los Siglos de Oro», impartida por el profesor Bustos Táuler. Un día, en clase, hablando sobre «el héroe», nos ofreció la película *El Cid*; nadie, excepto yo, la quiso ver, y, aunque reconozco que a mí, más que una cuestión académica, lo que verdaderamente me hacía ilusión era retrotraerme a la infancia, terminó por ser el tema de mi trabajo en esa asignatura. Presentado el trabajo, el Dr. Bustos me sugirió que podría desarrollarlo para el TFM. Como había tenido que ir a la Fundación Menéndez Pidal para recabar información sobre el asesoramiento del académico en la película, su presidente, el Dr. Cid Martínez, se interesó por mi investigación, ofreciéndose generosamente como director si decidía aprovecharla como tema para el TFM, profundizando en el papel que había tenido don Ramón Menéndez Pidal en la imagen que se había dado del Cid.

La película *El Cid* nació tres años después que yo, lo que significa que la vi de pequeña. Para mí, Rodrigo Díaz de Vivar tiene la cara de Charlton Heston (lo que no está nada mal) y, como todo lo que nos ocurre en la infancia, me parecía algo absolutamente normal que se hubiera hecho una película tan espectacular sobre un caballero medieval castellano. Con el tiempo me he ido dando cuenta de lo increíble y, a la vez, maravilloso que es el hecho de que un personaje real, cuyas hazañas exageradas, cuando no inventadas, son divulgadas por el pueblo, fraguándose así su leyenda, acabe en una superproducción cinematográfica.

La cinta tiene grandes errores en lo que se refiere a vestuario, arquitectura e historia. Pero el resultado final es el deseado: la figura del Cid es cada vez más grandiosa y, lo que es más importante, «A través de la pantalla, el Cid de Menéndez Pidal ha sido dado a conocer a millones de personas en todo el mundo»¹. ¿Qué importan los errores cuando ya en la leyenda del Cid muchos de los hechos recogidos son dudosos? El mismo Menéndez Pidal reconoce, implícitamente, que la película versa sobre «el Cid de la epopeya en vez del Cid de la historia»². Quizá recordaba lo que decía en 1807 el coronado posteriormente «Poeta nacional», Manuel José Quintana, para justificar la presencia de tantas hazañas fabuladas: «La relación de su vida [la del Cid] parecerá a muchos desabrida y desnuda de interés»³.

En este paso de la historia a la leyenda resultan decisivos los primeros documentos existentes sobre el Cid. De ellos, cuatro se escribieron durante su vida o poco después de morir.

¹ Fletcher, R., *El Cid*, p. 17.

² «Sólo historiadores “a la violeta” pueden sostener que el Cid fue un salteador de caminos», *Ya*, Madrid, 17-I-1962.

³ Quintana, M.J., *Vidas de Españoles Célebres*, Madrid, M. de Burgos, 1833, p. 2.

Se trata del *Carmen campidoctoris*, la *Historia Roderici*⁴ y los escritos de los musulmanes Ibn Alqama e Ibn Bassam⁵, ambos hostiles a Rodrigo. Más tarde aparecerá el *Cantar de Mio Cid*, alrededor de 1140, según Menéndez Pidal –aunque muchos estudiosos actuales defienden una fecha bastante posterior–, procedente de tradiciones orales. Del siglo XIII es la *Primera Crónica General* de Alfonso X el Sabio, donde se recogen las proezas del Cid.

Todos estos textos serán la base para que en los siglos posteriores la figura de Rodrigo Díaz de Vivar inspirara un sinnúmero de romances (ciclo de romances del Cid), que lo convierten en un personaje de leyenda en el que la historia es casi una menudencia. Aparte de su nacimiento hacia 1046 en Vivar y su muerte en Valencia en 1099, está constatado su servicio a tres reyes castellanos: Fernando I, Sancho II y Alfonso VI; los desencuentros con este último, causa de dos destierros; su continuo guerrear, alquilando su brazo y sus mesnadas tanto a reyes taifas (fue comandante en jefe durante años del ejército de Yusuf al Moutamin, emir de Zaragoza, que inspira al Moutamin de la película, el moro amigo) como a señores cristianos, hasta culminar con la conquista de Valencia en 1094, donde muere.

En el siglo XVI, como no podía ser de otra forma, el Cid saltará a los escenarios, a ese nuevo espacio que ocuparía el vacío dejado por los juglares. Así, Juan de la Cueva –que también dramatiza otros episodios medievales no menos fantásticos como Bernardo del Carpio o los siete Infantes de Lara– lo hace intervenir en *La muerte del rey don Sancho y reto de Zamora* (*Primera parte de las tragedias y comedias de Juan de la Cueva*, 1583), uno de los episodios más debatidos de su leyenda, basado en el romance *El cerco de Zamora*.

Será, sin embargo, Guillén de Castro –valenciano, por cierto, quizá reivindicando la ciudad que durante algún tiempo se conoció, precisamente, como «Valencia del Cid»– quien lo convierta en protagonista de una comedia doble, *Las mocedades del Cid*, escritas entre 1605 y 1615, en las que Rodrigo Díaz de Vivar encarna los ideales de nobleza, lealtad, fidelidad, religiosidad y sentimiento del amor al deber y el sacrificio por y para los suyos –se puede decir incluso por España, ya que este término aparece expresamente en ambas comedias, pero sobre todo en la segunda⁶– que impregnarán el teatro español del Siglo de Oro.

Las mocedades del Cid tendrá una nueva versión en *Le Cid* de Corneille (1636), ésta sin el componente patriótico, lo que la convirtió en universal, ya que el tema principal es el amor

⁴ Primera biografía de un personaje de rango no real, junto con la del obispo Gelmírez (*Historia Compostelana*).

⁵ Las obras son *Clara exposición de la desastrosa tragedia*, sobre la conquista de Valencia por el Cid, y *Tesoro de las excelencias de los españoles*, respectivamente.

⁶ «¡Santiago!, dicen todos, / y todos, “España, España!”», v. 15-16; «¡Santiago! ¡Cierra España!», v. 48, Guillén de Castro, *Las Mocedades del Cid, Comedia segunda*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, pp. 140-141

imposible de nuestro héroe con Jimena. Por esta razón el autor la denominó, en un principio, tragedia; si bien, al no ser tan imposible, se decidiría a calificarla como tragicomedia.

En el siglo XIX volverá de nuevo al teatro con el drama de Hartzenbusch, *La jura de Santa Gadea* (estrenado en 1845). No es de extrañar este retorno porque coincide con la época de exaltación romántica y de generación del sentimiento nacional: es el momento de la desaparición definitiva del «Antiguo Régimen» y la consolidación del Estado moderno, de las nuevas instituciones que precisan también de héroes del pasado como referencia. Lo supo ver muy bien Francisco de Paula Canalejas quien, en 1856, llegó a sostener que España, sin el Cid, no se entiende: «Es el alma de nuestra nacionalidad. Su memoria es nuestro pasado, y su recuerdo así enciende el corazón del joven como reanima el apagado aliento del anciano»⁷.

Esto es lo que explica el éxito de la pintura de historia en la segunda mitad del siglo XIX – las Exposiciones Nacionales financiadas por el Estado terminarían por convertirlo en arte oficial – y, dentro de ella, los temas del Cid. Temas que, por cierto, versan sobre los asuntos más cuestionados históricamente, pero los que más se prestan a resaltar la ejemplaridad de la figura de Rodrigo Díaz de Vivar por las cotas de nobleza, fidelidad, heroísmo, patriotismo –ahora se puede emplear ya este término– religiosidad, etc., básicos para consolidar el sentimiento nacional antes aludido.

Son también los temas más sugerentes y atractivos, por lo que no es de extrañar que constituyan el núcleo de la película que se estudia. Son aquéllos que hacen referencia al duelo con el Conde Lozano, el cerco de Zamora, la Jura de Santa Gadea o la afrenta del Corpes (episodio que no aparece en la película, pues en ésta las hijas son niñas al morir el Cid, cuando, en realidad, eran ya mujeres y estaban casadas en 1099).

Significativamente, en esa pintura de historia, brillan por su ausencia los referentes a la conquista de Valencia, quizá por no ser un tema castellano, o por su caducidad, si bien sí hubo un intento fallido –no pasó de boceto– de inmortalizar la última y más increíble hazaña: *El Cid llevado muerto a vencer en su última batalla* (1878) de Manuel Ramírez Ibáñez.

⁷ Canalejas, F. de P., «El Cid considerado en sus relaciones con la nacionalidad española. Estudios histórico-literarios». *La Razón*, Madrid, segunda quincena mayo 1856. Cit. a través de Gutiérrez Burón, J., «Crónicas castellanas pintadas (siglo XIX)» en *Historia de una cultura. La singularidad de Castilla*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1995, pp. 260-61.

La pintura de historia juega así un papel decisivo en la difusión de la leyenda del Cid porque, por una parte, contribuye a fijar la figura de Rodrigo Díaz de Vivar, el personaje, y, por otra, autentifica todas las aventuras al cuidar de reproducir fielmente arquitectura, atuendos y armas. En este sentido, dos cuadros son fundamentales, y los dos con el mismo título: *Jura de Santa Gadea*. El primero, del palentino Serafín Martínez del Rincón, presentado en la Exposición Nacional de 1862, y el segundo, del sevillano Marcos Hiráldez Acosta, del certamen siguiente, el de 1864. Curiosamente, ninguno de los dos es aprovechado para la escenificación de este hecho en la película.



La Jura de Santa Gadea de Hiráldez Acosta

A principios del siglo xx, en 1908, como una consecuencia más del peregrinar hacia la Castilla más profunda buscando la identidad española que protagoniza la Generación del 98, Eduardo Marquina lo retoma como argumento teatral en *Las hijas del Cid*. Un Cid que cruzará, incluso, los mares para ser protagonista de la novela *Mío Cid Campeador* (1928) del chileno Vicente Huidobro, resultado de las investigaciones emprendidas para escribir el guion de otra cinta sobre el héroe, del que hablaré posteriormente, con un final que parece anticipar el de la película: «El caballo y el caballero históricos son ahora un caballero y un caballo legendarios, un

monumento que corre a través de los campos de la poesía, a través de la atmósfera de la imaginación. Corre, corre, corre; su última carrera épica y mortal»⁸.

Así, la leyenda de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, lejos de agostarse en el siglo xx, coge nuevos bríos al incorporarse al lenguaje cinematográfico, el nuevo género artístico que tiene la virtud –y, a veces, el defecto– de llegar a millones de espectadores, con una inmediatez y una vigencia nunca alcanzadas antes por ninguno de los otros géneros artísticos.

Éste ha sido precisamente el propósito del presente trabajo: estudiar cómo se forjó la película *El Cid*, la base histórica y literaria de su guion, el papel que jugó don Ramón Menéndez Pidal –el especialista por antonomasia en la figura de Rodrigo Díaz de Vivar– y la recepción de la película, para que el Cid traspasara los límites de la historia y de la leyenda oral y literaria y se convirtiera en el héroe de millones de espectadores. José María Pemán lo explicó muy bien al escribir, con motivo del estreno de la película en Londres:

El Cid pasó de la vida al Poema, del Poema al romance, del romance al teatro. Pero luego se convirtió en Charlton Heston. [...] En el mundo, y dentro de poco en España, tenemos ahora por héroe nacional a Charlton Heston. Menos mal que conserva todo el saldo arrollador de apostura y valentía que un héroe precisa. [...] ésta es, sobre todo, la gran lección que expande la cinta por el mundo.⁹



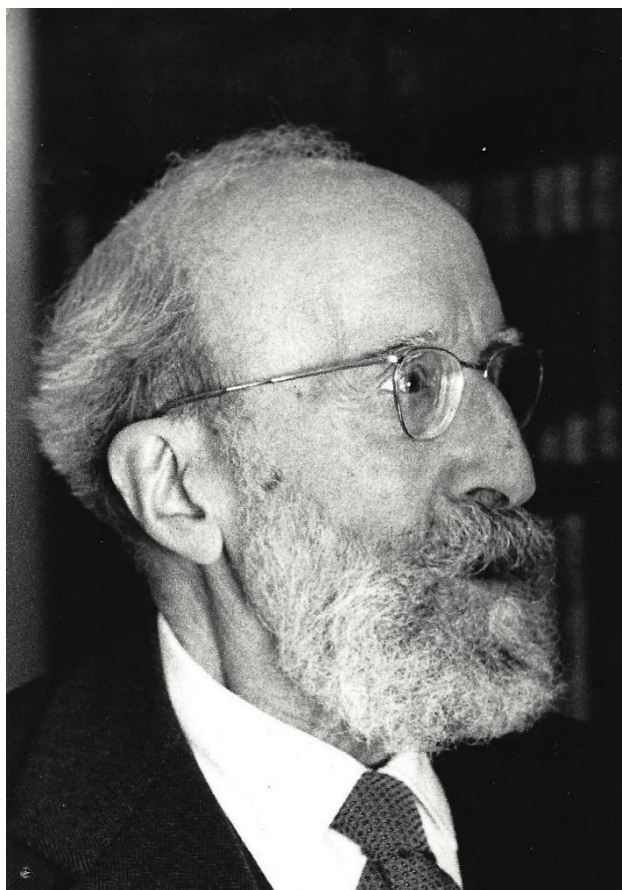
El entonces príncipe Juan Carlos saluda a Charlton Heston

⁸ Citado por Valentín de Pedro en «Supervivencia literaria del Cid. Del Cantar a los romances, de los romances a la escena y de la escena a la pantalla», *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de septiembre de 1961.

⁹ Pemán, J. M^a, «El Cid en Londres», *ABC*, Madrid, 20-XII-1961, apéndice p.120.

2. Menéndez Pidal y la película

Don Ramón Menéndez Pidal fue requerido por la Real Academia de la Historia para que informara sobre el guion de la película *El Cid*¹⁰. Poco tiempo después, el Director General de Cinematografía y Teatro, don José Muñoz Fontán, le solicitaba directamente su parecer sobre esta película, la norteamericana de Samuel Bronston, y la española de Vicente Escrivá.



Menéndez Pidal fotografiado por Lydia Clarke Heston
(archivo FRMP)

He tenido acceso al borrador de la respuesta a la segunda, que se guarda en la Fundación Menéndez Pidal. El comienzo es concluyente: «...mi primera impresión es altamente satisfactoria

¹⁰ La carta, firmada por Julio Guillén, Secretario de la Real Academia de la Historia, respondía a una consulta del Director General de Cinematografía a petición del productor de la película, Samuel Bronston, que solicitaba el pertinente permiso para rodar en España una película sobre el Cid (véase apéndice pp. 81 y 83, respectivamente). La carta de Secretario de la RAH está fechada el 29 de julio de 1960, mientras que la contestación de Menéndez Pidal es del 28 del mismo mes. Esto me lleva a pensar que hay un error en la datación de la primera, siendo junio en vez de julio.

al ver que la figura del Cid quizá vaya a tener dos representaciones cinematográficas [...] Yo, a petición de la Academia de la Historia, he dado un informe aprobatorio»¹¹.

El informe para la Real Academia de la Historia, con fecha del 28 de julio de 1960, es sencillo y categórico:

A LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Encargado por el señor Director de informar acerca del guión cinematográfico original de Fred Frank y Enrique Llovet, titulado EL CID, de la Productora Samuel Bronston Production Inc., y examinado con atención, debo manifestar que:

Este guión aprovecha y enlaza una serie de episodios cidianos fundados siempre en la Historia, en el poema del CID, Crónica particular, y en el Teatro del Siglo XVII.

Estos episodios han sido adaptados convenientemente a una presentación cinematográfica.

Las figuras del CID, de JIMENA, y de los REYES DE CASTILLA están siempre tratados con noble simpatía.¹²

Más tarde, invitado al rodaje de la película, le confesaría a Anthony Mann: «Me llena de satisfacción ver que la historia del Cid va a ser desplegada ante el mundo con tal lujo y con tan cuidado esmero en los detalles»¹³. El Cid de la película se asemeja al de la leyenda porque «es un héroe de nobleza inferior, envidiado y perseguido por la alta nobleza de la Corte del Rey. Es la afirmación de la nobleza de los hechos sobre la nobleza de la herencia»¹⁴.

Sin embargo, Enrique Alarcón, decorador de la película, sostiene que don Ramón, en un primer momento, no mantuvo esta actitud favorable:

A Bronston le interesaba mucho contar con la colaboración de D. Ramón para tener una garantía, un marchamo de prestigio. Tanto D. Ramón como su hijo Gonzalo me ayudaron mucho. En una salita de proyecciones que tenían en su casa, me proyectaban imágenes de armas y otros instrumentos medievales, me indicó itinerarios y lugares por donde pasó el Cid. Al principio D. Ramón se mostraba algo reacio a colaborar en la película. Pensaba que la maquinaria económica

¹¹ Nota manuscrita, Archivo de la Fundación Menéndez Pidal. Carpetas 41/F9 y 41/F10 (véase apéndice p. 87).

¹² Biblioteca de la Real Academia de la Historia, ELCID_c80 (véase apéndice p.82). Al parecer, el informe de don Ramón fue decisivo porque en una carta fechada el 29-VII-1960, dirigida al Ilmo. Sr. Director Gral. de Cinematografía y Teatro y firmada por el Académico Secretario Perpetuo de la RAH, puede leerse: «Mas como ésta [la RAH] no celebrará su primera junta sino el viernes 2 de octubre, esta Secretaría, ante la posible urgencia del caso y la máxima autoridad del ilustre maestro que lo informa, no estima aventurado el asegurar que la corporación en su día lo hará suyo en todas sus partes. Lo que me permito participar a V.S.I. por si este escrito pudiera suplir de momento el solicitado informe, ya de antemano presumido como favorable por las razones expuestas, y que sólo podrá remitirse en los primeros días del nuevo año académico». Efectivamente, se empezaron los preparativos antes de que la RAH diera su aprobación, ya que en otra carta dirigida al director, don Francisco Javier Sánchez Cantón, del 1-VIII-1960, se lee: «Mi querido Director: El sábado -¡por fin!- vinieron el arquitecto y el contratista para echar un vistazo y emprender cuanto antes las obras. [...] Desio [José Antonio de Sangroniz y Castro, Marqués de Desio] me habló de tu conformidad en punto a que D. Ramón informe el guion del Cid. Este lo ha evacuado muy favorable (Gonzalo anda en el ajo)...» (véase apéndice pp. 84 y 85, respectivamente).

¹³ «Informaciones cinematográficas», *ABC* Sevilla, 29-XII-1961.

¹⁴ Véanse nota 11 y apéndice p. 87.

norteamericana era tan potente que terminaría arrasándolo todo y desvirtuando la figura del Cid. En cierto sentido, fui yo quien le convenció para que colaborase, diciéndole que él, que era el mayor experto en el tema del Cid, tenía la responsabilidad de asesorarnos, para, a pesar de las concesiones comerciales que evidentemente iba a hacer Bronston, la figura y la historia del Cid no salieran demasiado desfiguradas.¹⁵

Una vez convencido, don Ramón fue el asesor oficial de la película. Al verla, es evidente la mano de nuestro erudito, pues como escribe en *La España del Cid*:

El poema nos da, además de multitud de tipos, sucesos y costumbres de época, la más integral representación del carácter del Cid. Atiende a ensalzar la acción guerrera del Campeador, lo mismo que la *Historia Roderici*; y, más animadamente que ésta, expone la incommovible fidelidad del desterrado hacia el injusto rey. Pero el poema, además, se fija en otras cualidades íntimas, como la gran benignidad del vencedor para con los moros, y sobre todo añade la nota entrañable del amor familiar, elevado a inspirador de la conducta y a estímulo del valor heroico del Cid, pues el corazón del caballero siempre animoso se exalta al sentirse en la batalla contemplado por los ojos de doña Jimena y de sus tiernas hijas.¹⁶

Así lo entiende también el hispanista Fletcher, para quien

A través de la pantalla, el Cid de Menéndez Pidal ha sido dado a conocer a millones de personas en todo el mundo. [...] En él, [el libro *La España del Cid*] un patriota cuya tierra natal atravesaba tiempos turbulentos presenta a sus compatriotas la figura de un héroe nacional que podían admirar y cuyas virtudes se podían emular.¹⁷

No fue sólo al protagonista al que Menéndez Pidal impuso su impronta. También es suya la visión poco favorecedora que se da de uno de sus antagonistas, el Alfonso VI cinematográfico, muy criticada, ya que para la mayoría de los historiadores fue un gran rey. Aunque don Ramón está de acuerdo en que «como gobernante, se mostró decidido continuador de la renovación de España, iniciada por su padre y abuelo; como caballero, fue guerreador incansable», sin embargo, respecto a su persona, sostiene que

¹⁵ Linares, A., Entrevista con Enrique Alarcón, VV. AA. *La Dirección Artística, Nickel Odeón* 27 (Verano 2002), p. 95.

¹⁶ Menéndez Pidal, R., *La España del Cid*, pp. 5-6. En su libro *En torno al Poema del Cid*, aunque publicado en 1963, es decir, posteriormente a la película, amplía esta descripción: «Esa suprema fortaleza la manifiesta nuestro *Cantar* exponiendo cómo el Cid, hundido en extrema pobreza por la calumnia de sus enemigos y por la ira del rey, vence la fortuna muy adversa y llega al mayor poder por su solo esfuerzo, desamparado de toda ayuda. En la epopeya medieval el vasallo desterrado combate libremente a su rey, pues a ello tenía derecho; pero en el caso del Cid, aunque la voz pública condena unánime la conducta del rey (*¡Dios, qué buen vasallo si hoviese buen señor!*, v. 20), el Cid renuncia a su derecho. Pero si el Cid no lucha con su rey, lucha de continuo con sus otros enemigos, y en ese caso también renuncia a los despiadados derechos del vencedor: con los moros es benigno cuando puede, *los moros e las moras bendiciéndol' están*, 541, 854 [...] Esta magnánima confianza en sí, ante su rey y ante sus enemigos, es la sencilla ejecutoria de su noble fortaleza heroica. Con esta fuerza, inmensa y moderada, conquista el gran reino de Valencia, y no se hace rey, sino que, en bien de la cristiandad, pone su reino en vasallaje de Alfonso; así el vasallo que no tenía buen señor, se contenta, según frase de la Primera Crónica General de España, con ser “el mayor hombre del mundo que señor tuviese”» (Menéndez Pidal, R., *En torno al Poema del Cid*, p. 229).

¹⁷ Fletcher, R., *El Cid*, p. 17.

por otra parte, criado Alfonso como preferido de sus padres y hermana, beneficiado por ellos con injusticias enormes, fue egoísta, ególatra [...] sobre todo, tuvo el defecto habitual de los que dirigen sin generosidad [...] Alfonso prefirió al incapaz; y en la hecatombe de Uclés vio consumarse la serie de expiaciones con que hubo de pagar su incomprensiva antipatía hacia el Cid, siempre invicto, y su cómoda predilección por el siempre vencido García Ordóñez.¹⁸

Es evidente que el Alfonso cinematográfico es la versión que da Menéndez Pidal a lo largo de *La España del Cid*, con las malas relaciones continuas entre Alfonso y Rodrigo, por más que en la *Historia Roderici* se señale que «Tras la muerte de su señor el rey Sancho, que le había amparado y apreciado bien, el rey Alfonso le recibió con honor como vasallo suyo y le incluyó en su séquito con respetuoso afecto»¹⁹. Tal vez se les fuera un poco la mano, pues no se le retrata únicamente como el rey «egoísta, el niño mimado de sus padres y sin confianza en sí mismo, que no podía soportar que los demás triunfaran; en definitiva, como una víctima de su envidia enfermiza»²⁰, sino incluso como afeminado y enormemente débil, siempre apoyándose en su hermana Urraca.

Si nos atenemos a sus escritos, Menéndez Pidal no pudo estar de acuerdo con el hecho de que la jura de Santa Gadea fuera una afrenta del Cid a su rey, pues, según él, era algo habitual, máxime cuando Rodrigo había sido alférez de Sancho. Sin embargo, la secuencia de la Jura parece una recreación exacta del relato del académico:

Alfonso jura en Santa Gadea, según el sencillo relato juglaresco: los evangelios puestos sobre el altar y las manos del rey sobre los evangelios; pues para ser válida la jura, el que la prestaba debía tocar algún objeto sagrado. El Cid pide al rey que jure no haber participado en la muerte del rey don Sancho, y Alfonso con los doce compurgadores responden el «Sí juramos» sacramental. Entonces el Cid lanza lo que en términos jurídicos se llamaba la confusión: «Pues si vos mentira yurades, plega a Dios que vos mate un traidor que sea vuestro vasallo, así como lo era Vellid Adolfo del rey don Sancho». Alfonso y sus doce caballeros tienen que aceptar la maldición respondiendo «Amén»; pero al pronunciar esta palabra solemne, el rey perdió el color.

Por tres veces el Cid exige la misma jura, según era derecho, y recibido el triple juramento, quiso besar la mano del rey, pero éste se la negó.

Tal enojo de Alfonso pertenece a la ficción poética, lo mismo que la palidez emocional que acompaña el «Amén». Alfonso no tenía por qué enojarse públicamente con quien cumplía con él

¹⁸ Menéndez Pidal, R., *La España del Cid*, p. 438. Fletcher, después de aclarar que «Ramón Menéndez Pidal [es] uno de los medievalistas más sobresalientes de los tiempos modernos por cuya erudición siempre debemos sentir respeto» (*El Cid*, p. 17), rebate tajantemente este juicio, aduciendo que «Tal interpretación del temperamento de Alfonso VI es insostenible, por la sencilla razón de que las fuentes no la confirman. [...] Los archivos presentan a Alfonso VI como uno de los gobernantes más destacados de su época. Cionó la corona de monarca durante casi cuarenta y cuatro años, treinta y siete de los cuales los pasó dirigiendo con fortuna un gran reino en expansión. Vio cumplidas las esperanzas propias de un monarca del siglo XI con notable éxito, excepto una; pero no fue culpa suya, sino un accidente genético: no logró dejar ningún heredero varón. (Tampoco se pudo decir que no lo intentara: tuvo cinco esposas y al menos dos concubinas.)» (*El Cid*, p. 124).

¹⁹ Fletcher, R., *El Cid*, p. 123.

²⁰ *Ibidem*, p. 124. Son palabras que Fletcher atribuye a Menéndez Pidal.

una función que, aunque de desconfianza, era al cabo una función jurídica ritual, muy propia de quien había sido alférez del difunto. Es de suponer que no le fuese muy grato el Cid, el vencedor de Golpejera, pero no le negó su mano a besar, sino que, según la historia, le recibió desde luego por vasallo y le honró con distinciones especiales, captándose con esto el partido de los intransigentes.²¹

Es cierto que la versión juglaresca es mucho más atractiva que la real y, de esa manera, hay excusa para el destierro del Cid y todas las peripecias posteriores de su leyenda.

La relación entre Urraca y Alfonso, otro de los puntales de la película que, además, por contraposición, tanto contribuye a engrandecer la figura del Cid, parece también inspirada en el texto de Menéndez Pidal:

Ciertamente hay que descontar mucho de las fervorosas alabanzas que el palaciego autor de la *Historia Silense* tributa a Urraca: «la cual, aunque por de fuera llevaba galas mundanas, observaba interiormente el monacato, unida a Cristo como a su único esposo». No cabe dudar [...] que fue tiernísima con su hermano Alfonso, a quien, como una madre, alimentó y vistió en la niñez. Pero si amaba al predilecto con todo el amor de sus entrañas («medullitus», dice la *Silense*), no tuvo para los otros hermanos sino entrañas de fiera. Ya vemos lo que ahora esta mujer, talentosa y enérgica, pero de ánimo feroz («femina mente dira»²²), pudo hacer con don Sancho; en seguida veremos su alevosa crueldad con el hermano menor García.²³

Como vemos, don Ramón defiende los sentimientos maternales de Urraca hacia su hermano Alfonso, que creo son los que se reflejan en la cinta y no, como algunos pretenden ver, incestuosos. Don Ramón no tenía duda alguna al respecto porque unas páginas antes aclara que

una desvergonzada hablilla, acogida por fray Gil de Zamora en el siglo XIII, decía que Urraca amó incestuosamente a su hermano Alfonso, y cuando éste volvió del destierro toledano le forzó a que se maridara con ella para entregarle Zamora. Los documentos coetáneos sólo nos descubren que el amor entrañable que Urraca sentía por Alfonso la llevó a guerrear y a tender crueles asechanzas a los otros hermanos y quizás a maquinarse un fratricidio, y nos revelan también que Alfonso, recién vuelto del destierro, trató públicamente a Urraca como reina, al par de sí mismo, cosa que no hizo con Elvira.²⁴

²¹ Menéndez Pidal, R., *La España del Cid*, pp. 134-135. En las pp. 95-98 del apéndice puede leerse el guion de la secuencia de la Jura de Santa Gadea que enviaron a Gonzalo Menéndez Pidal para que diera su aprobación.

²² Literalmente, la traducción sería «mujer de mente cruel». La expresión se encuentra en el epitafio del rey Sancho en San Salvador de Oña, y el verso entero sería: *Femina mente dira, soror, hunc vita expoliavit* («Una mujer de mente cruel, su hermana, lo despojó de la vida»). Agradezco al Dr. Juan Luis Arcaz las indicaciones que me ha dado sobre el significado de esta expresión.

²³ Menéndez Pidal, R., *La España del Cid*, p. 126. El autor se refiere aquí, con lo de «veremos su alevosa crueldad con el hermano menor García», a que Alfonso —se cree que instigado por su hermana Urraca— lo tuvo preso y encadenado durante diecisiete años, hasta que murió por enfermedad, negándose a que le quitaran las cadenas. En su epitafio se lee: «Aquí descansa don García, rey de Galicia y Portugal; preso con engaño por su hermano; murió en cadenas el 22 de marzo de 1090» (Menéndez Pidal, *La España del Cid*, p. 139).

²⁴ *Ibidem*, p. 94.

En otro párrafo nos habla de «la impetuosa infanta Urraca, a quien los romances atribuyen amor por el Cid y despechados celos por Jimena»²⁵, elementos que, aunque no explícitamente, sí se entrevén en la película.

El que no es, ni por asomo, parecido al descrito por nuestro académico, es García Ordóñez. En lo único que coinciden ambos personajes —el de la película y el histórico— es en su cargo: alférez del rey Alfonso VI. Pero mientras Menéndez Pidal mantiene que, a lo largo de toda su vida, tuvieron muy malas relaciones (debido a la envidia de García Ordóñez), en la película, éste se redime y muere con el nombre del Cid en los labios, creyendo en él de la misma manera que Ben Yusuf cree en Mahoma, dándole a Rodrigo un carácter casi mesiánico. Por supuesto, sus amores hacia Jimena son inventados, esta vez del todo, pues no aparecen reflejados en ningún texto. Aunque, eso sí, contribuye a confirmar el papel que juega el amor como desencadenante de muchos de los acontecimientos de la película.

Un personaje que no parece inspirado por Menéndez Pidal es el desconcertante y cuestionado Bellido Dolfos, protagonista del cerco de Zamora. Cuenta don Ramón que, según la leyenda, Sancho envió a Rodrigo a hablar con la infanta Urraca para que entregara la ciudad. Fracasada la misión, los leoneses, exhaustos, enviaron

un caballero de extraordinaria osadía, llamado Vellido Adolfo, el cual se entró desconocido en el campo de los sitiadores, sorprendió al rey descuidado y le atravesó el pecho con la lanza. [...] El sitiador de Zamora cayó a tierra, con igual género de muerte que él había contribuido a dar a su tío el rey Ramiro de Aragón en el sitio de Graus.

Vellido, echando al galope su rapidísimo caballo [...] entró salvo en la ciudad.

La historia romana hubiera honrado a Vellido como un Mucio Scévola que no yerra el golpe. La historia medieval, aun la más partidaria de Alfonso, empapada en las ideas de caballerescas lealtad, calificó unánime la muerte de Sancho como dolo, traición o fraude; así hacen la *Historia Silense*, Pelayo de Oviedo y el *Cronicón Compostelano*.²⁶

Parece claro por este texto que don Ramón no está muy de acuerdo en tratar de traidor a Bellido Dolfos, como se reitera en la película, sino más bien de héroe, al compararlo con Mucio

²⁵ Ibídem, p. 144.

²⁶ Ibídem, pp. 122-123. La alusión a Cayo Mucio Scévola no es gratuita porque fue un héroe romano (s. VI a. de C.) que intentó matar al rey etrusco Lars Porsena, cuando éste sitiaba la ciudad de Roma. Apresado y amenazado con quemarlo vivo si no confesaba quiénes eran sus cómplices, el romano puso la mano en el fuego, diciendo, según Tito Livio: «Mira y aprende cuán ligeramente consideran sus cuerpos aquéllos que aspiran a una gran gloria». Admirado por su valor, Porsena lo dejó en libertad y Mucio llevó siempre el apodo de «scévola», ya que, en latín, «scaevus» significa «zurdo», pues su mano derecha había quedado inutilizada (Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, Libro 2, p. 59).

Scévola; sin embargo, sí llama la atención sobre el hecho de que Sancho hubiera empleado el mismo método para librarse de su tío, el rey Ramiro de Aragón.

Hace referencia, en cambio, a los relatos juglarescos en que se contaba que «Vellido Adolfo había obrado por loco amor hacia la infanta Urraca»²⁷, lo que en la película se da a entender, de una manera más sexual que amorosa, por las miradas equívocas que intercambian Urraca y Bellido Dolfos. Alude también a la capacidad intrigante de la reina, que le había confesado al Cid, cuando éste le requiere la entrega de Zamora: «Yo muger soy et bien sabe él que yo non lidiaré con él, mas yo le haré matar en secreto o a la luz del sol»²⁸.

Pero, lo que no está descrito en ningún texto y parece una invención de los guionistas, es el hecho de que Ben Yusuf «contratara» a Bellido Dolfos como sicario, para desequilibrar la armonía de los reinos cristianos de la península. Tal vez fuera para cargar más las tintas sobre el musulmán africano, el invasor, el malo.

En este episodio del cerco de Zamora, cuentan las fuentes históricas –siempre según Menéndez Pidal– que el Cid, «hallándose solo, se vio inesperadamente acometido por 15 caballeros zamoranos, [...] el de Vivar mató a uno de ellos, hirió y derrocó a otros dos y puso en fuga a los demás»²⁹. Este lance parece haber sido el inspirador de la escena en la que el Cid se enfrenta a los trece caballeros que llevan prisionero a Alfonso VI y los vence sin esfuerzo (aunque con la ayuda de Dios).

Pero, al margen de los personajes, creo que Menéndez Pidal influyó enormemente en lo que tantas críticas suscitó: la reiterada aparición de la palabra «España», que no existía en el siglo XI, en lugar de «Castilla». Por contra, don Ramón defiende que «el Estado único, en que los visigodos reunieron la extrema provincia del Imperio de Roma, es la primera expresión política de la nueva idea de España»³⁰ y «Castilla, más evolutiva, más innovadora que León, podía, mejor que éste, servir de guía a España en el momento de renovación que representa el siglo XI»³¹. De Castilla saldría el Cid cuya

mayor señal de modernidad [...] es la fidelidad hacia el rey perseguidor, virtud contraria al carácter de los demás héroes épicos perseguidos. [...] el rey y «la tierra», o sea la patria, son para él una misma cosa; [...] supedita los móviles personales al amor patrio [...] El sentimiento

²⁷ Menéndez Pidal, R., *La España del Cid*, p. 123.

²⁸ *Ibídem*, p. 125.

²⁹ *Ibídem*, p. 122.

³⁰ *Ibídem*, p. 31.

³¹ *Ibídem*, p. 37.

nacional lo manifiesta además el Cid en su famoso propósito de reconquista de toda España, propósito agrandado en el *Poema* hasta ambicionar que Marruecos pague parias a Alfonso.³²

Por ello, no le desagradaría a don Ramón que, en la escena de su muerte, el Cid diga que sólo ansía «la paz de España», para después, añadir: «No he fracasado: España tiene un rey».

Igualmente coincide con la teoría de don Ramón la tolerancia del Cid –por cierto, no compartida por los censores, como veremos luego– repetida en la película, al distinguir «entre el moro español, con el que se debe convivir, frente al moro de África invasor», es decir, el sarraceno, «el enemigo irreconciliable»³³. Evidentemente, en la película el moro extranjero, «el malo», está encarnado por Ben Yusuf y el moro español, «el bueno», por Al Moutamin.

Las relaciones de los cristianos con los moros sometidos [tenían] un carácter de íntima convivencia, muy favorecida por las circunstancias. Aquel partido andalusí o español, formado a la caída del Califato, y que según Ben Haiyon unía, por odio hacia los berberiscos, en estrecha solidaridad a los árabes de raza con los muladíes o descendientes de españoles cristianos islamizados, surge ahora bajo nueva forma en cada ciudad predispuesto a entenderse con los cristianos del Norte enfrente al otro partido, intransigente en política y religión, aliado natural de los africanos. El partido español se entenderá con Alfonso VI en Toledo y con el Cid en Valencia; el rey de Zaragoza, muy español, entregará el gobierno de su tierra al Cid y buscará en éste su defensa contra los africanos. [...] En el siglo del Cid la vida española sufrió mudanzas más decisivas que nunca [...] la España que [...] vio nacer al Cid no parece continuarse en la que le vio morir. En este siglo se desgozna una España antigua, y toma nuevos ejes y nueva órbita otra España diferente.³⁴

Pero la prueba más fehaciente de la satisfacción que a don Ramón le produjo la realización de esta gran película fue la visita que hizo a los estudios de filmación a los pocos días de cumplir los 92 años, el 17 de marzo de 1961³⁵. Coincidió con el día del rodaje de la Jura de Santa Gadea, en un decorado que representaba la plaza de la catedral de Burgos. «¡Esto es asombroso!», exclamó al llegar, mientras bromeaba comentando que hasta el suelo estaba bien hecho, ya que «en el siglo XI no se conocía el macadam». Lo recibió el Cid/Charlton Heston llevando un halcón en su brazo. La escena debió ser memorable, porque don Ramón se emocionó tanto que se lanzó a recitar los primeros versos del *Cantar*: «Las alcándaras vacías, / sin pieles y sin mantos, / y sin halcones / y sin azores mudados». Charlton Heston le ofrece el brazo libre y así, con *don Rodrigo*³⁶ por un lado y don Ramón por otro, van hacia donde están los demás protagonistas: Geneviève Page (doña

³² Menéndez Pidal, R., *La España del Cid*, pp. 445-446.

³³ Véase nota 11 y apéndice p. 91.

³⁴ Menéndez Pidal, R., *La España del Cid*, p. 42.

³⁵ La visita fue recogida por la prensa del momento, e incluso se hicieron eco de ella periódicos extranjeros, como *La Nación* de Buenos Aires (6-IV-1961). Yo cito por «Menéndez Pidal presenció ayer el rodaje de la Jura en Santa Gadea», *Ya*, Madrid, 18-III-1961.

³⁶ El halcón que proporcionó Rodríguez de la Fuente para la película se llamaba *don Rodrigo*, como homenaje al Cid, evidentemente.

Urraca), Raf Vallone (García Ordóñez) y John Fraser (Alfonso VI). Faltaba, desgraciadamente, Sofía Loren (Jimena), que estuvo muy poco tiempo en el rodaje (las malas lenguas dicen que es porque tenía un caché muy alto, pero seguramente fuera debido a problemas de agenda). Allí estuvo conversando don Ramón un par de horas, aclarándoles a los actores sus dudas históricas. «¿Doña Urraca era rubia?», preguntó Geneviève Page. «Tal vez sí»; según don Ramón, había mucha sangre germánica entonces en la península (es evidente que la querían rubia porque la actriz va claramente teñida). «¿Alfonso VI mató a su hermano?», inquirió John Fraser. «Las preguntas del Cid fueron categóricas, y categóricas las respuestas del rey. Sin embargo, la grandeza del poema está en que no divide entre buenos y malos. Nos deja sin saber si Alfonso VI es culpable o no», respondió el sabio.

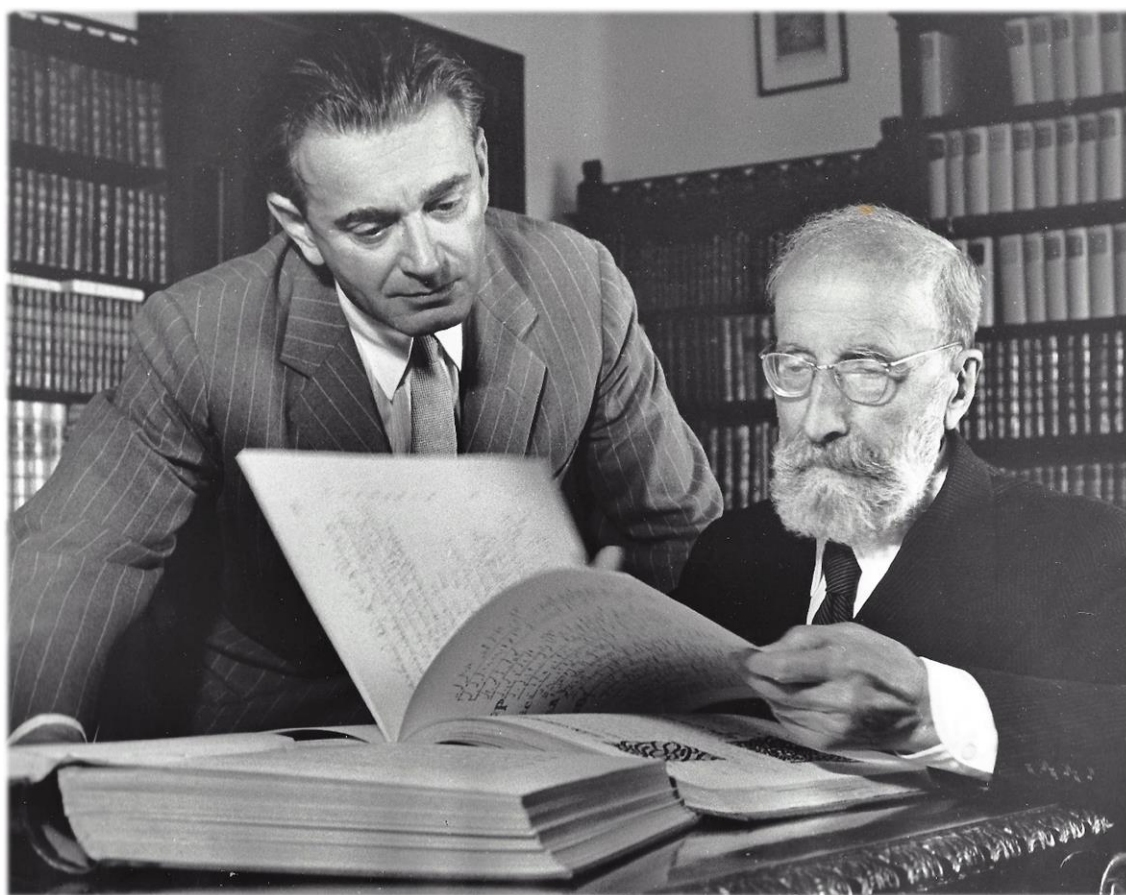
Luego, Samuel Bronston regaló al profesor una réplica de la Tizona y le invitó a quedarse en la grabación, tranquilizándole con las siguientes palabras: «No tiene por qué preocuparse con relación a la fidelidad de esta escena. La vamos a realizar siguiendo con exactitud el relato que hace usted en *La España del Cid*». Pero, como indiqué anteriormente, aunque siguen fielmente su relato, la realidad es que sacaron la escena a la plaza de la catedral, cuando don Ramón, siguiendo la tradición, defiende que fue *dentro* de la iglesia «juradera» de Santa Gadea.



«El Cid» visita a su biógrafo

Una vez terminada la toma, Charlton Heston acompañó a don Ramón al coche y éste le comentó: «¡Qué pequeño me siento junto al Cid!», a lo que Heston, que, además de guapo y alto, debía ser encantador, respondió rápidamente: «Al lado del Cid, usted es verdaderamente un gran hombre». La diferencia de altura queda constatada en una foto que recoge la visita que Charlton Heston le había hecho anteriormente, en enero, bajo el título «“El Cid” visita a su biógrafo»; el comentario de don Ramón fue: «Me honro mucho con tener al Campeador en mi casa»³⁷.

El asesoramiento de Menéndez Pidal no se limitó a la parte argumental, sino que abarcó otros campos como la música; así lo recoge el periódico *La libre Belgique*, ilustrándolo con una fotografía del compositor, Miklós Rózsa, consultando un libro con don Ramón en su estudio. En el pie de foto se puede leer que el compositor «se ha asesorado de un eminente especialista en música ibérica antigua: Ramón Menéndez Pidal, un profesor emigrado, titular del premio Nobel, de 92 años...», deslices –lo de profesor emigrado y premio Nobel– que le sirve al diario *Pueblo* para reproducirlo irónicamente bajo el título de «El despiste internacional»³⁸.



Menéndez Pidal y Miklós Rózsa (archivo FRMP)

³⁷ «“El Cid” visita a su biógrafo», *Hoja del lunes*, 23-I-1961, Madrid. Charlton Heston fue acompañado por su mujer, Lydia Clarke, fotógrafa de profesión.

³⁸ «El despiste internacional», *Pueblo*, Madrid, 8-XII-1961.

Al margen de todas estas anécdotas, creo, sin temor a equivocarme, que para don Ramón Menéndez Pidal fue una alegría y un precioso regalo poder ver, al final de su vida, una película sobre un personaje, «su» Cid Campeador, al que había dedicado tantas horas y tantas ilusiones, y constatar que la leyenda seguía viva y creciendo.

3. Ficha técnica

3.1. Equipo técnico

«La razón por la que quise hacer *El Cid* fue por el tema –un hombre cabalgó a la victoria muerto sobre su caballo–. Me enamoré del concepto de ese final. Todo el mundo desearía hacer eso en la vida»³⁹. Si a estas declaraciones del director de la película unimos la que aparece en otra entrevista – «Me interesa mucho la España del siglo XI y la leyenda del Cid; es uno de los periodos más fascinantes de esa historia. Bronston se enamoró del tema y yo también»⁴⁰–, parecen claras las razones por las que Bronston y Mann se embarcaron en semejante empresa.

La película *El Cid* se estrenó en España en el cine Capitol de Madrid el 27 de diciembre de 1961. El rodaje había empezado un año antes, el 14 de noviembre de 1960, para finalizar el 15 de abril de 1961. Pero la idea de hacer una película sobre el Cid es anterior; Rafael Gil tenía los derechos, mientras que Vicente Escrivá, con el asesoramiento de Gonzalo Menéndez Pidal, el hijo de don Ramón, escribía el guion. Para los papeles protagonistas se había pensado en Paco Rabal y Madeleine Fischer. Pero Samuel Bronston acabó comprando los derechos de la película y, finalmente, del guion inicial no quedó prácticamente nada.⁴¹

Todos hablan bien de Bronston, todos le están agradecidos. No es de extrañar. Llegó a finales de 1957 a España, donde creó un imperio cinematográfico, que alcanzó los 3.251 empleados fijos en nómina. Se hablaba, incluso, de un «Hollywood español», ya que muchos de los productores americanos vinieron a España a rodar sus películas. Las razones, se ha dicho

³⁹ Anthony Mann entrevistado por Félix Martialay (Film Ideal), cit. por Matellano, V. y Losada, M. en *El Cid*, p. 118.

⁴⁰ Missiaen, J.C., *Anthony Mann*, cit. por Matellano, V. y Losada, M. en *El Cid*, p. 118.

⁴¹ Hubo otros intentos de llevar la figura del Cid a la pantalla. Suevia Films quiso, en 1955, hacer en coproducción con Italia una película dirigida por Alessandro Blasetti y con Ray Milland y Hedy Lamarr como protagonistas, mientras que Benito Perojo, en 1924, lo había intentado con un texto de Benavente. El actor y productor Pedro Larrañaga quiso hacer una película del Cid en 1929 sobre un texto de Vicente Huidobro, por sugerencia de Douglas Fairbanks (al menos, de ahí salió un libro de Huidobro, *Mío Cid Campeador. Hazaña*), asesorándose también con Menéndez Pidal. Y, por último y a la vez que Bronston llevaba adelante su proyecto, Miguel Picazo, en colaboración con Mario Camus, Francisco Regueiro y Joaquín Jordá, escribió el guion de *Jimena*, que no llegó a buen término a causa de la censura. (García de Dueñas, J., *El Imperio Bronston*, p. 188).

siempre, estaban en la mano de obra barata. Pero no se trataba sólo de eso. También la climatología, la luz, el sindicato vertical, los grandes espacios naturales (con construcciones de época, como en *El Cid*), los técnicos españoles y, sobre todo, una fórmula para sacar rentabilidad a los capitales inmovilizados que las grandes distribuidoras de cine obtenían por la exhibición de sus películas. Se hicieron entonces grandes producciones, mezclándose los técnicos americanos con los españoles y utilizando, como extras, pueblos enteros. Es el caso de esta película.

Samuel Alsdeutscher Bronstein nació en Izmail, la Besarabia rusa (actualmente pertenece a Ucrania) en 1908. Emigró a París y, a mediados de los años treinta, a Hollywood, donde produce varias películas hasta que se independiza. Después vivirá en Italia para recalar, por fin, en España. Aquí realizará cinco superproducciones: *Rey de Reyes*, *El Cid*, *Cincuenta y cinco días en Pekín*, *La caída del Imperio Romano* y, con la que comienza su declive, *El fabuloso mundo del circo*, dejando *Isabel de España*, su siguiente proyecto, en mantillas.

Bronston estaba dispuesto a hacer una producción colosal con *El Cid* y no dudó en gastarse dinerales para conseguirlo, superando al mismo Hollywood. Las anécdotas que se cuentan son interminables⁴². Se rodeó de un equipo de reconocido prestigio, que ya había trabajado en películas de enorme éxito, y lo mismo ocurrió con los actores. El resultado no pudo ser mejor: fue el mayor triunfo de su carrera. *El Cid* recaudó sólo en el primer año 35 millones de dólares (había costado seis).



Menéndez Pidal con Bronston, Mann y Heston (fotografía de A. Luengo, archivo FRMP)

⁴² Desde la secretaria que pide 10.000 pts. al mes (cuando lo normal eran 1.500) y acaban pagándole 10.000... a la semana, hasta personas que vivieron el resto de sus días de lo que ganaron (y/o robaron) en esa época gloriosa del Imperio Bronston, pasando por los actores que cobraron sin trabajar. (Matellano, V., Losada, M., *El Cid*).

Éxito que no volvió a repetirse. Bronston murió arruinado en enero de 1974, en Hollywood. Pidió que sus restos fueran trasladados a España (lo que da una idea del amor que profesaba a nuestro país), donde se encuentran enterrados en el cementerio de las Rozas, en Madrid. En su lápida se lee: «Era un hombre, en todo y por todo, como no espero hallar otro semejante»⁴³. Y, como bien dicen Matellano y Losada:

Es posible que Samuel Bronston dilapidase en exceso, que no supiese ser previsor, que intentase ir más allá de sus posibilidades, pero puso con letras de oro a España en el mapa del cine mundial, atrajo hacia nosotros las miradas de mucha gente del mundillo cinematográfico e hizo valorar a nuestros técnicos y trabajadores entre los grandes profesionales del cine.⁴⁴

La dirección corrió a cargo de Anthony Mann, que venía escaldado de Hollywood (le habían despedido de *Espartaco*⁴⁵ y había tenido numerosos problemas en el rodaje de *Cimarrón*⁴⁶). Además, su venida a España tenía una motivación personal: se había casado con Sara Montiel, nuestra Sara. Heston cuenta la impresión que le hizo, al conocerlo: «un hombre duro y experimentado con algunas excelentes películas en su haber [...] parecía tener mucha confianza en sí mismo»⁴⁷. En su diario del rodaje, había escrito: «dentro de este técnico incansable hay un artista que lucha por salir»⁴⁸. No sé si consiguió salir en algún momento porque, cuando llegó al rodaje, prácticamente todo estaba decidido. Quiso rodar algunas escenas de acción, pero todos – especialmente, Heston – preferían a Yakima Canutt, del que hablaré más tarde. Pero, lo realmente importante para la película era la idea que tenía Mann, que coincide con la sensación que sacarían los espectadores, explicando su éxito:

Si uno tuviera que reducir *El Cid* a su quintaesencia se podría decir que *El Cid* es un western español; lo único que sucede es que va un poco más lejos que el western debido a la introducción de la leyenda en su obra. Porque el final es pura leyenda, y lo que la gente, los cronistas y los trovadores escribieron sobre este hombre debe tener muy poco que ver con la historia real. Lo que sí me interesaba era la leyenda, junto con los sentimientos y la manera de pensar del Cid. En el fondo, también en el oeste tenemos ese mismo tipo de leyendas del hombre que marcha por la calle bajo el sol, con el rifle entre sus manos, para matar a los hombres que luchan contra la sociedad. Pues bien, en ciertos aspectos el Cid hizo lo mismo cuando cabalgó por esa playa matando moros. [...] La gente siempre ha tenido deseos de ver a estos héroes que, solos, fueron capaces de enfrentarse con los mayores peligros y salir triunfantes de las peores pruebas. Esto es algo que la experiencia me ha enseñado: resumiéndolo mucho, podría decirse que el público quiere ver a alguien haciendo algo, y cuanto más difícil y arriesgado es lo que tiene que hacer,

⁴³ Shakespeare, *Hamlet*, acto 1.

⁴⁴ Matellano, V., Losada, M., *El Cid*, p. 46.

⁴⁵ *Espartaco* es una película de 1960 que finalmente fue dirigida por Stanley Kubrick. Protagonizada por Kirk Douglas, que fue el encargado de despedir a Mann, del que comenta: «Me gusta la gente que expone ideas para mejorar las cosas y Tony Mann tenía muy poco que decir. Parecía asustado ante la amplitud del proyecto» (García de Dueñas, J., *El Imperio Bronston*, p. 194).

⁴⁶ *Cimarrón* es una película de 1960, dirigida por Anthony Mann.

⁴⁷ Heston, Ch., *Memorias*, p. 264.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 297.

mayor es el triunfo final. [...] la gente quería ver a alguien grande, que empezó como ustedes y como yo y, sin embargo, fueron capaces de lograr algo extraordinario, poco corriente.⁴⁹



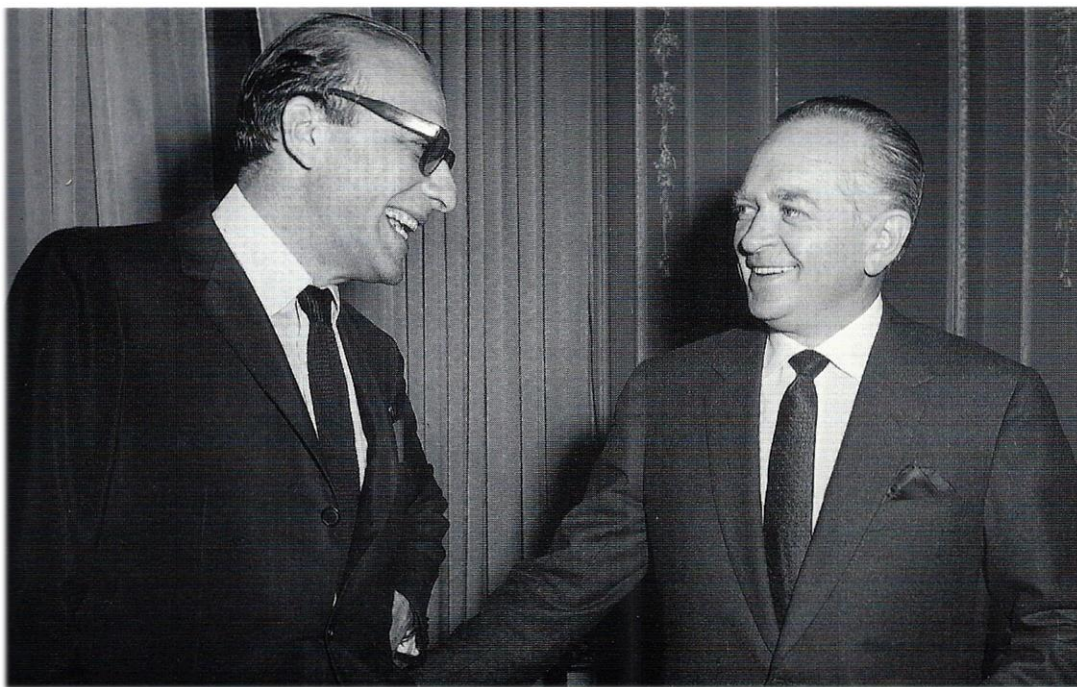
Sofía Loren, Charlton Heston y Anthony Mann

El guionista de la película fue Philip Yordan, que tenía, según las malas (y las buenas) lenguas, una cohorte de «negros», elegantemente llamados «Story Development Group». El guion no estaba ultimado cuando se empezó a rodar, y Heston intervino para introducir algunos cambios. Pero, aun después de rehecho, siguió descontento porque

las escenas tendían a ser demasiado recargadas [...] el diálogo incluye cosas que la cámara puede mostrar mejor y más rápido [...] los guionistas que trabajan para una película de época suelen recurrir a una sintaxis complicada para sugerir que la acción transcurre en una época remota. [...] Después de eliminar un poco de paja [...] salieron ganando.⁵⁰

⁴⁹ Matellano, V., Losada, M., *El Cid*, p. 99.

⁵⁰ Heston, Ch., *Memorias*, p. 273.



Philip Yordan y Samuel Bronston

Para eliminar la paja se contrató a Ben Barzman, que le dio un aire más fresco al guion. Pero, a pesar de todas estas críticas, nuestro actor apreciaba a Yordan como guionista y como productor, ya que, según él, dominaba «el rollo»; esto es, convencía con maestría a los posibles financiadores de la película e incluso a él mismo, cuando aún no estaba seguro de intervenir en la cinta.

Bronston también contrató a Fredric M. Frank, especializado en temas históricos y ganador de un óscar por *El mayor espectáculo del mundo*⁵¹. Para la versión española, se contó con Enrique Llovet, y con Diego Fabbri para la italiana.

Los productores asociados eran Michael Waszýnski y Jaime Prades, ambos vicepresidentes de la Compañía Bronston; el primero se dedicaba a la cuestión artística, el segundo, un uruguayo de origen español, se ocupaba de las relaciones con España y de la economía. El (falso) príncipe Waszýnski era el hombre de confianza de Bronston. Nadie creía su origen aristocrático ni confiaba demasiado en él, pero tampoco negaba su saber hacer y su gusto refinado, lo que le hacía indispensable en los asuntos artísticos.

La dirección artística estaba a cargo de la pareja formada por el italiano Veniero Colasanti —que había trabajado haciendo escenografías para Visconti en cine y teatro— y el inglés John

⁵¹ Película dirigida por Cecil B. de Mille en 1952.

Moore. Juntos montaron unos maravillosos escenarios con todo lujo de detalles⁵², lo que les valió la nominación al óscar. Todos estaban entusiasmados con ellos, incluso Heston, porque

Que yo sepa, eran los únicos capaces de diseñar desde un decorado hasta todo el vestuario. Evidentemente era un buen fichaje. Me enseñaron sus bocetos y los croquis de los interiores del siglo XI que se construirían para la película; los exteriores, desde luego, serían los auténticos castillos de España. Todo resultaba impresionante y, de hecho, surtiría el mismo efecto en la película.⁵³



Un espontáneo

Para la banda sonora se contó con el prestigioso compositor húngaro Miklós Rózsa, que ya había ganado tres óscar – uno de ellos por *Ben Hur*– y sería propuesto para otro por ésta y por la canción *El halcón y la paloma*⁵⁴. Rózsa, al igual que Heston, se entrevistó –y fotografió– con Menéndez Pidal, que le aconsejó estudiar las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio. Hizo lo propio con la música árabe-andaluza, el *Llibre Vermell* del Monasterio de Montserrat y los cancioneros populares españoles recopilados por Felipe Pedrell⁵⁵. Se preocupó de que se utilizaran instrumentos originales y de crear otros para la grabación. El resultado fue magnífico, logrando temas muy diferentes para las distintas escenas: bélicas, palaciegas o románticas. Tuvo problemas para poner música en las batallas, ya que los técnicos de efectos sonoros querían que sonasen los clics de las espadas, lo que a Rózsa le parecía, lógicamente, un sacrilegio. Al final, y a pesar de las protestas del compositor, se quitaron veintitrés minutos de música.

⁵² Se copiaron (lo hizo Maciek Piotrowski) los frescos románicos del Museo de Arte de Cataluña; los paños para los actores eran catalanes y su manufactura estuvo a cargo de la casa *Cerratelli* en Florencia y de *Cornejo* en Madrid. La creación de todo el armamento fue encargada a la fundición de los *Hermanos Garrido*, en Toledo. La *Tizona* y la *Colada* fueron obra del yugoslavo Oscar Colombatovich, cuyo taller estaba en Olías del Rey. El joyero Albert Pareggi se ocupó de las joyas y las mallas (García de Dueñas, *El Imperio Bronston*, p. 202).

⁵³ Heston, Ch., *Memorias*, p. 264.

⁵⁴ El título es metafórico: Rodrigo es el halcón y Jimena, la paloma.

⁵⁵ Las *Cantigas* son del siglo XIII, es decir, doscientos años posteriores a la época que refleja la película. En cambio, el *Llibre Vermell* sí es del siglo XI.

La fotografía estuvo a cargo del australiano Robert Krasker, ganador, por este trabajo, del premio de la Sociedad Británica de Directores de Fotografía. Un fotógrafo lento, según Heston⁵⁶, «pero cuando estaba Krasker en rodaje, mandaba Krasker»⁵⁷. Mandaba sobre los fotógrafos españoles, Berenguer y Paniagua, a los que, al parecer, no dejaba meter baza. A Sofía Loren, sin embargo,

le preocupaba la posibilidad de que el nuevo guion no la favoreciera y que la iluminación tenue de Bob Krasker no sacase el máximo partido de su rostro. Estaba muy equivocada en este sentido, no creo que sea posible fotografiar mal a Sofía, y yo no comprendía su preocupación.⁵⁸

Un hombre muy importante para el rodaje fue Yakima Canutt, un falso indio



Charlton Heston juega con su hijo

estadounidense (su verdadero nombre era Enos Edward Canutt) que se ocupó de las escenas de acción. Labor que ya había realizado en *Ben Hur* (a él le debemos la maravillosa escena de la carrera de cuadrigas). Oficialmente, era el «director de la segunda unidad». Bien conocido y muy apreciado de Heston, para quien «Si Yakima Canutt se encargaba de la segunda unidad, una cosa estaba garantizada: las escenas de acción serían estupendas»⁵⁹. No sólo hizo eso, sino que se ocupó de conseguir caballos y jinetes, para lo que contó con la colaboración del comandante Jesús Luque, jefe de la Policía Montada Municipal de Madrid. Canutt tuvo como especialistas a sus hijos Tap y Joe, quienes, saliendo a padre,

habían intervenido en la susodicha carrera de cuadrigas. Yakima recibió un óscar

honorífico en 1967 y se le considera el creador la profesión de especialista.

⁵⁶ Heston, Ch., *Memorias*, p. 371.

⁵⁷ John Cabrera cit. en *El Cid*, de Matellano, V. y Losada, M, p. 116.

⁵⁸ Heston, Ch., *Memorias*, p. 273. Yo, tampoco.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 265.

Otro personaje destacado en la preparación del Cid fue el romano Enzo Musemuci Greco, un campeón de esgrima con

un impresionante historial como deportista olímpico y una gran experiencia en enseñar a los actores a fingir que luchaban. Era un hombre callado y modesto, pero tenía unas piernas rapidísimas y una muñeca de acero forjado. Evitar sus estocadas era como tratar de desviar un tren.⁶⁰

3.2. Actores

Para el papel protagonista se eligió desde un principio a Charlton Heston, que ya había interpretado otros grandes personajes históricos o legendarios como Moisés, Marco Antonio o Ben Hur. Quizás su único fallo era que no tenía aspecto de castellano; por lo demás, cumplía los requisitos: era un hombre alto, atractivo, fuerte y, sobre todo, muy varonil.

El actor tenía 36 años cuando recibió el guion de *El Cid*. Estaba ya en la cumbre de su carrera, máxime habiendo ganado el óscar al mejor actor protagonista por la película *Ben Hur* en 1959. Le pareció que «el guion en sí no era bueno, estaba entre lo mínimamente aceptable y lo infecto»⁶¹, pero hubo varias razones que le animaron a aceptar el papel. Una, que le gustaban los hombres que habían existido de verdad y, aunque no conocía prácticamente nada de Rodrigo Díaz de Vivar, sabía que era un héroe castellano medieval; además, pensó que podía influir en el guion, como efectivamente hizo. Otra, que «el guion infecto» se rodaba en España, que era igual a la descrita por Hemingway y, según pudo comprobar,

los españoles son maravillosos: llenos de intensa vida, de orgullo vibrante, con un acerado sentido de la responsabilidad. La amistad de un español es sólida como una roca, y sospecho que lo mismo puede decirse de su enemistad, aunque yo no he tenido ocasión de comprobarlo.⁶²



⁶⁰ Heston, Ch., *Memorias*, p. 271.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 262.

⁶² *Ibíd.*, pp. 263-264. Es evidente que su visión de España y, sobre todo, de los españoles, era más que romántica.

Para «animarlo», Bronston le envió una «impresionante caja de cartón llena de libros»⁶³ y aunque Heston reconoce que, durante su etapa escolar, en historia sólo había aspirado al aprobado, después de esta inmersión en el siglo *xi* hispánico, llegó a la conclusión de que «la historia no es sólo la asignatura más importante, puede que sea la única asignatura»⁶⁴, y el *Cantar de Mio Cid* (según él, escrito dos siglos después de la muerte del héroe) «es una de las obras maestras de la Edad Media, una de las mejores obras de la literatura española hasta Cervantes»⁶⁵. Tanta cultura le llevó a la conclusión de «ver a Rodrigo como una figura bíblica, una especie de Job desafiante y paciente»⁶⁶. A mí esta última afirmación me parece un oxímoron. No sé si, además de la pila de libros sobre el Cid, Heston se habría leído la Biblia, porque, aunque Job ha pasado a la posteridad como el prototipo de hombre paciente y resignado, la verdad es que no para de quejarse (y con razón). Lo más curioso de todo es que, según el actor, Menéndez Pidal «juzgó aceptable la forma en que yo había decidido interpretar al Cid, como un Job bíblico»⁶⁷. Yo pongo en duda esta versión, ya que otras, como la de Llovet, refieren que don Ramón, al preguntarle por esta apreciación de Heston, contestó, con algo de guasa: «No se preocupen, porque si el Cid existió, ¿por qué no iba a ser así...?»⁶⁸. También el actor mantiene que fue él, quien, tras documentarse sobre su personaje y enterarse de que la máxima autoridad en la materia era Menéndez Pidal, le pidió a Bronston que le organizara un encuentro. Según otras fuentes, sin embargo,

La primera decisión que tomó Bronston cuando se empeñó en abordar la figura de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador [...], fue enviar a Charlton Heston a entrevistarse –y fotografiarse– con el venerable don Ramón Menéndez Pidal. Para Bronston era fundamental disponer de la sanción favorable, desde el punto de vista científico, de la máxima autoridad mundial en el personaje que se disponía biografiar. Y la consiguió.⁶⁹

Bronston no sólo envió al actor, también propició un encuentro con el compositor de la banda sonora, Miklós Rózsa, para que el sabio le orientase en su trabajo. Además, le invitaría al rodaje, como se ha dicho antes y recoge extensamente la prensa del momento. Por último, para dar a su superproducción una pátina de seriedad y credibilidad, contrató como asesor histórico y lingüístico a Gonzalo Menéndez Pidal, hijo de don Ramón.

Siempre me pregunté, al ver las numerosas fotos en que aparece don Ramón charlando animadamente con el actor, en qué idioma lo harían. Según Heston, su español no era muy bueno

⁶³ Heston, Ch., *Memorias*, p. 265

⁶⁴ *Ibídem*

⁶⁵ *Ibídem*

⁶⁶ *Ibídem*

⁶⁷ *Ibídem*, p. 269

⁶⁸ Llovet, E., cit. por García de Dueñas, J., en *El Imperio Bronston*, p. 188.

⁶⁹ García de Dueñas, J., *El Imperio Bronston*, p. 187.

y el inglés de Menéndez Pidal, limitado, «pero por suerte él hablaba con acento de Valladolid, que es muy claro y fácil de entender para un extranjero»⁷⁰.

El relato que hace el actor de tal encuentro no tiene desperdicio. Don Ramón invitó a nuestro hombre a comer y éste bajó del coche a media manzana de la «minúscula casa»⁷¹, para «evitar a toda costa la imagen de estrella de Hollywood»⁷². Sinceramente, no sé por qué ir en coche, aunque éste fuera un haiga, daba la imagen de «estrella de Hollywood»; pero, en cualquier caso, no creo que a don Ramón le impresionara lo más mínimo recibirlo en su «modesta» casa⁷³.

La comida fue provechosa y, aunque Heston no recuerda el menú, quedó muy satisfecho con la visita, comentando que don Ramón era exactamente como se lo había imaginado, con «una mente despierta y vigorosa» y que, a pesar de su avanzada edad (contaba ya más de 90 años),

se daba cuenta de que nuestra película crearía entre el público la impresión permanente del hombre al que había dedicado gran parte de su vida. Era consciente del poder del cine y quería hacer todo lo que estuviese en su mano para tener la seguridad de que haríamos las cosas como era debido.⁷⁴

No sería su único encuentro; se repetiría otra vez, acompañando a Heston su mujer, Lydia Clarke, fotógrafa, que dejó testimonio de la ocasión⁷⁵.

La preparación física a la que se sometió Heston para desempeñar su papel fue, desde luego, épica. Le dedicó varios meses y no creo que tuviera nada que envidiar a la que recibiera el propio Cid. Yakima Canutt fue el encargado de dársela y de encontrar dos Babiecas que Heston montaba todas las mañanas, por la orilla del río Manzanares. Actividad placentera, según él, entre

⁷⁰ Heston, Ch., *Memorias*, p. 269. Luis G. de Valdeavellano cuenta de Menéndez Pidal que «su infancia y juventud transcurrieron en Asturias, en el Concejo de Pola de Lena, que era la tierra de sus padres y de sus abuelos, la tierra a la que don Ramón amó siempre como a la tierra nativa y de la que llevaba en su persona misma el sello inconfundible de su acento asturiano en el hablar». (*Seis semblanzas de historiadores españoles*, p. 142).

⁷¹ *Ibíd.*, p. 269. Charlton Heston recalca lo pequeña que era la casa de Menéndez Pidal. Es cierto que, comparada con la suya (de la que he visto fotos y medidas), lo sería, pero debía de comprender que todas saldrían desfavorecidas a su lado, una mansión impresionante en una superficie de 12.000 m².

⁷² *Ibíd.*

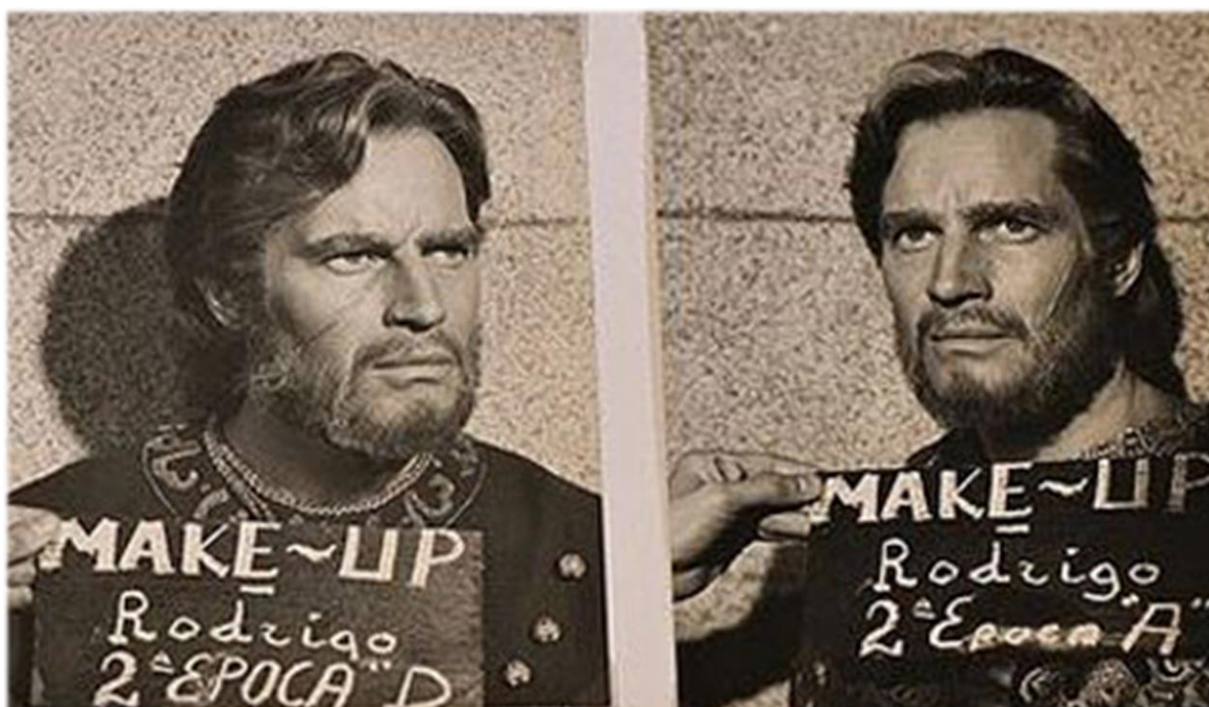
⁷³ La que fue casa de Menéndez Pidal alberga hoy la Fundación que lleva su nombre. Es una casa de un tamaño más que considerable, con un gran jardín.

⁷⁴ Heston, Ch., *Memorias*, p. 269

⁷⁵ En el capítulo IX de la serie «El ministerio del tiempo», «Tiempo de silencio», dedicado al Cid Campeador, se recrea esta entrevista, pero no como fue, sino en el despacho de don Ramón y con un intérprete. Heston está retratado como un hombre inculto que pregunta al académico si en tiempos del Cid existían los rifles y qué relación había entre éste y Cristóbal Colón. La respuesta de Menéndez Pidal es: «¡Madre del amor bendito, este hombre, si nace más simple, nace botijo! Dígale [dirigiéndose al traductor] que la única relación que tienen es la letra “c”: de Cid, de Cristóbal, de Colón y de los cojones que hay que tener para hacer esas preguntas». Tendría cierta gracia si no fuera porque no existe ningún parecido con la cordial entrevista que fue en realidad y porque es fastidiosa esa manía generalizada de los españoles de retratar a los estadounidenses como paletos e ignorantes.

otras cosas porque «Eran unos animales maravillosos, de una belleza sensual con la que sólo pueden compararse las mujeres desnudas y los bebés dormidos»⁷⁶.

Canutt quería que las escenas de combate fueran las mejores; para ello se contrató a un reputado maestro de armas para nuestro hombre: Enzo Musemuci Greco. A Heston, aprender a luchar con espada le parecía una nimiedad al lado de conducir una cuadriga, por lo que se entregó a la tarea con entusiasmo, ya que, de propina, se puso en forma y «Ambas cosas son importantes para un actor: saber manejar la espada y tener buenos abdominales»⁷⁷. Las clases de esgrima le dieron la idea a nuestro hombre de cómo aparecer envejecido en la segunda parte de la película. Cuando rodaban la escena de la lucha entre el padre de Jimena y el Cid, el primero estaba doblado por Enzo, lo que le libró a Heston de sufrir un accidente, ya que éste se equivocó en la coreografía y la profesionalidad del maestro evitó un golpe fatal. Todo quedó en un rasguño que hizo que al actor se le ocurriera cómo «envejecer», ya que «quería que a mi Job-Rodrigo se le notaran las huellas del sufrimiento, pero la barba canosa en la que ya había pensado no era suficiente. Una cicatriz en la nariz sería perfecta»⁷⁸.



Pruebas de maquillaje de la cicatriz

⁷⁶ Heston, Ch., *Memorias*, p. 270

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 272.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 275.

Para completar su formación, recibió clases de toreo de salón del diestro Domingo Ortega, consiguiendo que sus movimientos, en los lances de esgrima, fueran más armoniosos.⁷⁹

Los decorados, muchas veces reales, influyeron, como no podía ser menos, en la caracterización del personaje. El propio Heston resalta uno de las escenas más gloriosas: la entrada en Valencia. El actor la había preparado mucho, pero lo olvidó todo cuando vio a los dos mil lugareños desgañitándose: «¡Cid, Cid, Cid!», «cálidos y abiertos como una mujer»⁸⁰. Después de esta aclaración, comprendo que Heston dijera que

Una cosa así no hace falta interpretarla. No se puede interpretar. Estuve allí. Me sucedió a mí. Ahora comprendo, porque lo he vivido, lo que se siente al tomar una ciudad. Sí, es como una experiencia sexual. Es una experiencia sexual elevada a la décima potencia.⁸¹

No todo iban a ser mieles para nuestro héroe. Esos mismos «españoles maravillosos» que lo aclamaban, le dieron la espalda en cuanto se descuidó. Una noche (lo cuenta él mismo, lo que tiene su mérito), después del rodaje, fueron a cenar a un pequeño restaurante unos cuantos actores. La muchedumbre, abarrotando la calle, los miraba desde la puerta, siempre de manera respetuosa, lo que enterneció a nuestro hombre y, sintiéndose en la obligación de firmar unos cuantos autógrafos y obsequiar con unos apretones de manos, se acercó a ellos. Pero, en cuanto los actores se levantaron, esos pueblerinos desagradecidos se introdujeron en el local para disfrutar de un partido de fútbol en un televisor recién encendido. ¡Ay, la plebe!

Para el papel de Jimena se eligió a la sin par Sofía Loren desde el principio, aunque Sara Montiel mantuviera que

Me ofrecieron hacer de doña Jimena, pero los productores que me tenían contratada en exclusiva no me dejaron hacer el papel. Entonces cada película mía que se estrenaba batía récords de taquilla. Y los productores pensaban que no me vendría bien hacer el personaje de una mujer que tan sólo espera con sus dos hijas a que su marido volviese de la batalla.⁸²

Como consideraba que no era papel de su altura, Sarita sugirió para el papelillo a Sofía Loren, una chica italiana que no estaba mal. A Sofía tampoco le entusiasmó el rol de

⁷⁹ Toda esta preparación no sólo le sirvió para conseguir un héroe creíble, sino para disfrutar de una tarde triunfal en la inauguración de la plaza de toros de Castellón, donde fue a hacer una exhibición con Babieca II, ataviado con traje campero, noticia también recogida por los periódicos de la época.

⁸⁰ Heston, Ch, *Memorias*, p. 279.

⁸¹ *Ibidem*, 279-280. El método Stanislavski a lo bestia.

⁸² Matellano, V., Losada, M., *El Cid*, p. 13. Sara Montiel es la única que mantiene esta versión de que le ofrecieron a ella primero el papel de Jimena y que lo rechazó. En un artículo de Antonio Astorga (*ABC Cultural* del 28-XII-2011), aparece el siguiente diálogo: «Víctor Matellano le pregunta: “¿Le ofrecieron a la Montiel el papel de doña Jimena?” Y Enrique Herreros remata la faena: “Es como si a mí Vicente del Bosque me ofrece el puesto de ariete para la próxima Eurocopa”».

Jimena/Penélope⁸³, y sus exigencias fueron tantas⁸⁴ que una semana antes de comenzar el rodaje se barajó el nombre de Jeanne Moreau. Finalmente, y mediante la intercesión de su amigo Basilio Franchina, Sofía aceptó. Ella no tenía aún un óscar (lo conseguiría en 1961 por su papel protagonista en *Dos mujeres*⁸⁵), ni falta que le hacía: era ya una estrella internacional. En sus memorias, no le dedica ni una línea a la película, simplemente la despacha con que era «una especie de “superwestern” histórico»⁸⁶ y, su papel, el de «madre sufridora de las dos gemelas del Cid»⁸⁷.



Doña Jimena y sus pequeñas hijas

Estoy de acuerdo con Sofía en que su papel es bastante limitado, porque era una actriz que podía ofrecer algo más que un físico espléndido. Limitado a unos primeros planos en los que únicamente nos muestra sus bellas facciones impecable y excesivamente maquilladas. Gaya Nuño

⁸³ En la escena en que recibe a doña Urraca en el Monasterio de Cardeña, está tejiendo un tapiz, lo que he entendido como un trasunto de Penélope, ya que, realmente, Jimena se pasa la película esperando a su marido.

⁸⁴ Sofía Loren demandó a la productora porque quería que su nombre tuviera el mismo tamaño que el de Charlton Heston (puede observarse en los títulos de la película que ambos son, injustamente, iguales). Pero antes había exigido un cambio de guion para tener mayor protagonismo, no permitió que la envejecieran, tenía peluquero particular...

⁸⁵ *Dos mujeres* es una película italiana de 1960 dirigida por Vittorio De Sica y basada en el libro *La campesina*, de Alberto Moravia.

⁸⁶ Loren, S., *Ayer, hoy y mañana*, Lumen, 2014, p. 186.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 193.

mantiene que es demasiado hermosa para hacer de Jimena⁸⁸. Bien es verdad que, por una cuestión de estadística, no creo que Jimena fuera tan guapa⁸⁹, pero hay que reconocer que existe un exceso de maquillaje y de peluca. Basta con ver a la Sofía que, poco después, rodó *Dos mujeres*, maquillada para parecer que no. Todo ese exceso la hace bellísima, pero también un personaje poco creíble. Sofía/Jimena no se despeina ni en pleno destierro. En cambio, Charlton/Cid sí que se despeina y le salen pelos y cicatrices, pero él mismo reconoce que, respecto a las actrices «es frecuente que se preste más atención a su físico que a su talento»⁹⁰. La negativa de Sofía Loren a envejecer⁹¹ (negativa que ha mantenido a lo largo de toda su vida real) tuvo una consecuencia importante: las hijas no pudieron crecer, siendo condenadas a un enanismo crónico; hubiera sido poco creíble que, a la muerte del Cid, fueran —como efectivamente eran— dos mujeres casadas... ¡con esa madre!



John Fraser, Charlton Heston, don Ramón Menéndez Pidal, Geneviève Page y Raf Vallone

(fotografía de A. Luengo, archivo FRMP)

⁸⁸ Gaya Nuño, J.A., «“El Cid”: un insulto a la Historia de España», *La Estafeta literaria* n° 236, Madrid, 1962, apéndice p. 106.

⁸⁹ Tampoco creo que el Cid fuera tan guapo y tan alto como Heston. Esto no sólo no lo dice nadie (ni siquiera Gaya Nuño), sino que a todos les parece que es un actor idóneo para ese papel. Habría que preguntarse las causas.

⁹⁰ Heston, Ch., *Memorias*, p. 272. La reflexión del actor queda constatada por el hecho de que a Geneviève Page la avisan 45 minutos antes que Charlton Heston, se supone que para someterla a una larga sesión de maquillaje (véase apéndice p. 99).

⁹¹ Véase nota 84.

Geneviève Page, actriz francesa, fue la elegida para el papel de doña Urraca; es el único



papel femenino de la película aparte del de Jimena. Urraca está secretamente enamorada del Cid y defiende con uñas y dientes a su hermano Alfonso. Es una mujer dura, que no sonríe a lo largo del todo el metraje. Creo que no da en absoluto el perfil de dama castellana, y no sólo porque vaya teñida de rubio. Parece más bien una vampiresa medieval, contrastando con el retrato que de ella hacen Guillén de Castro y, sobre todo, Corneille, anteponiendo,

en una lucha de caracteres trágicos, su deber como reina a su amor plebeyo por don Rodrigo. La relación con su hermano Alfonso la veo más maternofilial –al igual que Menéndez Pidal– que, como opinan algunos, incestuosa, movida siempre por el despecho y el rencor. Pero, según Heston, su elección «fue un gran acierto [...]. Estuvo soberbia en el papel. Era una actriz maravillosa y además una excelente mujer».⁹²

Su hermano, el príncipe Alfonso, está interpretado por el actor escocés John Fraser,



hombre más guapo que varonil, sobre todo en esta película, en la que va maquillado de manera excesiva. ¿Por qué tanto rímel? ¿Querían un rey afeminado o sólo débil? Me parece significativo el hecho de que Fraser fuera un



homosexual reconocido, opuesto a Gary Raymond, que da vida a Sancho II. Este actor inglés es «más hombre», moreno, de facciones más duras y... no va maquillado como una mujer.



El conde Ordóñez está interpretado por Raf Vallone, conocidísimo actor italiano, un hombre atractivo y viril. Su papel es una miscelánea del personaje histórico, el legendario y una buena dosis de invención.

Interpretado por Andrew Cruickshank, actor inglés, el conde de Gormaz, padre de Jimena, es un hombre desagradable, que ya nos cae mal nada más verlo, por reteñido, fondón y malencarado. Es una elección perfecta para que, de primeras, nos pongamos de parte de ese Cid tan buen mozo. En la película contaba sólo con 54 años, curiosamente cuatro más

⁹² Heston, Ch., *Memorias*, p. 268.

que el padre del Cid, Michael Hordern, también inglés, que históricamente era mucho mayor. Por más que el padre de Jimena vaya teñido, se le ve más viejo que al del Cid, éste mucho más digno con su pelo blanco.

Otros actores secundarios son el estadounidense Hurd Hatfield, en el papel de Arias; Massimo Serrato, italiano, en el de Fáñez; Frank Thring, australiano, es Al Kadir, el emir de Valencia fofo y amanerado, frente al encantador Al Mutamin, al que da vida el inglés Douglas Wilmer. Mención aparte merece Herbert Lom, nacido en Praga y nacionalizado británico, que encarna a la perfección al terrible Ben Yusuf, que nos aterra sólo con su mirada, pues sus ojos son lo único que enseña a lo largo de todo el metraje⁹³, exceptuando unos breves instantes, en la escena de la muerte de García Ordóñez, en la que podemos contemplar su cara al completo.



Douglas Wilmer como Al Mutamin, el moro «bueno»

Aparte de los extras, algunos actores españoles tuvieron pequeños papeles. Maruchi Fresno es la dama de Jimena (aunque no aparece siquiera en los títulos de crédito). Pero las más destacables son las gemelas Paloma y Lola Vergara, las hijas del Cid. Aquí el casting fue encomiable, porque las niñas son, angelitos, exactas a su abuelo materno; yo estaba convencida de que eran sus nietas de verdad. Pero no, son dos niñas madrileñas que desaparecieron del panorama cinematográfico después de esta exigua aparición.

⁹³ En *Así empieza lo malo*, de Javier Marías, p. 272, se dice de Herbert Lom: «Tenía unos ojos tan vidriosos como magnéticos, de una frialdad intensa que casi llegaba a turbar».

3.3. Localizaciones

Las localizaciones, ampliamente destacadas tanto por la censura como por la crítica, contribuyeron a la caracterización y éxito de la película. *El Cid* se rodó en Ávila, Ampudia (Palencia), Burgos, Calahorra (La Rioja), castillo de Belmonte (Cuenca), haciendo las veces de Zamora; Manzanares el Real (Madrid), Peñíscola (Castellón), como una magnífica recreación de Valencia; Toledo, Torrelobatón (Valladolid), Monasterio de Ripoll (Gerona), León, y en la Ermita de Nuestra Señora de los Remedios (Colmenar Viejo, Madrid).

Se utilizaron para los interiores los estudios madrileños de Chamartín, Sevilla Films y C.E.A. y los estudios Titanus Appia de Roma.

Como conclusión de la ficha técnica, quiero destacar el hecho de que Martin Scorsese le dará una segunda vida a los 182 minutos de esta película en 1993, restaurándola, sin los recortes de la Censura, y haciendo una edición de lujo. Para el célebre director, «*El Cid* es una de las películas épicas más grandes jamás realizadas».⁹⁴



⁹⁴ Matellano, V., Losada, M., *El Cid*, p. 181.

4. Puntualizaciones a la película

La película arranca con una voz en off recitando unos versos del *Cantar*: «¡Feridlos, cavalleros, por amor del Criador! / Yo so Roy Díaz, El Çid de Bivar Campeador!»⁹⁵. Dato importante porque es en el *Cantar* donde por primera vez se le llama «Cid» a Rodrigo, apelativo que él nunca usó, ni usaron los demás, mientras vivió⁹⁶. Según explica Menéndez Pidal en el vocabulario lexicográfico del *Cantar*, «Cid» es un «título honorífico, derivado del árabe cid “señor”; lleváronlo varios personajes cristianos, sin duda por haber vivido entre los moros o tener vasallos musulmanes»⁹⁷. Otra teoría mantiene que «Cid» significa «león», epíteto árabe con significado militar y guerrero⁹⁸; hipótesis doblemente atractiva por novedosa y por el episodio del león que aparece en el *Cantar*.

No sucede lo mismo con el apelativo «Campeador», que ya usó Rodrigo en vida y que aparece en el *Carmen Campidoctoris*. Menéndez Pidal aclara que «Este sobrenombre del Campeador era altamente encomiástico. Significaba vencedor de batallas [...] Que al Cid se aplicase ese título por antonomasia y desde muy joven, no sólo lo asegura el *Carmen*, sino también la *Historia Roderici...*»⁹⁹

La voz en off continúa presentándonos al Cid con otras dos conocidas expresiones del *Cantar*: «que en buena hora nació y en buena ciñó espada». Pero, inexplicablemente, nos sitúa la acción en el año 1100, cuando el Campeador muere en 1099 y, en consecuencia, los sucesos recreados en la película son bastante anteriores.

Después de presentar al Cid como aquél que «se elevó sobre las rencillas locales y convocó a todos los habitantes de España a luchar contra el enemigo común que amenazaba con destruir los hombres, las tierras, y la civilización prometida», aparece, como antítesis, significativa por el posterior desarrollo de la película y el papel atribuido al Cid, el emir africano Ben Yusuf, (en realidad, Yusuf ibn Tasufin), lanzando una arenga sobrecogedora a sus seguidores, de una escalofriante actualidad, animándolos a destruir a los infieles.

⁹⁵ Vv. 720-721 del *Cantar*.

⁹⁶ «Y eso se debe principalmente a los 3730 versos del *Cantar* que inmortaliza sus hazañas, del que 441 llevan la palabra «Cid», ya sea acompañada de «Mio» (333 veces), o sin ese refuerzo (108). También se le llama ahí «Campeador», pero con menos frecuencia (184 veces). Su nombre de pila suena todavía menos: «Ruy Díaz» (33) o «don Rodrigo» (18)» (Hernández, F.J. «En la prehistoria de la materia épica cidiana: el Cid no era el Cid», *Revista de Filología Española*, volumen LXXXIX, nº 2, Madrid, julio-diciembre 2009, p. 258).

⁹⁷ R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid. Texto, Gramática y Vocabulario*, 4ª ed. (Madrid, 1969), H, 574-77.

⁹⁸ Epalza, M. de, «El Cid = El León: ¿epíteto árabe del Campeador?», *Hispanic Review*, Philadelphia, 45/1, 1977, pp. 67-75

⁹⁹ Menéndez Pidal, R., *La España del Cid*, p. 105.

Un equívoco reiterado a lo largo de toda la película es esta invocación a España, que por aquella época no existía —ya se verá más tarde cómo en la Censura llaman la atención sobre este tema—, formulada en algunos momentos culminantes. Lo hace, por ejemplo, Ben Yusuf en la soflama antes mencionada; lo hace el Cid, cuando grita «¡Por España!», doblemente enardecido por descubrir a sus fieles esperándolo a la puerta del pajar y por la romántica noche pasada con Jimena.



«¡Nos extenderemos por el mundo entero!»

La película tiene el mérito de amalgamar diferentes fuentes de la vida del Cid, y digo mérito porque creo que el resultado es grandioso. Una prueba patente de esta mezcolanza es la importancia que tiene el amor a lo largo de toda la película, tema sacado de *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro en primer lugar y, posteriormente, de *Le Cid* de Corneille. El amor de Rodrigo y Jimena, que alcanza tanta relevancia que le hace confesar al primero, mientras esperan ambos el resultado del juicio por su «traición», que le ha llevado a perdonar la vida a los reyes moros; confesión, como mínimo, desconcertante, pues podría justificar la acusación.

Pero no es sólo el amor entre los dos protagonistas el que va a influir en las peripecias de la historia. También el del conde Ordóñez por Jimena. Ya he aclarado que éste es el personaje con más dosis de invención de la película; aunque bien es verdad que, si Jimena tuviera el físico de Sofía Loren, sería fácilmente comprensible. Ese amor no aparece en ningún texto. El conde Ordóñez es un personaje histórico que, siempre según Menéndez Pidal, fue, en un primer momento, amigo del Cid, siendo uno de los dos fiadores (el otro fue el conde Pedro Ansúrez) de las arras en su boda con doña Jimena en 1074¹⁰⁰. Es cierto que don Rodrigo y él tuvieron un enfrentamiento en la misión que el rey Alfonso VI encomendó al primero, enviándole a cobrar las parias al rey moro de Sevilla, mientras que el conde ayudaba al rey de Granada. El Cid hizo

¹⁰⁰ Menéndez Pidal, R., *La España del Cid*, p. 211.

prisionero al conde Ordóñez en Cabra (Córdoba) y de ahí pudo surgir la enemistad, aunque, como indiqué antes, Menéndez Pidal mantiene que, a pesar de ser el alférez de Alfonso VI y, en consecuencia, el preferido¹⁰¹, García Ordóñez «siempre se manifestó tan ambicioso como ineficaz»¹⁰² y se reconcomía de envidia por nuestro héroe. Él es quien acusa de traición al Campeador, para anularlo como pretendiente y, después de la muerte del padre de Jimena, en la cripta que alberga su sarcófago, se le ofrece para vengarlo, aunque reconociendo la superioridad de su adversario, al que sólo puede derrotar con malas artes, cuando dice: «Luchar no, lo mataré». Al final, rendido por la fidelidad de Jimena a su esposo, es decir, por el amor, acaba por ayudarla a escapar de la prisión donde la ha confinado Alfonso VI, convirtiéndose él también en uno de los más fieles seguidores del Cid, hasta el punto de morir como un mártir antes que traicionarlo. Es de destacar que esta «conversión» afecta, en mayor o menor medida, a prácticamente todos los personajes.

El padre de doña Jimena es el encargado de estropear tanta felicidad, ya que, si no, no habría lugar a las venturas-desventuras de la pareja y se acabaría la película. Se enfrenta a su futuro consuegro y lo reta, arrojándole el guante a la cara. Fórmula de desafío anacrónica; en el siglo XI se mesaban las barbas del oponente, «injuria gravísima que los fueros declaraban causa de enemistad perpetua»¹⁰³. Seguramente no lo plasmaron así en la película porque la mayoría de los espectadores, además de no entenderlo, lo hubieran encontrado grotesco.

El enfrentamiento de los frustrados consuegros, en el que parece adivinarse una contraposición entre la rancia nobleza leonesa —el pasado— y los infanzones castellanos —el futuro, la nueva España—, dará lugar al posterior duelo y venganza del Cid y, en consecuencia, a la tragedia en su relación con Jimena. Suceso que aparece, por primera vez, en *Las mocedades del Cid* y, posteriormente, en *Le Cid* (aunque, en ambas obras, el conde le da un bofetón a don Diego), enfrentando honor y amor —Jimena le espeta a Rodrigo: «Has comprado tu honor con mi duelo»— y llegando a la conclusión de que su relación es imposible. Lo que no está nada claro es el origen del desencuentro¹⁰⁴ que, según Menéndez Pidal, es totalmente falso, «todo esto son cuentos de

¹⁰¹ Menéndez Pidal, *La España del Cid*, p. 438: «Alfonso prefirió al incapaz...» (véanse pp. 16 de este trabajo).

¹⁰² *Ibidem*, p. 142.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 179.

¹⁰⁴ Según Víctor Said Armesto, «Ningún romance —de los conocidos, claro es— registra la causa de esta afrenta. Sobre los antecedentes del duelo entre Rodrigo y el Conde, nada dicen tampoco las Crónicas en prosa. El rom. 28 de la *Prim.* (Durán, 726) atribuye la injuria recibida por don Diego a un lance de caza: “Hijos, mirad por la honra, / que yo vivo deshonorado. / Porque les quité una liebre / a unos galgos que cazando / hallé del Conde famoso, / Conde Lozano llamado, / palabras sucias y viles / me ha dicho y me ha ultrajado.” —La *Crón. Gral.* de 1344 dice con extremado laconismo que andando Láinez por Castilla, “tovo gresgo con el Conde don Gómez, señor de Gormaz, e ovieron su lid entre amos, e Rodrigo mató al Conde”. La *Crón. Rimada* es más explícita, pues cuenta que el Conde “a Diego Laynes fiso daño / ferióle los pastores e robóle el ganado” (vv. 280-281), y agrega que Láinez, en desquite, corrió las tierras del insolente magnate, quemóle el arrabal y le secuestró las lavanderas que

juglares tardíos, ensueños de poetas [...] La lucha de agravio y de amor entre Jimena y Rodrigo alcanza su positivo valor histórico cuando Guillén de Castro la idealiza dentro del sistema teatral de Lope de Vega, y la impone a la mente de Corneille...»¹⁰⁵

El duelo de Calahorra está sacado también de las *Mocedades de Rodrigo* y de los dos textos antes mencionados, cogiendo de aquí y de allá, aprovechándolo para insistir en la ideología de la película. Así, mientras que Fernando I de Castilla y León habla siempre de los intereses de España, Ramiro de Aragón sólo piensa en su reino. No es un hecho histórico, ya que Calahorra, en aquellos momentos, era una plaza de Navarra, que se anexiona posteriormente el reino de Castilla y León bajo Alfonso VI. En consecuencia, ni Jimena le pidió a Martín el Grande que fuera su paladín, ni, por supuesto, Urraca se ofreció a darle sus colores al Cid. Pero hay que reconocer que es un buen golpe de efecto.



«Dios se ha dignado a darme fuerzas, señor»

La boda es espectacular. Resaltan la indecisión de Jimena y la angustia de Rodrigo. También los extras. Esos extras maravillosos que aparecen cuando, inexplicablemente, se abre la puerta de la catedral dando paso a un ventarrón que no presagia nada bueno. Esos extras que, a lo largo de toda la película, ponen la nota de realismo; esos hombres medievales, cejijuntos, genuinos. El pueblo llano, en definitiva.

Después de esta boda (al parecer no consumada, ya que ella le aclara, con una crueldad inusitada, que se ha casado únicamente para poder vengar a su padre, si bien flojea cuando Rodrigo la besa, lo que es muy comprensible), Jimena se retira a un monasterio, a pesar de la cariñosa

iban al río. – Del bofetón algo apuntan los romances (cfr. Durán, 728, 729, y Men. Pidal, *El Rom. Esp.*, pág. 57), pero sin expresar la causa ni suponer al Conde envidioso de Laínez por una preferencia palaciega.» (nota p. 13 de *Las Mocedades del Cid* de Guillén de Castro).

¹⁰⁵ Menéndez Pidal, *La España del Cid*, p. 81.

reconvención de la madre abadesa, que le recuerda que ella está hecha para el mundo. No me cabe duda de que al mundo no se le puede sustraer una fuerza de la naturaleza como Sofía Loren. Pero es una invención de la película; lo que sí dice la leyenda es que el Cid, al partir para el destierro, deja a Jimena y sus hijas en el monasterio de Cardeña. Pero a los guionistas les debió de chirriar mucho meter a Sofía Loren en un monasterio masculino. Se comprende.

Aunque sí hubo un enfrentamiento entre Sancho y Alfonso a la muerte de su padre, no ocurrió tal y como aparece en la película. Sí es histórica la lucha entre los cinco hermanos –incluyendo a los dos que se ignoran en la cinta, don García y doña Elvira–, ya que Sancho, el primogénito, quería a toda costa ser el único heredero. En la película, no llega a matar a Alfonso gracias a la intervención de su hermana, pero lo condena a «sus dominios»: los calabozos de Calahorra. Esta decisión permite al Cid rescatar a Alfonso, enfrentándose en solitario y, por supuesto, venciendo, al grupo de soldados –exactamente trece– que lo custodian, y llevarlo a Zamora, lugar seguro, pues es la ciudad de Urraca. Ya he hablado de este episodio y volveré a hacerlo. Así, el héroe cumple con la promesa hecha al padre, Fernando I, el rey muerto, pues, según contaban los juglares, «el rey había encomendado sus hijos al Cid para que los aconsejase, y les había hecho jurar que respetarían su partición de los reinos; juramento que todos hicieron menos don Sancho»¹⁰⁶.

Este episodio desencadena el cerco de Zamora, ya comentado, que tendrá como consecuencia otro hecho legendario: la Jura de Santa Gadea, que sirve para reforzar el papel de liderazgo, rectitud y hombría del Cid, capaz de lo impensable, pues, como le advierte Urraca a Jimena: «Nadie puede ordenar a un rey que jure». Es también el triunfo del pueblo contra el poder establecido. Como anécdota, hay que señalar el inexplicable desliz del texto del juramento que, al trasluz, se ve escrito en castellano actual.

Camino del destierro, ganado por su osadía, el Cid se encuentra a un leproso, llamado Lázaro¹⁰⁷, saciando su sed y demostrando que no sólo es un hombre valeroso, sino también la persona caritativa que se atreve a hacer lo que nadie haría. Momento en el que aparece, como salida de la nada, Jimena, que ¡por fin!, le confiesa su amor y le ofrece su apoyo (y otras cosas, como se verá más tarde).

¹⁰⁶ Menéndez Pidal, R., *La España del Cid*, p. 91.

¹⁰⁷ Este episodio del encuentro del Cid con un leproso aparece por vez primera en las *Mocedades de Rodrigo*, para luego hacerlo en *Las mocedades del Cid* y, por supuesto, en *Le Cid*. El leproso es, en realidad, san Lázaro.

La famosa niña del *Cantar* no podía faltar, aquí más amable y pícaro, tal vez porque, en la película, el rey sólo ha amenazado a los que ayudaran al Cid con despojarles de sus bienes y cortarles las manos, en vez de sacarles los ojos «y aun el cuerpo y el alma»¹⁰⁸. Les ofrece, a Rodrigo y Jimena –después de hacerle a esta última una indiscreta pregunta: «¿Es que ya no lo odiáis?»– un pajar de lo más apañado. Pajar donde van a consumir el matrimonio. Escena, por supuesto, inexistente en la tradición cidiana, pero una de las más gloriosas de nuestro héroe como hombre. En ese pajar acogedor, que tiene incluso un puchero al amor de la lumbre, amanecen después de una noche memorable, de lo que da fe la reciente esposa, ya sin cara de haba.



Jimena a Rodrigo: «Aguarda un momento para que pueda recordar esto»

Pero cuando Jimena sale de este pajar, con vistas a la muchedumbre que los espera después de tan espléndido encuentro, constata que de nada han servido sus armas de mujer (que eran muchas, por no decir todas), porque en su ya marido, de hecho, pesa más el sentimiento nacional, y de nuevo al grito de «¡Por España! ¡España!», se pone al frente de sus mesnadas; mientras, ella, resignada, torna al monasterio.

Sin solución de continuidad, aparece el Cid ante Alfonso VI, ya con barba¹⁰⁹ y una cicatriz que le atraviesa la cara para, como ya he dicho, recalcar el paso del tiempo. El rey le aclara que no lo ha perdonado, pero lo necesita para luchar en Sagradas. Sin embargo, nuestro héroe, con una visión, de nuevo, nacional, trata de disuadirlo y le pide ayuda para conquistar Valencia. Ocasión que da lugar a la escena del agravio a los reyes moros aliados, donde se pone de manifiesto el mutuo respeto que se profesan con el Cid, no compartido por Alfonso VI y su corte. Nuestro héroe

¹⁰⁸ *Cantar de Mio Cid*, v. 28.

¹⁰⁹ En el *Cantar*, el Cid se deja la barba en el destierro: «Y al creçe la barba / e vale alongando; / ca dixerá mio Çid / de la su boca atanto: / “por amor de rey Alffonssso, / que de tierra me a echado” / nin entrarié en ella tiger, / ni un pelo non avrié tajado, / e que fablasen destó / moros e cristianos» (vv. 1238-1242).

insiste en que también ellos tienen como enemigo a Yusuf, distinguiendo de nuevo entre los moros invasores y los españoles.



Primera aparición del Cid con barba

En la escena siguiente, Rodrigo visita a Jimena y a sus hijas –a las que todavía no conoce– en el monasterio. En la película se llaman Elvira y Sol, como en el *Cantar*, y no como en la realidad, Cristina y María. Estas niñas no eran gemelas y entre ellas, además, existía un varón llamado Diego, que murió en la batalla de Consuegra dos años antes que su padre. Me he preguntado el porqué de esas niñas gemelas que costaría encontrar en una España en que no había tantas; he llegado a la conclusión de que era para demostrar que sólo había existido un ayuntamiento entre el matrimonio, confirmando la fidelidad de Jimena, pero debían aparecer dos hijas, ya que ése es uno de los datos más conocidos de la leyenda del Cid.

El Cid desoye a su rey y, con la ayuda de otro rey, Al Moutamin, parte hacia Valencia. Este moro¹¹⁰, recto y fiel a su amigo, es un personaje que tiene algo de adorable desde el principio. Jura fidelidad al Cid y lo cumple hasta después de su muerte.

Alfonso VI es derrotado en Sagrajas y, en represalia, después de una patética demostración de su valor (y de la calidad del rímel), encarcela a Jimena y a las niñas, dando pie a que el Cid abandone el asedio de Valencia –tras preguntar, retóricamente: «¿No soy un hombre como los demás?»– demostrando que quiere ser antes esposo y padre que caudillo, que es de carne y hueso (y de corazón). Pero en su ayuda viene, como hemos indicado antes, García Ordóñez,

¹¹⁰ Interpretado por Douglas Wilmer, que falleció el 31 de marzo de 2016 (mientras yo escribía este trabajo) y se hizo famoso por su interpretación de Sherlock Holmes en una serie de la BBC de los años 60.

ganado por la fidelidad de Jimena (y asombrado de su belleza inmarchitable a pesar del tiempo que lleva presa).

No voy a hablar de la sucesión de batallas en Valencia, sino de aquellas escenas que sirven para aumentar el personaje del Cid, aunque no tengan rigor histórico ni base textual. La primera, el asalto en sí. Frente a la crueldad de la que hizo gala el verdadero Cid en algunos momentos y su sed de riquezas, aquí aparece como el hombre que, en sus propias palabras, «va a llevar la paz, la libertad, la vida y el pan» (esto último es literal, ya que se lanzan hogazas con las catapultas). Segundo, conquistada Valencia, cuando Al Moutamin le ofrece la corona, el Cid la rechaza, trasladándola a «mi señor Alfonso», y diciendo las siguientes palabras: «¡Valencia por Alfonso, rey de España por la gracia de Dios!». Esto reafirma el respeto del Cid a su señor, el rey, pues, como sostiene Menéndez Pidal, «Es hostilizado por el rey en la conquista de Valencia, y, a pesar de ello, declara que la ciudad queda bajo “el señorío de mi señor el rey don Alfonso”»¹¹¹. Es en esta escena donde aparece la famosa frase, «¡Dios, qué gran vasallo si tuviese buen señor!», dicha por Al Moutamin, cuando, en realidad, en el *Cantar* son los «burgeses e burgesas» quienes la pronuncian. Este ofrecimiento de la ciudad, prueba de lealtad a su rey, hace que hasta el propio Alfonso VI se rinda a la personalidad del Cid y pronuncie estas significativas palabras: «¡Qué raza de hombre!», muy a tono con la imagen que da la película, que tanto gustó a críticos y espectadores.



«¡Valencia por Alfonso, rey de España por la gracia de Dios!»

¹¹¹ Menéndez Pidal, *La España del Cid*, pp. 445-446.

Todos los enfrentamientos que nuestro héroe tuvo en Valencia quedan reducidos a una batalla en la que es herido por una flecha perdida. El episodio sirve para que Jimena acepte el destino del Cid como héroe. Un héroe que, con la llegada de Alfonso VI, ve cumplida su misión y puede decir: «No he fracasado. España tiene un rey». El Campeador está acompañado del moro «bueno», Al Moutamin, que, en realidad, llevaba ya varios años fallecido, mientras que Ben Yusuf, el moro «malo», que le sobreviviría siete años, muere en el choque que da pie a la tradición de que el Cid ganara una batalla después de muerto, inspirándose en las leyendas de Cardeña¹¹², en el epitafio que, se dice, había sobre la sepultura del Campeador en el mismo monasterio¹¹³ y en las palabras del leproso Lázaro¹¹⁴.

La película termina, cómo no, con el Cid muerto atado a la montura, cabalgando sobre Babieca, alejándose por la playa, plasmando el episodio más conocido de la leyenda de nuestro héroe, haciendo realidad las palabras de Huidobro recogidas en la introducción.

Para finalizar este capítulo, quería llamar la atención sobre la personalidad del Cid que nos da la película, muy lejos del héroe del *Cantar*, al que la sangre le chorreaba por el codo¹¹⁵. Éste es un hombre conciliador, que se parece más a aquél por el que Felipe II incoó un proceso de canonización, basándose en las apariciones de san Gabriel, san Lázaro y san Pedro (este último anunciándole su muerte); el olor de santidad que desprendía su sepulcro de Cardeña y su cuerpo incorrupto, que sólo se enterró cuando, al cabo de diez años, se le cayó la nariz¹¹⁶.



Esta visión beatífica del Cid queda patente ya en la secuencia en la que Rodrigo se ve obligado a matar al padre de Jimena para restituir el honor del suyo, después de sus infructuosos intentos para evitar el duelo, rogándole, con las manos entrelazadas, que diga, simplemente, una palabra: «Perdón». Pero el conde Gormaz es soberbio y tan sólo responde: «No quiero, no puedo» a nuestro héroe, al que no le queda

¹¹² Véase Fletcher, R., *El Cid*, p. 210.

¹¹³ «Cid Ruy Díez só, que yago aquí encerrado / e vencí al rey Bucar con treinta y seis reyes de paganos. / Estos treinta e seis reyes, los veinte e dos murieron en el campo; / vencílos sobre Valencia / desde yo muerto encima de mi caballo. / Con esta son setenta e dos batallas que yo vencí en el campo. / Gané a Colada e a Tizona: por ende Dios sea loado. Amén» (Goyri, N. de, *Apuntes para las biografías de algunos burgaleses célebres*, p. 107).

¹¹⁴ «Y tanto, que sólo a ti / los humanos te han de ver / después de muerto vencer» (Guillén de Castro, *Las mocedades del Cid*, comedia primera).

¹¹⁵ *Cantar de Mio Cid*, v. 1724: «por el codo ayuso / la sangre destellando».

¹¹⁶ Gómez Moreno, Á., *Claves hagiográficas de la literatura española (del Cantar de Mio Cid a Cervantes)*, p. 66.

otra que desenvainar la espada. Lo que resulta llamativo es que, tras tres eternos minutos de clics y clacs, Rodrigo le dé la estocada final a su adversario bajo las escaleras, impidiendo la visión del fatal desenlace. Esta muerte obscena, en el sentido griego de la palabra, sugiere que se ha ocultado para que no veamos a nuestro héroe, pacífico como nos lo quieren presentar, quitando la vida a un hombre mucho mayor que él, su futuro suegro para más escarnio.

Refuerza esta impresión el contraste entre la representación de esta escena en la pintura de historia, donde un joven y orgulloso Rodrigo le enseña a su sobrecogido padre la cabeza del conde Gormaz –no en vano el cuadro se llama «Primera hazaña del Cid»– y el fotograma de la película, en la que se ve en un segundo plano a un Cid abatido por lo que acaba de hacer, contra su voluntad, para lavar el honor de su padre.



Primera hazaña del Cid, Juan Vicens Cots (1864)

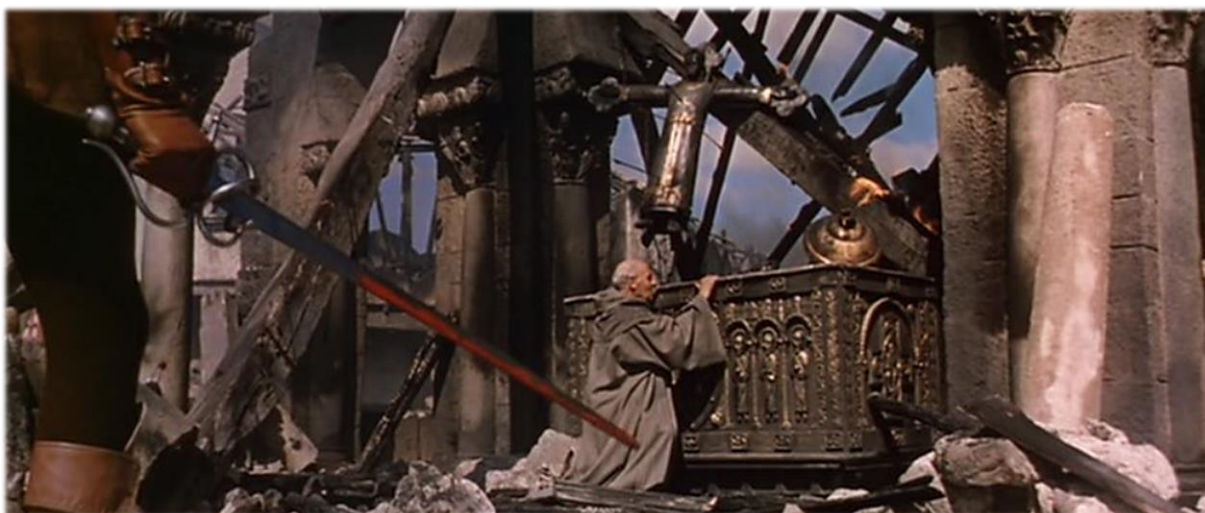


El Conde Gormaz a Jimena: «Véngame como si fueras un hijo»

A lo largo de toda la película, Dios acompaña al Cid, que le invoca constantemente. Cuando recoge el guante del duelo de Calahorra, está seguro de que Dios le dará fuerzas, lo que repite después de su triunfo, «Dios se ha dignado a darme fuerzas» y es recalcado por el rey: «No hay duda de que Dios Nuestro Señor estaba con vos», confirmando así el valor que tenía el llamado «juicio de Dios».

También al liberar a Alfonso VI, el Cid no se arredra ante el número de sus guardianes, trece, número asociado a la mala suerte, diciéndoles una frase lapidaria: «Lo que hacéis es contrario a la ley de Dios; aunque fuerais trece veces trece, yo no estaría solo», señal de que está seguro de su presencia.

Existen numerosas insinuaciones a la posible «santidad» del Cid; ya en el inicio, cuando se ve, en un poblado asolado por «la morisma», un monje que llora de rodillas ante un altar y pide a Dios: «Envíanos a alguien que nos devuelva la esperanza», mientras el Cid, la espada ensangrentada, irrumpe por el lado izquierdo de la pantalla. Ayuda al religioso a levantarse y, al ver la mirada compungida que éste dedica al Cristo asaeteado, le quita las flechas y lo descuelga del altar. Pero no lo lleva de cualquier manera, sino como la iconografía cristiana ha representado a Cristo portando la cruz y al Cirineo¹¹⁷ ayudándolo.



«¡Ayúdanos, Señor, envíanos a alguien que nos devuelva la esperanza!»

No terminan ahí las coincidencias, ya que el monje le pregunta al Campeador: «¿Quién eres tú?». Esta misma pregunta se la hacen a Jesucristo sacerdotes y levitas, y más tarde, el pueblo en general¹¹⁸. Ese mismo monje que, sin soltar a su Cristo, después de que Rodrigo haya dejado

¹¹⁷ El Cirineo aparece en Mc 15:21, Mt 27:32 y Lc 23:26. Corresponde a la antigua quinta estación del Viacrucis; actualmente, después de la reforma de Juan Pablo II, a la octava. Es una imagen, por esta razón, fácilmente identificable por el pueblo.

¹¹⁸ Jn 1:19 y Jn 8:25, respectivamente.

en libertad a los moros, proclama sin ambages: «Dios es quien te ha enviado a nosotros, hijo, Dios es quien te ha enviado».

Aunque, como he dicho anteriormente, según la leyenda, al Cid se le aparecen san Gabriel, san Pedro y san Lázaro, en la película sólo lo hace este último. Y el escenario es muy particular: tres cruces que nos recuerdan, lógicamente, al Gólgota. Este Lázaro ya aparece en las *Mocedades de Rodrigo*, del que recibe ayuda para atravesar un vado, y en *Las Mocedades del Cid*, con el que comparte plato y comida. En la película, el Cid sólo le da agua y, cuando el leproso, es decir, San Lázaro, le llama «Mío Cid», y nuestro héroe le pregunta cómo sabe su nombre, responde: «Porque sólo hay un hombre en España que pueda humillar a un rey y dar de beber a un leproso en su propia bota». Después de esto, Lázaro lo bendice: «Que todas las manos se tiendan para ayudarte dondequiera que vayas, Mío Cid». En la cinta, el leproso es siempre un hombre de carne y hueso, por decirlo de alguna manera, mientras que, en los textos preliminares, se muestra primero como persona y, más tarde, como aparición.

También en este sentido es destacable la pregunta retórica, ya aludida, que hace el Cid en el sitio de Valencia, justificando su resolución de abandonar el asedio para ir a liberar a Jimena y a sus hijas: «¿Es que no soy un hombre como los demás?». No, no lo era y es sospechosa la similitud entre la entrada del héroe en Valencia y la de Jesucristo en Jerusalén el Domingo de Ramos.

Pero creo que el momento más significativo, máxime cuando en ningún texto aparece y es una completa invención de los guionistas, es la escena de la muerte de García Ordóñez y su diálogo con Ben Yusuf. Parece más la profesión de fe de un mártir –que es a lo que se asemeja García Ordóñez, ensartado con flechas a una cruz en aspas, como un nuevo san Andrés– que la de un guerrero fiel a su señor:

- G.O.: Cuando un hombre ha de morir, es mejor que sea por una causa noble.
- B.Y.: ¿Y por qué causa puedes tú soportar esta tortura?
- G.O.: ¡Por el Cid!
- B.Y.: El Cid es un hombre como los demás. Morirá. Yo lo mataré. Como a ti.
- G.O.: El Cid no morirá.
- B.Y.: ¿No?
- G.O.: Nunca.
- B.Y.: ¿Es que crees en él como yo creo en el Profeta?
- G.O.: Sí, creo.
- B.Y.: Esto será más que una batalla. Será nuestro dios contra el vuestro.



«Cuando un hombre ha de morir, es mejor que sea por una causa noble... ¡Por el Cid!»

Por último, el Cid, al negarse a que le extraigan la flecha, sacrifica su vida para cabalgar al frente de sus fieles —«Ellos ven por mis ojos»— y ganar así su última batalla. Este triunfo legendario del Cid después de muerto tiene algo de «resurrección» y la escena en la que cabalga por la playa solitaria parece una metáfora de eternidad, de apoteosis y de subida a los cielos.



El Cristo de la película (colección particular)

5. Recepción de la película

5.1. La censura en *El Cid*

Como era obligatorio en toda producción literaria o cinematográfica, la película *El Cid* tuvo que pasar el trámite de la censura. Según consta en el expediente del Archivo General de la Administración¹¹⁹, la Junta de Clasificación y Censura estaba formada por los siguientes miembros: presidente, don Jesús Suevos Fernández; vicepresidente, don Alfredo Tímermans Díaz; vocales de la rama de Censura, padre Juan Fernández, padre Andrés Avelino Esteban, don Mariano Daranas, don Patricio González de Canales y don José Luis García de Velasco. Se completaba con el vocal técnico, don Rafael de Casenave, y el secretario, don Francisco Ortiz Muñoz. Hubo otro censor, aunque no viene recogido su nombre en el acta, cuya firma es indescifrable.

La mayoría de los censores coinciden en su preocupación por la parte moral, entendida ésta como el sexto mandamiento. Es verdad que también hay alguna crítica a la falsedad histórica y a las inconveniencias políticas, pero parece que todo eso se perdona porque se trata de

una realización fabulosa, que servirá para lanzar al mundo la figura grandiosa del Cid, esencia y símbolo del caballero, compendio de virtudes cristianas. Todo el desarrollo argumental constituye una exaltación del héroe, hasta el punto de que los españoles no lo hubiéramos podido concebir mejor. Es evidente que la película cae en inexactitudes de orden histórico pero, a mi juicio, lo importante es la autenticidad de fondo y ésta está plenamente conseguida.¹²⁰

Yo creo que ahí está el quid. Atrás quedan las suspicacias, el «¡A ver cómo tratan a nuestro héroe estos yanquis!», una vez que descubren la grandiosidad innegable y el trato de favor que se le da, durante tres horas, a «nuestro» Cid. Los dos religiosos, pese a clamar por que el latín de la boda sea el correcto, la consideran incluso como una obra ejemplar, una «película espectacular y de una interpretación colosal. La figura del Cid queda ennoblecida y se pone de manifiesto su lealtad, rectitud, religiosidad, etc.»¹²¹

A todos les preocupan los besos. Esos besos (pocos, todo hay que decirlo) que se dan el Cid y Jimena dentro del sagrado sacramento del matrimonio pero poco castos para la época (en los que el matrimonio estaba, en principio, para procrear sin romanticismos). Se critica, en particular, pidiendo su eliminación fulminante, el que un Charlton/Cid enardecido le da a Sofía/Jimena cuando ésta reconoce que lo quiere, en pleno destierro, para más inri, y delante de

¹¹⁹ Expedientes (3)1221.2, 36/03871 y 36/03876.

¹²⁰ Corresponde este juicio al censor que no he podido identificar.

¹²¹ Padre Juan Fernández.

esas tres cruces, símbolos del Gólgota particular de nuestro héroe. Es muy comprensible (el beso, quiero decir).



Besos y «efusiones»

Algunos aconsejan eliminar todos los besos y «efusiones»¹²² entre los esposos; Ortiz Muñoz, más generoso, recomienda dejar «solamente el último, suave, entre el Cid y doña Jimena en la escena de reconciliación». Pero es que ese beso es tan poca cosa que no es ni un roce con derecho a nada. Yo creo que a quien querían censurar esos señores¹²³ es a Sofía Loren, que ella en sí misma era como un pecado ambulante. Me pregunto si se hubieran puesto tan pesados con los besos si la protagonista fuera una actriz algo más recatada (lo que no sería difícil). Parece que la pareja intuyó a los censores, porque la despedida en el supuesto Monasterio de Cardeña, algo más tarde, es más bien seca, y Jimena no le dedica ni una sonrisa a su marido, «porque sería falsa»; o sea que, de «efusiones», ni hablamos.

Todos coinciden también en acortar por poco ejemplar –no lo dicen pero se presupone– la lucha fraticida entre Sancho y Alfonso, esos dos hermanos enfrentados por unos terrenitos de nada. En la España de Franco, todas las familias se llevaban bien, ya fueran ricos o pobres, y eso

¹²² José Luis García de Velasco.

¹²³ Lógicamente, todos los censores eran hombres. ¿Sería igual la censura si hubiera habido mujeres?

debía ser válido incluso para la Edad Media. Que se peleen un rato por la herencia, pero no demasiado.

Otra cuestión que podía atentar contra la exclusividad de la Iglesia Católica y Apostólica era la comprensión o la mínima concesión para el Islam, no hay que olvidar que la unidad de la futura España se forjaría sobre la supremacía incuestionable del cristianismo¹²⁴; el moro era un ser odiado por los españoles desde tiempos remotos y, por si esto fuera poco, España acababa de salir de la vergonzosa y silenciada guerra de Ifni¹²⁵, por lo que todos los censores están de acuerdo en eliminar la frase «¿Por qué no hemos de convivir moros y cristianos en paz?», que dice un enamorado Cid –que, como tal, veía todo color de rosa– a una no menos enamorada Jimena, mientras escuchan, de refilón, cómo sus padres urden sus destinos. Alguno apunta que también hay que hacerlo con la del Cid y el emir ante Valencia¹²⁶. Amigos, los justos.



Al Kadir, emir de Valencia, en su harén

Por último, la escena de ese emir fofo y pusilánime rodeado de su harén, escandalizó a los censores, a pesar de su escasa duración, pues la súbita irrupción del terrible Ben Yusuf provoca la huida de las mujeres.

¹²⁴ Respecto a este asunto, se encuentra en la misma carpeta de la censura una carta dirigida al Ministro de Asuntos Exteriores y firmada por Joaquín Martínez-Correcher, conde de Sierragorda, desde la Embajada en Karachi (Pakistán), informando de la suspensión de la exhibición de la película *El Cid* debido a las numerosas quejas que ha recibido el gobernador civil de esta ciudad, por herir los sentimientos religiosos del pueblo musulmán. Se había escrito una nota (que finalmente no fue incluida en la función de gala, cuyos beneficios iban destinados al Fondo de Ayuda para la Defensa Nacional) ensalzando «los valores positivos en cuanto a la coexistencia de razas y credos que *El Cid* encarna». El Sr. Correcher achaca las protestas a la presión de sectores exaltadamente nacionalistas y de ciertas embajadas, especialmente, la de Argelia.

¹²⁵ La guerra de Ifni, ocurrida entre octubre de 1957 y abril de 1958, enfrentó a españoles y marroquíes. Diez años después, los marroquíes conseguirían Ifni, otorgado por el gobierno de Franco el 12 de octubre de 1968.

¹²⁶ Luis García de Velasco.

Definitivamente, las obligadas «adaptaciones» quedaron concretadas en:

- Rollo 4º.- Dejar reducida al mínimo la secuencia amorosa entre El Cid y Doña Jimena, y eliminar la frase de él: «¿Por qué no hemos de convivir moros y cristianos en paz?».-
- Rollo 9º.- Reducir al mínimo la lucha fratricida a puñal.-
- Rollo 10.- Suprimir la escena en el harén.-
- Rollo 13.- Suprimir el beso largo en la boca, dejando solamente el último, suave, entre El Cid y Doña Jimena en la escena de la reconciliación.

Fuera de estas coincidencias, hay que destacar el informe de García de Velasco, porque deja traslucir cuestiones más ideológicas, como las referencias a la monarquía (todavía no se había aprobado la Ley de Sucesión), encerrada en «hace falta ser un buen rey», frase que atribuye a doña Jimena¹²⁷, por lo que sugiere suprimir toda la secuencia. Más enjundia tiene la crítica al lenguaje «pobrísimos y falsos» y, sobre todo, al hecho de aludir a «España a troche y moche, en vez de Castilla». Por ello, se atreve, incluso, a dar un toque de atención a nuestro erudito porque

El sabio Menéndez Pidal comenta que la interpretación histórica de la intriga se escuda tras su aval. Tendrá que jurar en Santa Gadea la buena fe de su indulgencia. Alfonso VI fue un gran rey y un gran guerrero y el Cid no fue nunca, nunca, un pacifista.¹²⁸

Pero es Patricio González de Canales el que hace una crítica exhaustiva de la película. Transcribo literalmente su dictamen, tal como aparece redactado:

Obra de difícil enjuiciamiento para un español, examinada desde diversos prismas resulta lo siguiente:

Primero: Factores negativos.- Históricamente está desenfocada y sus personajes –especialmente Alfonso VI– no responden a la verdad. Al pretender actualizar –diplomática y pacíficamente– al Cid, se desvirtúa la naturaleza de su Caudillaje. Otro tanto puede decirse de la consideración de España –voz entonces no usada– como un todo político en la mente del Cid. Tampoco el lenguaje resulta, a veces, apropiado. Frente a esto, resulta,

Segundo: a) Los factores integrantes positivos de la persona del Cid se acentúan y engrandece (lealtad a la Corona, carismas del Caudillaje, familia, etc.).

b) No se ha pretendido hacer una película histórica, sino una película caballerescas y para ello, como tipo caballeresco se ha escogido a la persona del Cid, al que se atribuyen (y tal es la verdad) las virtudes de los caballeros constantinianos, conforme a la tradición europea de la escuela caballerescas de Carlomagno, con sentido universal.

c) La documentación, la escenografía y el paisaje son magistrales. Resulta chocante el «colorido», pero así fue la España mozárabe cuyos gustos entonces imperaban. El empleo, con el románico, de elementos decorativos del arte astur, constituye un acierto extraordinario (con ocasión del

¹²⁷ Lo que realmente dice doña Jimena es: «Se necesita algo más que valor para ser todo un rey».

¹²⁸ No fue el único en pedirle cuentas a don Ramón; véase la carta de Rosa Sarró en el apéndice, p. 109.

Milenario de Castilla tuvimos ocasión de estudiar este tema y las coincidencias –torneo, corte, armamento, etc.– son fieles). Lo árabe, bien.

d) La interpretación de Heston es francamente «fenomenal», dominando el personaje y metido en él. No en el Cid, sino en el ideal caballeresco. La de Sofía Loren es discreta. El movimiento de masas es muy bueno. Color, horizontes, música, lo acompañan.

e) Moralmente es una película ejemplar para la moral masculina y el sentimiento de lo patrio contra las tendencias materialistas que gobiernan el mundo. Especialmente el valor y la lealtad, sobre todo. El matrimonio es ejemplar.

f) Políticamente. Debemos felicitarnos de que haya sido escogido el Cid para actualizar la stampa actual de la Caballería y el mundo del Honor, con extraordinaria grandeza (Carlomagno, S. Luis y otros muchos podrían haber sido escogidos), apelando al nervio de la Historia castellana (único país que había hecho la revolución de la libertad). El Cine español no hubiera hecho esta obra con tales dimensiones. Por desgracia son falsos Alfonso VI y D^a Urraca, pero es verdad el caudillaje del Cid, y la grandeza de la obra.

g) Estimamos, por las consideraciones apuntadas, que al centrar en España las virtudes de la caballería cristiana, debe declararse esta obra de interés nacional y autorizarse para todos.

Comentario: se podrían haber ahorrado las «propinas» para evitar polémicas. No hubieran sido necesarias.

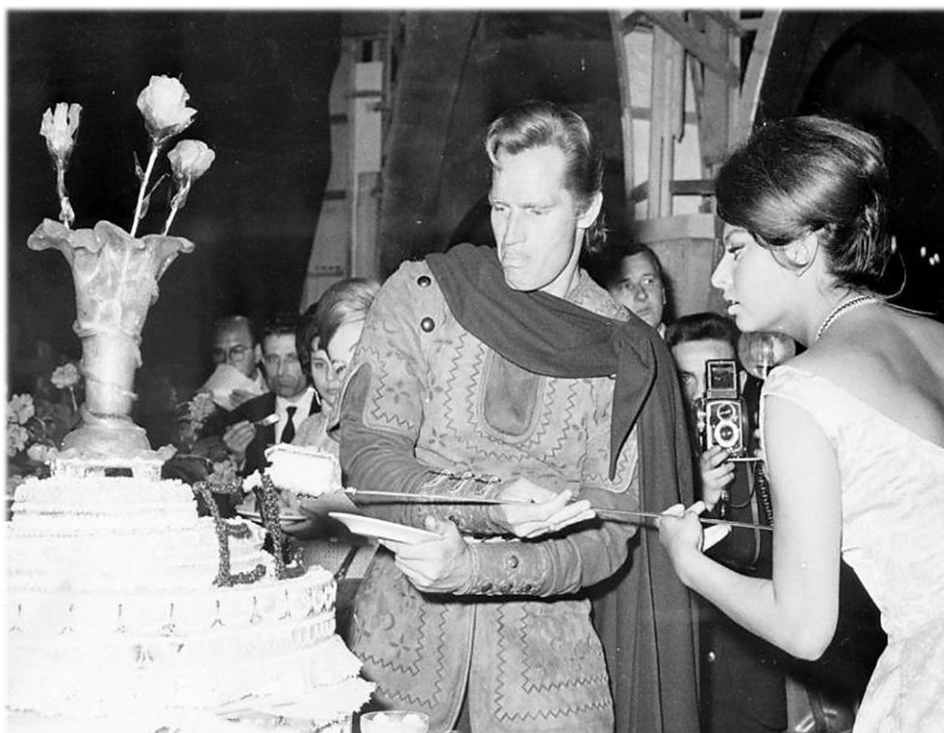
[Apostilla:] Para hacer un Cid histórico, se hubiera hecho con Fray Justo Pérez de Urbel.»

Tras este informe que parece más bien el manifiesto del ideal político de su autor –un periodista falangista pero de la facción disidente hedillista, por lo que llama un poco la atención su presencia en un organismo tan relevante como la Censura– no parece que haga falta añadir más comentarios, porque es la mejor explicación de la transformación del personaje histórico en héroe legendario. Su ejemplaridad radica en que, por encima de los errores históricos –más adelante, se verá cómo Gaya Nuño ridiculiza los elementos decorativos que González de Canales califica de «aciertos extraordinarios»– en el personaje del Cid y, por lo tanto, en la película, se defienden los ideales caballerescos, «frente a las tendencias materialistas que gobiernan el mundo», apelando a la historia castellana, «único país que ha hecho la revolución de la libertad». Esa llamada al caudillaje –violencia incluida– a la «stampa actual de la caballería» y esas «virtudes cristianas», valor, lealtad, unidad, matrimonio ejemplar, ¿no parecen un reclamo en la España de los primeros sesenta que comenzaba a sufrir la agitación estudiantil y minera, las primeras huelgas, que parecían formar un frente común contra el Régimen?¹²⁹ No es extraño, pues, que terminara reclamando la declaración de «obra de interés nacional y autorizarse para todos los públicos».

¹²⁹ A esta situación habría que añadir los contactos entre varios partidos y posiciones individuales que culminarían en el llamado Contubernio de Munich. Entre el 5 y 8 de junio de 1962, se reunieron en esa ciudad 118 españoles, tanto del interior como del exilio, que buscaban fórmulas para transformar la dictadura de Franco en una democracia. Tusquets acaba de publicar un libro, *Recuerdos de un contubernio* de Jordi Amat, dedicado a este episodio.

Apostilla su informe desautorizando implícitamente el asesoramiento de Menéndez Pidal, siguiendo un poco la línea de García de Velasco. Él hubiera preferido como asesor a Fray Justo Pérez de Urbel, primer abad del Valle de los Caídos y catedrático de la Edad Media de España en la entonces Universidad de Madrid, y fiel representante del Régimen con distintos cargos institucionales.

Finalmente, y según una carta de la Dirección General de Cinematografía del 22 de enero de 1962, la película *El Cid* fue declarada de «Interés Nacional».



Charlton Heston y Sofía Loren en una celebración durante el rodaje

5.2. Criticas de *El Cid*

Uno de los medios más fidedignos para conocer la recepción de una película es bucear en los periódicos del momento. *El Cid* se estrenó en Londres y Nueva York antes que en Madrid¹³⁰, alcanzando un gran éxito. Así lo atestigua el triunfalista título de la crónica del corresponsal de *La Vanguardia* en Nueva York: «El Cid gana una nueva batalla»¹³¹. En el texto, tras aclarar que es «un “film” realmente interesante, que debe acogerse con aplauso», apunta ya uno de sus grandes logros: «Representa un noble intento, que trae en sus alforjas navideñas la mayor publicidad y

¹³⁰ Se estrenó en Italia el 24 de octubre, el 5 de diciembre en Londres y el 14 del mismo mes en Estados Unidos.

¹³¹ Zúñiga, A., «Nueva York: El Cid gana una nueva batalla», *La Vanguardia*, Barcelona, 12-XII-1961, apéndice p. 117.

homenaje para nuestro país. No creo que, antes de ahora se haya realizado otro que tanto y tan bien hable de España». Se extiende luego en resaltar los valores de la película:

el ideal de la Monarquía como símbolo de la unidad de la Patria. [...] la nobleza castellana del «Cid» que podrá querellarse contra los desafueros del rey, pero que mantiene la lealtad y el respeto, la vigencia también de la única solución para la unidad perdida de España que se tuvo en la época visigoda. [...] Puntillosamente, podrán señalarse licencias; errores gruesos, creo que no. [...] El film debe considerarse como un gran homenaje a España. [...] Toda la narración es un homenaje patriótico hecho por unos norteamericanos.

Finaliza presentando al Cid como contrapunto de don Quijote, con el que, desgraciadamente, tantas veces se ha identificado a España:

Final glorioso para un personaje que en la victoria representa el polo opuesto a Don Quijote, aunque de la misma fibra leal, noble y caballeresca. Polos de dos sociedades distintas: la que crea y hace ancha a Castilla y la que duda ya, ante los primeros descabros de una misión nacional.

Atrás quedaban las suspicacias de los españoles sobre el trato que iba a recibir su héroe en manos de unos extranjeros, como presagiaba Vignau Miró¹³²:

Pero yo no puedo menos de estremecerme ante este Cid de Anthony Quinn¹³³, ante este Charlton Heston que viene a montar a «Babieca» con desgarro de «cow-boy» del Oeste, oliendo a pólvora, a tabaco y a rancio tufo de «saloon»... Si por lo menos el insigne don Ramón, que desde la azotea de sus noventa y tres años debe considerar a don Rodrigo como un hijo espiritual, figurase al pie de las carteleras en calidad de «supervisor histórico» [...] entonces ya sería otra cosa y nuestras inquietudes ortodoxas se desvanecerían por completo. [...] Porque lo cierto es que los amorosos estudios de los sabios, hechos de largas vigiliass y de casi biológica compenetración con el personaje legendario, no van a poder competir con estos noventa minutos en technicolor y vistavisión. Entre el Cid de Menéndez Pidal y el Cid de Hollywood, el mundo preferirá este último. [...] Preparémonos para la nueva herejía cidiana con optimismo y buena voluntad.

Otra de las preocupaciones de los agoreros es la elección de personajes:

Porque hemos leído la noticia de que ha sido escogida para hacer de «Jimena» una actriz italiana que es lo más opuesto físicamente para tal papel. [...] En el cine, «Jimena» ha de ser «Jimena» nada más aparecer en la pantalla: una belleza castellana, fina, escueta casi, purísima... todo lo contrario de esa belleza volcada hacia una exterioridad sensual que es la de la actriz italiana en quien se ha pensado para hacer de «Jimena». ¿Es que no hay actrices, no hay mujeres españolas capaces de encarnar el personaje de la amada del Cid? Estamos absolutamente seguros de que sí. Y con toda lealtad se lo decimos al gran director de cine, con la gratitud anticipada por la atención que preste a nuestra advertencia...¹³⁴

¹³² Vignau Miró, A., «El cowboy y Mío Cid», *La Vanguardia*, Barcelona, 6-V-1961.

¹³³ Imagino que se referiría a Anthony Mann.

¹³⁴ Lázaro, A., «Advertencia a un director cinematográfico. El Cid y Jimena», *La Vanguardia*, Barcelona, 17-XI-1960.

No difiere mucho de A. Zúñiga, Donald, enviado especial de *ABC* al estreno en Londres¹³⁵, en el cine Metropól, que califica la película de «deslumbrante espectáculo», y «Sobre todo, y para satisfacción de los españoles, place señalar el tacto y la dignidad con que está tratada la figura del Campeador, los rasgos de su carácter, sus andanzas guerreras, y la exaltación que se hace de su lealtad». Pero va más allá que el de *La Vanguardia* porque se anticipa a las posibles reticencias sobre la fidelidad histórica o legendaria, precisando que

la misión del cinematógrafo no es, cuando se tratan estos temas, convertirse en anexo de las Academias de la Historia, sino idealizar, y con un personaje entrevistado por la Historia y la Poesía suscitar el sueño, el personaje que escape a la Historia y a la Poesía misma.

También en *ABC* –y, lo que es más importante, en la prestigiosa tercera página– se ocupa de este estreno en Londres José María Pemán¹³⁶, para quien «El Cid es el primer personaje hispánico que tiene una idea unitariamente nacional». Afirmación en apariencia muy simple, pero que encierra toda una loa a la figura del Cid recogida en la película y a su papel en la historia, máxime cuando señala a continuación:

La mayor parte de los ingleses que acudían al estreno de Londres no tenían idea de quién era el Cid. [...] Pero luego en la pantalla se encontraban con un Cid suficiente, hercúleo, batallador, victorioso. Probablemente el mismo Cid de cualquier español de la calle que no sea un erudito.

Donald, ahora ya en su papel habitual de crítico de cine de *ABC*, se ocupa del estreno de la película en el cine Capitol de Madrid, el miércoles 27 de diciembre de 1961, en una gala a beneficio del Patronato del Niño Jesús del Remedio, presidida por doña Carmen Polo (Franco no pudo asistir por un accidente de caza), presentado por Federico Gallo y «completamente lleno de público, entre el que contaban altas personalidades de la política, las finanzas, las artes, las letras y la cinematografía, ofrecía un aspecto de extraordinaria brillantez». Después de este apunte de «sociedad» (que confirma, por otra parte, la gran repercusión que tuvo la película), insiste en lo señalado ya con motivo del estreno en Londres: «es más exaltación poética que escrupuloso trabajo de indagación de historiadores», lo que aprovecha para desacreditar las reservas de sus colegas británicos:

Algunos de los críticos ingleses, tras reconocerle sus valores, se han mostrado en algún momento reticentes con esta película, pero hubieran prescindido de sus reticencias, de fijo, de haber sido el héroe Drake, Robin Hood o haber tenido a Isabel I, «la vestal de Occidente», por heroína. Los nacionalismos también entran en juego en la crítica cinematográfica.¹³⁷

¹³⁵ Donald, «“El Cid”, en Londres», *ABC* Madrid, 7-XII-1961, apéndice p. 118.

¹³⁶ Pemán, J. M., «El Cid, en Londres», *ABC* Madrid, 20-XII-1961, apéndice p. 120.

¹³⁷ Donald, «Se estrena en función benéfica “El Cid” en el cine Capitol», *ABC* Madrid, 28-XII-1961.



Estreno de *El Cid* en el cine Capitol de Madrid (fotografía de Juan Fco. Díez)

En Sevilla, el estreno tuvo lugar el 29 de diciembre¹³⁸, igualmente con una finalidad benéfica: los damnificados por las inundaciones. El crítico, después de reconocer que «no era fácil la empresa filmica [...] había que conjurar lo verídico con la ficción, de modo que la autenticidad histórica se mantuviese sin [...] efectos contrarios a la legítima grandeza del personaje y sus geniales hazañas», admite, evidenciando la ideología monárquica del periódico, que

se ha llevado a la pantalla con portentoso esmero y, sobre todo, con un admirable respeto [...] magnífico relato, que, como símbolo de unidad de la Patria, expone aquellos altos ideales de la Edad Media, en que la lealtad a su Rey, el mantenimiento de una justicia popular y la caballeridad sin límites...

Volviendo al estreno en Madrid, en *El Alcázar*¹³⁹ aparece una reseña destacando la ejemplaridad del Cid, con un lenguaje a tono con la línea del periódico:

el personaje que trata, tan nuestro, tan español por excelencia, es una empresa gigantesca, enaltecedora de los incommensurables valores humanos; de lealtad, de trascendencia histórica, de cariño y bondad que el Mío Cid representó y representa [...] El relato del que traspasó los umbrales de la Historia para entrar en la leyenda ha sido trasplantado al cine con el mayor despliegue de lujo cinematográfico.

Despliegue desplegado, sobre todo, en las escenas de masas, a las que se refiere también con dosis de orgullo nacional:

¹³⁸ A.S., «El Cid», *ABC Sevilla*, 30-XII-1961.

¹³⁹ R. G., «“El Cid” en el cine Capitol», *El Alcázar*, Madrid, 29-XII-1961, apéndice p. 121.

destacaremos por su emocionador efecto, sobre todo, las secuencias del torneo por la posesión de Calahorra, que supera con creces todo lo que se puede decir en su mérito, y las batallas por Valencia, ambas de tan enormes proporciones escénicas y plásticas.

Alabanzas que extiende a Miklós Rózsa, que «ha compuesto las más brillantes notas, basadas en temas españoles antiguos y que prestan el fondo dramático hermoso intercalado con precisión y efecto».

Luis Gómez Mesa escribe para *Arriba*¹⁴⁰ un artículo muy significativo porque, aparte de las consideraciones técnicas, interpreta la película desde los valores del «Movimiento Nacional», identificados con los del Cid (¿y tal vez con Franco?); no en vano este diario era su órgano oficial. Comienza subrayando la españolidad del argumento y, en terminología actual, su globalidad: «Tema muy español –reciamente castellano– con resonancias universales. [...] Esta película aunque realizada en nuestra Patria, es extranjera». Continúa haciendo un panegírico de

Don Rodrigo Díaz de Vivar, figura extraordinaria, vigoroso y heroico, creyente y fiel a muy nobles conceptos, que no vacila en imponer a su propio Rey, pero no por motivos de ambición o traición, sino contrariamente, por razones de lealtad.

Valores que, además, avalan la interpretación de Charlton Heston como «Don Rodrigo Díaz de Vivar. Se explica que le entusiasme el personaje por sus virtudes, siempre firmes, por su excepcionalidad de gran guerrero invicto y por sus ejemplares cualidades humanas. [...] ¡Para tan gran personaje un gran actor!». Menos generoso se muestra con Sofía Loren, «extraordinariamente guapa, es una Doña Jimena que solamente en unos pocos momentos expresa una emoción o una alegría». Termina el artículo insistiendo en la universalidad de los valores del Cid y, gracias a la película, también de España:

Los más variados y mejores medios expresivos, artísticos, técnicos y espectaculares del cine han sido, expertamente, utilizados en esta película de tema, de latidos genuinamente españoles, compendiados en su protagonista: nuestro histórico y legendario Don Rodrigo Díaz de Vivar. Y por sus cualidades y el valor de difusión del cine se exhibirá en todas las pantallas del mundo esta película que, como el «Poema del Mio Cid», es un canto al significado heroico y de fidelidad a lo espiritual de nuestra Patria.

Por ello, no es extraño que, emocionado, demuestre su gratitud: «Nosotros les damos con sincero júbilo las gracias por tan gran propaganda de lo “cidiano”, o sea, de lo resplandecientemente español». Si bien, para que la dicha fuera completa, aventura que, respecto

¹⁴⁰ Gómez Mesa, L., «Capitol: estreno en España de “El Cid” en sesión benéfica», *Arriba*, Madrid, 28-XII-1961, apéndice p. 122.

a la música, en lugar de Miklós Rózsa, «Hubiera sido un acierto encargar esa tarea a un compositor español».

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <h1>Cine CAPITOL</h1> <h2>AVISO</h2> <p>Ante el éxito arrollador de la película «EL CID», y complaciendo la demanda de numeroso público, el cine Capitol celebrará todos los domingos y festivos una sesión matinal que dará comienzo a las 10 en punto de la mañana, con la proyección de</p> <h1>«EL CID»</h1> <p>(Se despachan localidades)</p> | <h2>¡¡VISITE...</h2> <p>PENISCOLA, convertida en ciudad mora, con motivo de la realización de la película «El Cid». CUENCA, con su famosa Ciudad Encantada, casas colgadas construidas sobre el abismo. MONASTERIO DE PIEDRA, con su maravilloso parque natural, cascadas, lagos, grutas, etc.</p> <p>Salida 31 de marzo 4 días. Pesetas 1.920</p> <p>«SALIDA GARANTIZADA»</p> <div data-bbox="826 853 976 999"></div> <p>VIAJES COSMOS BARCELONA Via Augusta, 29 Teléf 28 0143/4 J.A. Primo de Rivera, 624-T. 318875</p> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

PUEBLO — Pág. 2ª

En el vespertino diario *Pueblo*, órgano del Sindicato Vertical, Tomás García de la Puerta¹⁴¹ parte del hecho de que no era una película fácil porque

En la figura de Rodrigo Díaz de Vivar se mezclan, en proporciones que es muy difícil determinar, la historia y la leyenda. [Además de] la dificultad de crear un personaje, e incluso un ambiente, idealizados ya en la imaginación del público. Especialmente, claro está, del público español. Haber[lo] conseguido (porque se ha logrado de verdad) [...] es la primera clave del éxito de la película y uno de sus méritos principales.[...] Lo único importante es que pudieron ser así, tal y como aparecen en la película de Samuel Bronston. [...] Otra clave, otro valor evidente de «El Cid», es su fidelidad al espíritu de los episodios y del ambiente, cualidad más decisiva y más considerable, desde luego, que la fidelidad a la letra en el cine y fuera de él.

Continúa restando importancia al hecho de que no se mantengan los acontecimientos relatados en el *Cantar* (¡como si la película se basase en él!) porque consigue reflejar

La esencia del Cid, de su valor y su lealtad legendarios, lo fundamental de su significación histórica como campeón de la unidad española [...] Heston hace un Cid verdaderamente impresionante y, sin duda, convincente. Ha sabido entender y sentir la gran figura del héroe castellano...

¹⁴¹ García de la Puerta, «El Cid» *Pueblo*, Madrid, 30-XII-1961, apéndice p. 123.

Y, además, «Tiene aún “El Cid” otro mérito genérico descollante, que cualquiera percibe: la gran dignidad, fruto del cariño y el cuidado puestos por todos en la realización de la película...». Por todo ello, repite el agradecimiento de Gómez Mesa,

porque noble condición es el agradecimiento, expresar a todo el equipo director de «El Cid» nuestro reconocimiento por haber hecho así, con una tal calidad, esta gran película, de la que va a derivarse en todo el mundo una extraordinaria propaganda en pro de España.

No tan elocuente, ni en los términos ni en la extensión, se muestra Ignacio Montes-Jovellar en el diario *Madrid*¹⁴², si bien destaca que «por primera vez, los americanos han hecho en nuestro país una verdadera superproducción sobre un tema tan arraigado en nuestra Historia. Y lo han hecho con respeto a su integridad y resaltando las gestas más heroicas e importantes de la vida del Cid Campeador». Al igual que los otros críticos, tiene un elogioso comentario para Heston, que «consigue hacer una de sus mejores creaciones de su carrera artística, al incorporar a Rodrigo, el héroe que llena en todo momento esta fabulosa historia española y que desde el principio al fin de la película constituye el máximo aliciente».

En esta línea de valoración de la película de acuerdo con las cualidades del Cid, su condición de héroe, de figura histórica, destaca la reseña de Antonio Martínez Tomás¹⁴³ en *La Vanguardia* porque, aparte de resaltar también su difusión universal gracias a la película, en un arranque de nacionalismo, termina por defender su superioridad sobre el héroe francés, Rolando:

«El Cid» es una de las más bellas y logradas películas de tipo espectacular. [...] Hasta ahora muy pocas películas de este tipo habían llegado a tal punto de perfección y de verismo en la reevocación plástica del pasado español. [...] Desde ahora habrá también otro Cid más, o sea, el surgido de esta mezcla de la leyenda y de la historia que ha creado el cine, esa figura grandiosa, dramática y patética que rebosa realidad y humanidad. [...] Hasta ahora el Cid era una gran figura nacional, uno de esos titanes que ha creado la raza, pero de escasa proyección fuera de las fronteras. [...] Y sin embargo, Rodrigo Díaz de Vivar fue un personaje superior al Rolando de la gesta francesa, tan universalmente conocida. [...] Charlton Heston es un Rodrigo Díaz de Vivar humano, real, recio como nos lo pinta la leyenda, pero razonable y cordial como lo encontramos en la historia, que alcanza fases de expresión excepcionalmente subyugantes.

Entusiasmado como está, no duda en deshacerse también en alabanzas con la protagonista por su identificación con Jimena:

De Sofía Loren no recordamos ninguna película en la que estuviera tan ajustada y deslumbrante. Con su apostura majestuosa, su asombrosa riqueza de medios de expresión y su intuición singular de las peculiaridades psíquicas de la figura que interpreta, la extraordinaria actriz se sitúa esta vez, indiscutiblemente, en la primera fila de las grandes figuras del cine. Hay

¹⁴² Montes Jovellar, I., «“El Cid” en el Capitol», *Madrid*, Madrid, 28-XII-1961, apéndice p. 124.

¹⁴³ Martínez Tomás, A., «El Cid», *La Vanguardia*, Barcelona, 28-II-1962, apéndice p. 125.

momentos en que no cabe mayor exactitud ni hechizo en la actitud vital de esa «doña Jimena» memorable.

En el fondo de estas consideraciones favorables sobre la película, late el sentimiento de satisfacción al ver el tratamiento de la figura del Cid que se extiende en la España del momento, sintetizado en el título con el que se anunciaba el estreno de la película: «“El Cid” debe considerarse un gran homenaje a España».¹⁴⁴

A la vista de estas críticas, hay que reconocer el éxito de la campaña de promoción de la película a través de los anuncios de prensa –sus lemas parecen impregnar esos comentarios– en una estudiada progresión, tanto de su tamaño como de su contenido. Así, mientras en el anuncio a cuarto insertado en *El Alcázar* (22-X-1961), la leyenda dice: «Todos los españoles sentirán el orgullo de un héroe, que personifica la lealtad, la valentía y la fidelidad, en un espectáculo sin precedentes», en el del día 23, ya aparece a media página, con dos textos dispuestos estratégicamente arriba –«“¡Qué buen vasallo si tuviese buen señor!” es el lema de este héroe que en buena hora fue armado caballero, sublimación de una actitud heroica y humana hecha de lealtad y responsabilidad...»– y abajo: «La figura épica de Rodrigo Díaz de Vivar, los altos ideales caballerescos de la Edad Media, la lealtad y el valor, en una obra de arte sin precedentes en la historia del cine».

La campaña, en la que significativamente se resalta más el personaje que la calidad de la película, se remata el día del estreno, el 27 de diciembre de 1961, con anuncios a página entera; en *Madrid* del día 28, con la leyenda que aparecía antes en la parte inferior del anuncio; en *ABC*, ese mismo día y también a toda página, la leyenda varía algo: «¡Un personaje de leyenda en el que concurren la lealtad, el valor, la fidelidad y el heroísmo en el marco romántico de un espectáculo sin precedentes!».

Frente a esta coincidencia en las alabanzas al héroe y a la película, quiero resaltar dos críticas disonantes que tuvieron una especial relevancia: la del historiador de Arte Juan Antonio Gaya Nuño y la del profesor francés Jean Rochereau. Como cierre, la que creo que es más equilibrada y perspicaz: la del filósofo y gran cinéfilo Julián Marías.

Juan Antonio Gaya Nuño, invocando su condición de soriano y hasta el parentesco del apellido –«como uno de los jueces del Castilla»–, con un título demoledor, «“El Cid”: un insulto

¹⁴⁴ «Películas. “El Cid” debe considerarse un gran homenaje a España», *Ya*, Madrid 27-XII-1961.

a la Historia de España»¹⁴⁵, arremete contra la película acusándola de destruir la realidad y el recuerdo del Cid:



Todo ello, hasta que cierta desatinada película, verdadero concurso de premeditados errores, de falsedades inútiles y de tramoyas necias, acaba de dar por tierra con nuestro Cid y con su tiempo. Considero todo ello tan delictivo y tan monstruoso que no tengo más remedio que denunciar los hechos.

Se niega a admitir que hubiera contado con la asesoría del «venerable apellido del director de la Real Academia» y, bajo el epígrafe de *falso lujo y arbitrariedad*, resaltaba el anacronismo de la arquitectura –la de Burgos propia del románico pirenaico y la de Valencia típica de la nazarita– indumentaria, ropas, armas y bagajes.

Descalifica los diálogos, en especial en los «choques» Rodrigo-Jimena, por recurrir a «la necia psicología necesaria para los films norteamericanos («Te amo», «No te amo», «¿Me amas?», «¡Te aborrezco!», etc.), haciendo descender a lo ínfimo cualquier capacidad de emoción y de posible verdad».

Encuentra totalmente inadecuados a los personajes y los actores y actrices elegidos, con excepción de Charlton Heston, de quien, coincidiendo con la opinión generalizada, sostiene que

es un magnífico actor. Mucho de Cid y de Rodrigo –si no todo– muestra en los últimos momentos de la película y, singularmente, en el único trozo aceptable, que es aquél en que muerto e izado sobre Babieca irrumpe en las filas musulmanas y se pierde por la playa. Pero este digno fragmento no es suficiente para hacer olvidar las tres horas anteriores de disparates destinados a analfabetizar al mundo y a crearle un siglo xi a capricho del señor Anthony Mann y de su complaciente asesor.

No salva ni a doña Urraca –ni siquiera menciona a la actriz– ni a Sofía Loren, Jimena:

Y es que no es posible ser la ladrona novia del taxista¹⁴⁶ al mismo tiempo que Jimena. ¡Qué despiste tan extraordinario el del señor Mann éste de elegir a Sofía Loren para el cometido de Jimena! La Jimena verdadera podía ser menos bella, pero ante todo, su belleza era muy otra; una belleza más recia, más firme, más varonil, y no menos femenina, más medieval, más castellana, más primitiva, más tradicional.

Con Alfonso VI se muestra verdaderamente mordaz:

¹⁴⁵ Gaya Nuño, J.A., «“El Cid”: un insulto a la Historia de España», *La Estafeta literaria* nº 236, Madrid, 1962, apéndice p. 126.

¹⁴⁶ Gaya Nuño se refiere a la película *La ladrona, su padre y el taxista*, de 1954, que Sofía Loren había protagonizado, junto a Marcello Mastroianni y Vittorio de Sica, bajo la dirección de Alessandro Blasetti.

Pero todavía subleva mayormente que Alfonso VI, el gran monarca conquistador de Toledo, de Lisboa y de cien plazas más, un rey de cuerpo entero, aparezca en la película como un muchachete anormal y malvado, intrigante y rastroso. No gozaba de menor personalidad que Rodrigo; pero he aquí que el actor elegido para su papel es un mozo que normalmente desempeña el cometido de vaquero medio necio, medio perverso, y mozo medio necio, medio perverso continúa siendo aquí hasta en la batalla de Sagradas, cuando Alfonso VI, de verdad, no contaba menos de cincuenta y siete años.

Por todo ello, no es de extrañar que pida que no se autorice para todos los públicos, «Porque si mala cosa es que hombres de cincuenta o sesenta años presencien una carnalada que se ríe de la Historia de España, cuidemos de la conciencia histórica de los niños», y que no se proyecte en Burgos: «Lo repito y lo suplico. En Madrid, todo es posible. Pero que no sea posible en Burgos. Se ruborizarían hasta las piedras del Arco de Santa María».

La otra crítica disonante, la del profesor francés Jean Rochereau en *La Croix*, periódico de la Iglesia católica francesa, lamentaba la benevolencia con la que se trataba al Cid, pasando por alto sus crímenes, crueldades y desmanes probados históricamente, para convertirlo en un héroe de leyenda no lejos de los protagonistas de los westerns americanos. Valgan, como síntesis, algunos párrafos:

Il est donc regrettable que les scénaristes américains, soucieux –disent-ils– de vérité historique, ne se soient pas assez méfiés des héros de légende. Car, à tous égards, le véritable visage du « condottiere » eût été autrement pittoresque, dramatique et, malheureusement, humain jusque dans ses crimes, que le profil marmoréen, noble et aseptisé du Cid hollywoodien.

Cela dit –dans les limites étroites d’une histoire légendaire– on peut admettre qu’Anthony Mann a tenté et réussi une évocation somptueuse, la transposition, dans les sierras castillanes, d’un western dont le héros est, obligatoirement, pur comme un ange et rave comme un...shérif !! [...]

Ce Cid, donc, symbole d’une alliance hispano-américaine, bâtarde comme il se peut, guerrière comme il se doit, apprendra aux écoliers français une « histoire » tout aussi fausse que celle de Corneille, mais plus mouvementée.¹⁴⁷

Esta crítica habría pasado desapercibida si no hubiera sido interpretada como un ataque a España, la histórica y la del momento. Emilio Romero, en uno de sus habituales «gallitos», del vespertino *Pueblo*¹⁴⁸, tildaba a Rochereau de «liberal» –con lo que esto suponía en la España del

¹⁴⁷ Rochereau, J., «Le Cid», *La Croix*, mardi 26, mercredi 27, déc. 1961, apéndice p. 129. «Es, por tanto, de lamentar que los escenógrafos americanos, preocupados –según ellos– por la verdad histórica, no hayan desconfiado bastante de los héroes de leyenda. Pues, a todas luces, la verdadera cara del “condottiere” hubiera sido, muy al contrario, pintoresca, dramática y, desgraciadamente, humana hasta en sus crímenes, no como el perfil marmóreo, noble y aséptico del Cid hollywoodiense.

Dicho esto –en los límites estrechos de una historia legendaria– puede admitirse que Anthony Mann ha intentado y conseguido una evocación suntuosa, la trasposición, a las sierras castellanas, de un western cuyo héroe es, obligatoriamente, puro como un ángel y bravo como un... ¡¡shérif!!

Este Cid, pues, símbolo de una alianza hispano-americana, espúrea como se puede, guerrera como se debe, enseñará a los colegiales franceses una “historia” tan falsa como la de Corneille, pero más movida».

¹⁴⁸ Emilio Romero, «Sin rodeos. “El Cid”», *Pueblo*, Madrid, 3 de enero de 1962, apéndice p. 130. Este artículo recibió el premio Luca de Tena 1962, con lo que, nuevamente, fue publicado en *ABC*, Madrid, 2 de abril de

momento—, denunciaba ocultos intereses —«Parece claro que ya no se trata de inhabilitar a la España actual aludiendo a sus orígenes y a su constitución»— contraatacaba recurriendo a la situación interna de Francia —«¿En la época de los Derechos del Hombre puede el general Salam, desterrado por De Gaulle, encontrar en la Constitución francesa licitud a su guerra contra su antiguo señor?»— y, aunque admitía que el Cid estaba «tratado con más benignidad de lo que era corriente el comportamiento de un guerrero en aquel período y que afectaba a todo el medievo de Europa», defendía la película porque

tiene una enseñanza oportuna que arranca precisamente de nuestro pasado y sirve para nuestro presente; la figura del rey, su papel; y los derechos y responsabilidades del pueblo, encarnado en el héroe. ¡Qué buen vasallo si oviera buen señor! O aquello otro de un castellano dirigiéndose al rey: Cualquiera de nosotros vale tanto como vos, y todos juntos más que vos.

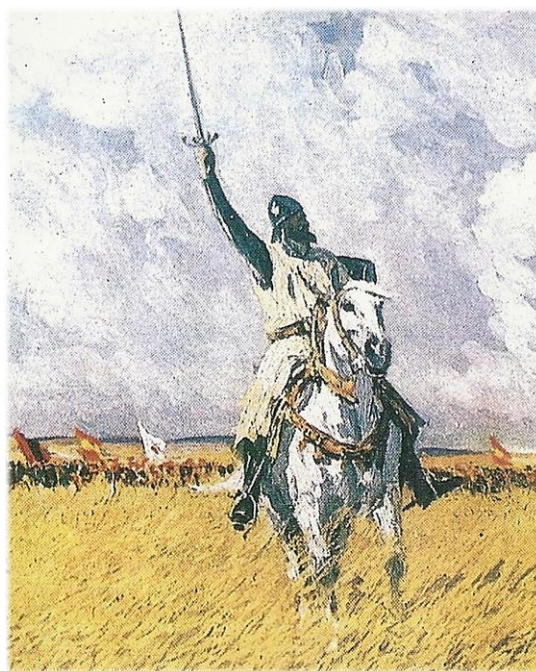
Menéndez Pidal intervino también en la polémica¹⁴⁹, no por iniciativa propia, sino a requerimiento del matutino *Ya*, con unas declaraciones en las que descalificaba a Rochereau, al artículo y al periódico: «No veo el motivo de tanta indignación como se ha levantado. Ni el periódico es tan importante ni quien firma el artículo es tan conocido que merezca la pena tomar en cuenta lo que allí se dice». También rechazaba frontalmente la acusación de que el Cid era «un bandit de grand chemin», porque, parafraseando a Cadalso, aclara: «Que el Cid haya sido un salteador de caminos sólo pueden mantenerlo historiadores *a la violeta*». Frase que daría título a la entrevista.¹⁵⁰

En definitiva, la crítica de Rochereau consiguió que al final se terminara por hablar más de la figura del Cid que de la película, acrecentando su dimensión histórico-legendaria al convertirlo en un personaje del momento, en «caudillo» de la nueva España, como parece desprenderse del cuadro de Bertuchi en el que el Cid cabalga por tierras castellanas al frente de sus mesnadas, formadas por requetés y falangistas.

1962, edición de la mañana. No fue el único en responder a Rochereau, aunque algunos no dudaban en reconocer que no habían visto la película. Dicho de otra forma, lo que les movía a la réplica era sólo nacionalismo herido.

¹⁴⁹ La polémica saltaría a la prensa internacional, apareciendo en *La Segunda*, Santiago de Chile, 29-I-1962 («Menéndez Pidal reclama por mal trato al Cid») y *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 30-I-1962 («Tópicos, el Cid y don Ramón»).

¹⁵⁰ «Sólo historiadores “a la violeta” pueden sostener que el Cid fue un salteador de caminos», *Ya*, Madrid, 17-I-1962. Otra entrevista de similares características salió el mismo día en *Pueblo*, con el título «Menéndez Pidal defiende al Cid». No andaba descaminado don Ramón al cuestionar la autoridad de Rochereau, ya que éste, entre otras «perlas», mantenía que Jimena era «mère de deux jumelles —ce qui est historique» (p. 129), lo que se explica únicamente por la influencia de la película.



Bertuchi, M., *El Cid*

Por lo que respecta a la crítica de Julián Marías sobre *El Cid*, publicada después de casi un año de su estreno¹⁵¹, he querido ponerla en último lugar porque, como apunté antes, creo que es la más completa, equilibrada y juiciosa. El filósofo vio la película en su momento y volvió a hacerlo meses después, para formarse una opinión más reposada, no sólo de ella, sino también de la reacción del resto de los espectadores, ya que

Muchos dieron por supuesto que el resultado sería deplorable [...] se dio por descontado que se iba a tratar de una grotesca y burda presentación del héroe castellano, un *western* celtíbero. Confieso que cuando se estrenó «El Cid» fui a verla con alguna aprensión: las dificultades eran tan evidentes, que mis esperanzas no eran demasiado grandes; pero me gusta juzgar las cosas después de verlas. Me interesaba también la reacción del público, de diversos públicos, En España y fuera de ella. Ahora, al cabo de muchos meses, he vuelto a ver «El Cid». Quisiera hacer algunas reflexiones sobre esta película y sus ecos.

Su primera y significativa conclusión es que la película «ha entusiasmado al pueblo y ha irritado a los cultos», ya que los primeros



¹⁵¹ Julián Marías, «Tres horas en la Edad Media», *Gaceta Ilustrada*, año VII, nº 318, Madrid, 10-IX-1962, apéndice p. 131.

llenan las salas de cine y los segundos denuncian

su infidelidad a la historia, su deformación de la figura de Rodrigo Díaz de Vivar y de su mundo. Parece que las personas que hacen esta acusación conocen al dedillo todos los entresijos del siglo xi, se saben de memoria el «Cantar de Mio Cid», recitan antes de acostarse el Romancero, han leído el «Carmen Campidoctoris», las crónicas árabes y los libros de Conde y Dozy, y tienen en su mesilla de noche los dos gruesos volúmenes de «La España del Cid», de don Ramón Menéndez Pidal. [...] Con este criterio, habría que hacer una gigantesca hoguera con casi todo el contenido del Museo del Prado, del Louvre, la National Gallery o las pinacotecas italianas, alemanas u holandesas, tan dispuestas a vestirnos a la hija del Faraón como una dama veneciana del siglo xvi, o a llenar de gorgueras las bodas de Caná.

Y, aunque admite una cierta distorsión de la figura del Cid y de la época, la salva por la licencia poética de toda creación artística, o dicho en otras palabras más apropiadas para el objetivo de este trabajo, está reconociendo implícitamente la capacidad que tiene el nuevo lenguaje artístico, el cine, de ayudar a transformar a las figuras históricas en héroes:

La película «El Cid» es, como no puede menos, una simplificación de la figura, la historia y el mundo en que vivió [...] Pero la selección de materiales que se ha hecho me parece lícita, y pertenece ese derecho a la legítima libertad del productor y del director [...] ¿por qué ha de haber licencias poéticas y no ha de haberlas cinematográficas? [...] ¿es que puede pedírsele a un director cinematográfico que resista a la tentación de la última escena impresionante del Cid muerto cabalgando fantasmalmente por la playa, llevando así a sus mesnadas por última vez a la victoria? Sobre todo cuando el «ganar batallas después de muerto» forma parte de la realidad popular y tradicional del Cid, y es algo tan entrañable que ha pasado hasta nuestra lengua.

Si a todos estos argumentos se añade que «Charlton Heston hace un Cid admirable» y «Sofía Loren hace una Jimena –de quien se sabe tan poco– de espléndida hermosura –¡que parece irritar a algunos!– y muy suficiente humanidad», se explican la reflexión y agradecimientos finales:

la historia española, una porción esencial de ella, ha empezado a circular, con plena dignidad, por primera vez, en ese mundo verdaderamente universal que es el cine. Ante «El Cid» siento sólo un poco de melancolía de que no seamos los españoles capaces de haberlo hecho, de haber llevado nuestra realidad a todas las pantallas, pero esa melancolía está lejos de despertar en mí un movimiento poco elegante de rencor: más bien siento gratitud.

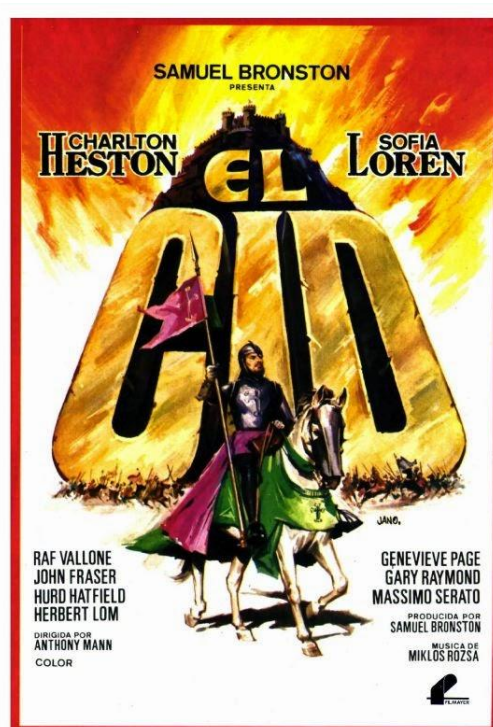
Julián Marías venía a reconocer así el triunfo de la película, pese a las reticencias iniciales, y el engrandecimiento del personaje histórico y su leyenda, como apuntara ya Miguel Utrillo en un artículo de título muy apropiado: «El Cid gana su última batalla: la cinematográfica»¹⁵².

¹⁵² Utrillo, M., «El Cid gana su última batalla: la cinematográfica», *Pueblo*, Madrid, 12-I-1962.

6. Conclusiones

Tras el análisis de la gestación de la película, las posibles influencias para la elaboración del guion, el papel que tuvo el académico y máximo especialista en la figura del Cid, don Ramón Menéndez Pidal, y de la acogida que le dispensó la crítica, puedo concluir que:

1. La película *El Cid* es, por ahora, el último eslabón de la cadena que a través de los primeros textos, el *Cantar*, los romances, el teatro, la pintura de historia, etc., convierten al personaje histórico Rodrigo Díaz de Vivar en leyenda, en «El Cid», el héroe castellano y español por antonomasia.



Cartel de «El Cid», obra de «Jano» (Fco. Fdez.-Zarza)

2. Menéndez Pidal dejó su impronta en la película mucho más de lo que puede sugerir su escueto informe de aprobación a requerimiento de la Real Academia de Historia. Los personajes y hechos están inspirados, en buena medida, en los descritos en *La España del Cid*.
3. Charlton Heston puso su granito de arena a la imagen que se da del Cid. Influyó en el guion y creó un personaje: no se limitó únicamente a actuar.
4. La película no es histórica en sentido estricto, pero sí recrea fielmente el espíritu de la época.
5. La crítica, salvo contadas excepciones, como hiciera también la censura, acoge con entusiasmo la película porque, por encima de los anacronismos e inexactitudes históricas, destaca los ideales de caballeridad, hidalguía, nobleza, sentido patriótico, devoción

familiar, etc.; los ideales de la Castilla histórica y, por qué no, de la España del momento. Colabora así a la reafirmación del Cid como héroe nacional.

6. Entre las excepciones de la crítica destacan dos. Una, la de Gaya Nuño, por atañer sólo a los aspectos histórico-artísticos, pasó prácticamente inadvertida. Otra, la de Rochereau, se tomó como una afrenta nacional y, curiosamente, contribuyó, por reacción, a ensalzar y defender al héroe incluso por encima de la película.
7. Creo que hay que destacar la crítica de Julián Marías, que supo distinguir entre historia y creación artística, observando agudamente que *El Cid* «ha entusiasmado al pueblo y ha irritado a los cultos».

Por todo ello, se puede afirmar que la película *El Cid*, como arte de masas, ha contribuido a dar dimensión universal a Rodrigo Díaz de Vivar, tanto desde el punto de vista de la difusión del personaje como desde la grandeza del héroe. Se comprende así la satisfacción de don Ramón Menéndez Pidal al enjuiciarla y la afirmación tajante de José M^a Pemán que recogía en la introducción: «En el mundo, y dentro de poco en España, tenemos ahora por héroe nacional a Charlton Heston»¹⁵³.



«El héroe nacional» Charlton Heston

¹⁵³ Véase nota 9.

Fuentes

Archivo de la Fundación Menéndez Pidal (FRMP)

Archivo General de la Administración (A.G.A)

Biblioteca de la Real Academia de la Historia (RAH)

Hemeroteca Municipal de Madrid

Bibliografía

Anónimo, *Poema de Mio Cid* (edición, introducción y notas de Ramón Menéndez Pidal), Madrid, Espasa-Calpe, 1911, edición 1980.

Anónimo, *Cantar del Cid* (prólogo de Martín de Riquer), Madrid, Espasa-Calpe, 1976.

Anónimo, *Mio Cid Campeador. Cantar de mio Cid, Mocedades de Rodrigo, Crónica del famoso cavallero Cid Ruy Díez Campeador* (edición e introducción de José M^a Viña Liste), Madrid, Biblioteca Castro, Fundación José Antonio de Castro, 2006 (disponible en la red en la Biblioteca Virtual Universal).

BARRIO BARRIO, J. A., «El Cid de Anthony Mann, a través del cine histórico y la edad media» en *Historia y Cine* (José Uroz ed.), Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1999.

CORNEILLE, P., *El Cid* (edición de Ana Seguela, traducción de Carlos R. de Dampierre), Madrid, Cátedra, 1986.

FLETCHER, R., *El Cid*, Madrid, Nerea, 1989.

GARCÍA DE DUEÑAS, J., *El Imperio Bronston*, Madrid, ediciones del imán, 2000.

GARCÍA DE VALDEAVELLANOS, L., *Seis semblanzas de historiadores españoles*, Sevilla, Anales de la Universidad Hispalense, 1978.

GÓMEZ MORENO, Á., *Claves hagiográficas de la literatura española (del «Cantar de Mio Cid» a Cervantes)*, Madrid, Iberoamericana, 2008 (Medievalia Hispánica, 11).

GOYRI, N. de, *Apuntes para las biografías de algunos burgaleses célebres*, Burgos, Imp. Timoteo Arnaiz, 1878 (disponible en la red).

GUILLÉN DE CASTRO, *Las mocedades del Cid* (edición, prefacio y notas de Víctor Said Armesto), Madrid, Espasa-Calpe, 8ª ed., 1975.

GUTIÉRREZ BURÓN, J., «Crónicas castellanas pintadas (siglo xix)» en *Historia de una cultura. La singularidad de Castilla*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1995.

HESTON, Ch., *Memorias*, ediciones B, Barcelona, 1997.

HIDALGO, M., *El Cid. Mátao tú (el amor)*, Barcelona, Gedisa, 2006.

LOREN, S., *Ayer, hoy y mañana*, Lumen, 2014.

MATELLANO, V., LOSADA, M., *El Cid*, T&B editores, Madrid, 2011.

MARTÍNEZ DÍEZ, G., *El Cid histórico*, Barcelona, Planeta, 1999.

MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, Madrid, Espasa-Calpe, 2ª ed., 1943.

_____ *En torno al Poema del Cid*, Barcelona, Edhasa, 1970.

_____ *Cantar de Mio Cid. Texto, Gramática y Vocabulario*, Madrid, 1969, 4ª edición.

QUINTANA, M.J., *Vidas de Españoles Célebres*, Madrid, M. de Burgos, 1833.

VANDAELE, J., *Estados de gracia: Billy Wilder y la censura franquista (1946-1975)*, Leiden/Boston, Brill Rodopi, 2015.

Periódicos

ABC

DONALD, «“El Cid”, en Londres», Madrid, 7-XII-1961.

_____ «Se estrena en función benéfica “El Cid” en el cine Capitol», Madrid, 28-XII-1961.

PEMÁN, J. Mª, «El Cid en Londres», Madrid, 20-XII-1961.

A. S., «El Cid», Sevilla, 30-XII-1961.

ARRIBA

GÓMEZ MESA, L., «Capitol: estreno en España de “El Cid” en sesión benéfica», Madrid, 28-XII-1961.

EL ALCÁZAR

R. G., «“El Cid” en el cine Capitol», Madrid, 29-XII-1961.

HOJA DEL LUNES

«“El Cid” visita a su biógrafo», Madrid, 23-I-1961

LA VANGUARDIA

LÁZARO, A., «Advertencia a un director cinematográfico. El Cid y Jimena», Barcelona, 17-XI-1960.

VIGNAU MIRÓ, A., «El cowboy y Mío Cid», Barcelona, 6-V-1961.

ZÚÑIGA, A., «Nueva York: El Cid gana una nueva batalla», Barcelona, 12-XII-1961.

MARTÍNEZ TOMÁS, A., «El Cid», Barcelona, 28-II-1962.

MADRID

MONTES JOVELLAR, I., «“El Cid” en el Capitol», Madrid, 28-XII-1961.

PUEBLO

«El despiste internacional», Madrid, 8-XII-1961.

GARCÍA DE LA PUERTA, «El Cid», Madrid, 30-XII-1961.

ROMERO, E., «Sin rodeos. “El Cid”», Madrid, 3-I-1962.

YA

«Menéndez Pidal presenció ayer el rodaje de la Jura en Santa Gadea», Madrid, 18-III-1961.

«Sólo historiadores “a la violeta” pueden sostener que el Cid fue un salteador de caminos», Madrid, 17-I-1962.

Revistas

BODELÓN, S., «Carmen Campidoctoris: introducción, edición y traducción», *Archivum, Revista de la Facultad de Filología*, Oviedo, nº 44-45 (disponible en la red).

EPALZA, M., «El Cid=El León: ¿epíteto árabe del Campeador?», *Hispanic Review*, Philadelphia, 45/1, 1977, 67-75 (disponible en la red).

GAYA NUÑO, J. A., «“El Cid”: un insulto a la Historia de España», *La estafeta literaria* nº 236, Madrid, 1962.

HERNÁNDEZ, F. J., «En la prehistoria de la materia épica cidiana: el Cid no era el Cid», *Revista de Filología española*, volumen LXXXIX, nº 2, Madrid, julio-diciembre 2009.

LINARES, A., «Entrevista con Enrique Alarcón». VV. AA. *La Dirección Artística, Nickel Odeón* 27 (verano 2002).

PEDRO, V. de, «Supervivencia literaria del Cid. Del Cantar a los romances, de los romances a la escena y de la escena a la pantalla», *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de septiembre de 1961.

ROCHEREAU, J., «Le Cid», *La Croix*, mardi 26, mercredi 27, Déc. 1961.

SALVADOR, N., CORRAL, J.L., ABOUD-HAGGAR, S., GUTIÉRREZ BURÓN, J.
«Dossier Ocho siglos cabalgando El Cid», *La aventura de la Historia*, nº 104, junio 2007

Tabla de imágenes

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>La Jura de Santa Gadea</i> de Hiráldez Acosta | 11 |
| El entonces príncipe Juan Carlos saluda a Charlton Heston | 12 |
| Don Ramón Menéndez Pidal fotografiado por Lydia Clarke Heston (FRMP) | 13 |
| «El Cid» visita a su biógrafo | 21 |
| Menéndez Pidal y Miklós Rózsa (FRMP) | 22 |
| Bronston entrega una réplica de la Tizona a Menéndez Pidal ante Heston y Mann (FRMP, fotografía de Antonio Luengo) | 24 |
| Anthony Mann da instrucciones a Sofía Loren y Charlton Heston | 26 |
| Philip Yordan y Samuel Bronston | 27 |
| Un espontáneo | 28 |
| Charlton Heston juega con su hijo | 29 |
| Charlton Heston como el Cid joven | 30 |
| Pruebas de maquillaje de la cicatriz del Cid | 33 |
| Doña Jimena y sus pequeñas hijas | 35 |
| John Fraser, Charlton Heston, don Ramón Menéndez Pidal, Geneviève Page y Raf Vallone (FRMP, fotografía de Antonio Luengo) | 36 |
| Geneviève Page | 37 |
| John Fraser | 37 |
| Gary Raymond | 37 |
| Raf Vallone | 37 |
| Douglas Wilmer como Al Mutamin, el moro «bueno» | 38 |
| Carátula de la versión remasterizada de <i>El Cid</i> | 39 |
| Ben Yusuf: «¡Nos extenderemos por el mundo entero!» | 41 |
| «Dios se ha dignado a darme fuerzas, señor» | 43 |
| Jimena a Rodrigo: «Aguarda un momento para que pueda recordar esto» | 45 |

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Primera aparición del Cid con barba | 46 |
| «¡Valencia por Alfonso, rey de España por la gracia de Dios!» | 47 |
| El Cid al Conde Gormaz: «Decid una palabra, una sola» | 48 |
| <i>Primera hazaña del Cid</i> de Juan Vicens Cots | 49 |
| El Conde Gormaz a Jimena: «Véngame como si fueras un hijo» | 49 |
| «¡Ayúdanos Señor, envíanos a alguien que nos devuelva la esperanza!» | 50 |
| Cuando un hombre ha de morir, es mejor que sea por una causa noble... ¡Por el Cid! | 52 |
| El Cristo de la película (colección particular) | 52 |
| Besos y «efusiones» | 54 |
| Al Kadir, emir de Valencia, en su harén | 55 |
| Charlton Heston y Sofía Loren en una celebración durante el rodaje | 58 |
| Estreno de <i>El Cid</i> en el cine Capitol de Madrid (fotografía de Juan Fco. Díez) | 61 |
| Dos recortes de periódicos: anuncios del cine Capitol y de una excursión a Peñíscola | 63 |
| Juan Antonio Gaya Nuño | 66 |
| <i>El Cid</i> de Mariano Bertuchi | 69 |
| Julián Marías | 69 |
| Cartel de <i>El Cid</i> , obra de «Jano» (Francisco Fdez.-Zarza) | 71 |
| El héroe nacional Charlton Heston | 72 |
| Don Ramón con el Cid, Alfonso VI, doña Urraca y García Ordóñez (FRMP) | 101 |
| Menéndez Pidal, Rodríguez de la Fuente y Heston con <i>don Rodrigo</i> (FRMP) | 116 |
| Charlton Heston ante la casa de don Ramón Menéndez Pidal (FRMP) | 141 |

Apéndice

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Carta del Secretario de la Academia de Historia (FRMP) | 81 |
| Informe de don Ramón Menéndez Pidal (RAH) | 82 |
| Solicitud de asesoramiento de la DGCT a la RAH (RAH) | 83 |
| Respuesta de la RAH al Director General de Cinematografía y Teatro (RAH)..... | 84 |
| Anuncio del inicio de los preparativos al Director de la RAH (RAH)..... | 85 |
| Comunicación de la resolución favorable de la RAH (RAH) | 86 |
| Borradores manuscritos de dos cartas (FRMP) | 87 |
| Nota manuscrita de Menéndez Pidal sobre el Cid (FRMP)..... | 89 |
| Felicitación de Félix Rodríguez de la Fuente (FRMP)..... | 92 |
| Carta de Lydia Heston (FRMP)..... | 93 |
| Carta de José Luis Peña a Gonzalo Menéndez Pidal (FRMP) | 94 |
| Guion de la Jura de Santa Gadea (FRMP)..... | 95 |
| Horarios de un día de rodaje (FRMP) | 99 |
| Carta de Jesús Pabón y foto de la visita de Menéndez Pidal al rodaje (FRMP)..... | 101 |
| Carta de José Muñoz Fontán (FRMP) | 102 |
| Carta de Emilio Delgado (FRMP) | 103 |
| Carta de José M ^a Miró Llull (FRMP) | 104 |
| Carta de Rosa Sarró y transcripción (FRMP)..... | 109 |
| Telegrama y foto de la visita de Menéndez Pidal al rodaje (FRMP) | 116 |
| A. Zúñiga, «Nueva York: El Cid gana una nueva batalla», <i>La Vanguardia</i> , 12-XII-1961 | 117 |
| Donald, «“El Cid”, en Londres», <i>ABC</i> , 7-XII-1961 | 118 |
| J. M ^a Pemán, «El Cid, en Londres», <i>ABC</i> , 20-XII-1961 | 120 |
| R.G., «“El Cid”, en el cine Capitol», <i>El Alcázar</i> , 29-XII-1961 | 121 |

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| L. Gómez Mesa, «Capitol: Estreno en España de “El Cid”, en sesión benéfica», <i>Arriba</i> , 28-XII-1961 | 122 |
| García de la Puerta, «“El Cid”», <i>Pueblo</i> , 30-XII-1961 | 123 |
| I. de Montes-Jovellar, «“El Cid” en el Capitol», <i>Madrid</i> , 28-XII-1961..... | 124 |
| A. Martínez Tomás, «“El Cid”», <i>La Vanguardia</i> , 28-II-1962 | 125 |
| Juan Antonio Gaya Nuño, «“El Cid”: un insulto a la Historia de España», <i>La Estafeta Literaria</i> , nº 236, 1962 | 126 |
| Jean Rochereau, «Le Cid», <i>La Croix</i> , 26-27 déc. 1961 | 129 |
| Emilio Romero, «Sin rodeos. “El Cid”», <i>Pueblo</i> , 3-I-1962 | 130 |
| Julián Marías, «Tres horas en la Edad Media», <i>Gaceta Ilustrada</i> , año VII, nº 318, 10-IX-1962 | 131 |
| Artículos y notas de prensa consultados..... | 133 |



Excelentísimo Señor :

El Sr. Director de nuestra Academia,
en uso de la facultad que le conceden los Es-
tatutos del Cuerpo, ha designado a V.E. para
que se sirva informar acerca del guión de la
película "El Cid".

Lo que me honro en manifestar a V.E.
para los efectos oportunos.

Dios guarde a V.E. muchos años.
Madrid, 29 de julio de 1.960.
EL ACADEMICO SECRETARIO PERPETUO,



Julio Guillemy

EXCMO. SR. DON RAMON MENENDEZ PIDAL.

A LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

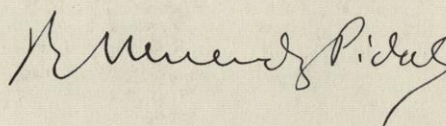
Encargado por el señor Director de informar acerca del guión cinematográfico original de Fred Frank y Enrique Llovet, titulado EL CID, de la Productora Samuel Bronston Production Inc., y examinado con atención, debo manifestar que:

Este guión aprovecha y enlaza una serie de episodios cidianos fundados siempre en la Historia, en el poema del CID, Crónica particular, y en el Teatro del Siglo XVII.

Estos episodios han sido adaptados convenientemente a una presentación cinematográfica.

Las figuras del CID, de JIMENA, y del los REYES DE CASTILLA están siempre tratados con noble simpatía.

Madrid 28 de Julio de 1.960



MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO
DIRECCION GENERAL DE
CINEMATOGRAFIA Y TEATRO

Sección CINEMATOGRAFIA

N.º 993-60



EXCMO. SR.:

Se ha recibido en esta Dirección general una instancia presentada por la Sociedad norteamericana "SAMUEL BROSTON PRODUCTION INC.", en la que se expone el proyecto de rodar en nuestro país la película, también de nacionalidad norteamericana, titulada "EL CID", a favor de la cual solicita el preceptivo permiso de rodaje.

Este Centro directivo, habida cuenta la importancia de la figura histórica que pretende --llevarse a la pantalla, estima pertinente el asesoramiento de las autoridades competentes en la materia, por lo cual ruega a V.E. que, si a bien lo tiene, disponga que por Miembros de esa Real Academia se proceda a leer y dictaminar el guión sobre el que, en su caso, se desarrollaría argumentalmente la película, proporcionando así a este Organismo los elementos de juicio que garanticen un acierto en la resolución que haya de adoptarse en orden al proyecto de realización de la película de referencia.

A tal fin y por si V.E. estima pertinente acceder a la presente petición, adjunto se remite un ejemplar del guión que motiva este escrito.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Madrid, 7 de Julio de 1960.

EL DIRECTOR GENERAL,



EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANCHEZ CANTON, Presidente de la Real Academia de la Historia.-- MADRID

El oficio original fué entregado a Don Gonzalo Menéndez Pidal, por haberlo así dispuesto D. Julio, y que ya iba en el interior de un sobre dirigido al propio Sr. Director Gral. de Cinematografía y Teatro, en el día de hoy, veintinueve de julio de este año de gracia.

ILMO. SEÑOR :

En contestación a su atento oficio, interesando informe del guión cinematográfico de los Sres. Fred Frank y Enrique Llovet, titulado EL CID, llegó cuando esta Real Corporación está en vacaciones.

El Sr. Director, sin embargo, en uso de sus atribuciones encomendó su estudio al Numerario D. Ramón Menéndez Pidal.

Este lo ha evacuado del todo favorable, mas debe de leerse en junta ordinaria para, una vez aprobado, convertirse en dictamen de esta Academia.

Mas como esta no celebrará su primera junta sino el viernes 2 de octubre, esta Secretaría ante la posible urgencia del caso y la máxima autoridad del ilustre maestro que lo informa, no estima aventurado el asegurar que la Corporación en su día lo hará suyo en todas sus partes.

Lo que me permito participar a V.S.I. por si este escrito pudiera suplir de momento, al solicitado informe, ya de antemano presumido como favorable por las razones expuestas, y que sólo podrá retirarse en los primeros días del nuevo año académico.

Mi TIRSE

Dios guarde a V.S.I. muchos años.
Madrid, 29 de julio de 1.960.
EL ACADÉMICO SECRETARIO PERPETUO,

ILMO. SR. DIRECTOR GENERAL DE CINEMATOGRAFIA Y TEATRO.

Madrid, 1 de agosto de 1.960.

EXCMO. SR.
DON FRANCISCO JAVIER SANCHEZ CANTON.
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Mi querido Director :

El sábado -¡por fin!- vinieron el arquitecto y el contratista para echar un vistazo y emprender cuanto antes las obras.

Esta semana comenzarán a reunir aquí los materiales.

El jueves marché a Lisboa y regresaré el 12, y ya quedaré aquí.

Desio me habló de tu conformidad en punto a que D. Ramón informe el guión del Cid. Este lo ha evacuado muy favorable (Gonzalo anda en el ajo) y en vista de ello he remitido a la Dirección General de Cinematografía el oficio cuya copia te acompaño y que espero apruebes.

Los Válgones me han escrito pensando que pueda ir por ahí

Un abrazo,

Ilmo Señor

Me complace comunicar a V.l. que esta Real Academia de la Historia, en su Junta celebrada el día 14 del actual, aprobó favorablemente, convirtiéndole en dictamen de la Corporación, el informe que había redactado en igual sentido su numerario el Excmo Sr Don Ramón Menéndez Pidal acerca del guión cinematográfico de los Srs Fred Frank y Enrique Llovet, titulado EL CID.

Dios guarde a V.l. muchos años
Madrid 21 de octubre de 1960
EL ACADEMICO SECRETARIO ACCTAL

Ilmo Sr Director General de Cinematografía y Teatro.

Me diré al.

Recibo su carta y mi primera impresión es altamente satisfactoria al ver que la figura del Cid quizá vaya a tener dos representaciones cinematográficas como el Quijote tiene varias y varias otras todas las grandes figuras históricas que unas a otras sirven de estímulo y de reclamo. La figura del Cid admite ^{múltiples} ~~varias~~ interpretaciones ^{que bien} como lo muestran tantos dramas y novelas; ~~que bien merece~~ ^{que vale} repetidas veces a la pantalla ~~interpretaciones cinematográficas~~.

La película norteamericana está en vías ~~de~~ inmediatas de realización muy adelantados los trabajos de guión y estudios técnicos preparatorios. Tendremos un Cid cinematográfico si no surgen tropiezos imprevistos. Yo a petición de la Academia de la Historia he dado un informe aprobatorio.

De otra película me han comunicado un guión que ahora agobiado de trabajo ^{aplazada inevitablemente} ~~aplazada inevitablemente~~ ^{por los trabajos de San Isidoro en León} ~~por los trabajos de San Isidoro en León~~ ^{ambos aplazados en Setiembre} ~~ambos aplazados en Setiembre~~ ^{sin contar con pruebas de imprenta urgentes} ~~sin contar con pruebas de imprenta urgentes~~ no puedo estudiar ahora. ^{Es de} ~~Es de~~ suponer que será bueno y me felicito de su iniciativa. He tenido el sentimiento hace años ~~de~~ ^{de} ver fracasar otro guión italiano sobre el Cid que no pudo.

Mi distinguido amigo:

Recibo su carta y mi primera impresión es altamente satisfactoria al ver que la figura del Cid quizá vaya a tener dos representaciones cinematográficas como el Quijote tiene varias y varias todas las grandes figuras históricas que unas a otras sirven de estímulo y de reclamo. La figura del Cid admite múltiples interpretaciones como lo muestran tantos dramas y novelas; bien merece que vaya repetidas veces a la pantalla.

La película norteamericana está en vías inmediatas de realización, muy adelantados los trabajos de guión y estudios técnicos preparatorios. Tendremos un Cid cinematográfico si no surgen tropiezos imprevistos. Yo, a petición de la Academia de la Historia, he dado un informe aprobatorio.

De otra película me han comunicado un guión que ahora agobiado de trabajo, (aplazada ineludiblemente para Setiembre, para unos coloquios de San Isidoro en León con [la] Historia de España de la Unesco, ambos aplazados en Setiembre, sin contar pruebas de imprenta urgentes) no puedo estudiar ahora. Es de suponer que será bueno y me felicito de su iniciativa. He tenido el sentimiento hace años [de] ver fracasar otro guión italiano sobre el Cid que no pudo [...]

Mi diti a^o

Recibí su amable carta y mi impresión es altamente satisfactoria al ver que la figura del Cid quizá vaya a tener dos expresiones cinematográficas ~~como~~ el Quijote tiene ^{ya} varias y varias tienen todos los grandes personajes históricos ~~por~~ unas realizaciones ^{actúan a la vez de sirven} ~~así~~ sirven de estímulo ^{de estímulo} y de recíproco reclamo.

La Academia de la Historia me pidió informe sobre el guión norteamericano a que Vd. alude y lo he dado ~~favorable~~ aprobatorio. Creo que los trabajos para su realización van muy adelantados. ~~Pronto~~ y pronto podremos tener ~~una película del Cid~~ ^{en gran manera} lo que me satisface ~~mucho~~ pues no hace muchos años tuve el sentimiento de ver ~~frustrado~~ fracasar otro guión del Cid venido de Italia.

~~Del~~ guión de los productores españoles lo he recibido hace pocos días pero ahora ~~empeñado~~ agobiado ^{con el} trabajo nivelador de vacaciones (dos empeños urgentes para entregar en setiembre) no puedo estudiarlo. Supongo que será bueno y desde luego me felicito de esta ^{nueva} iniciativa.

Le saluda muy afectuosamente su buen amigo

Mi distinguido amigo:

Recibí su amable carta y mi impresión es altamente satisfactoria al ver que la figura del Cid quizá vaya a tener dos expresiones cinematográficas. El Quijote tiene ya varias y varias tienen todos los grandes personajes históricos, unas realizaciones sirven de estímulo a otras y a la vez se sirven de recíproco reclamo.

La Academia de la Historia me pidió informe sobre el guión norteamericano a que Vd. alude y lo he dado aprobatorio. Creo que los trabajos para su realización van muy adelantados y pronto podremos tener una película del Cid, lo que me satisface en gran manera, pues no hace muchos años tuve el sentimiento de ver fracasar otro guión del Cid venido de Italia.

El guión de los productores españoles lo he recibido hace pocos días pero ahora, agobiado con el trabajo nivelador de vacaciones (dos empeños urgentes para entregar en setiembre), no puedo estudiarlo. Supongo que será bueno y desde luego me felicito de esta nueva iniciativa.

Le saluda muy afectuosamente su buen amigo.

✓ El Cid es el más tardío héroe de la gran Epopeya medieval, es tres siglos posterior a KM. y muchos más posterior a Sigfrido o Teodorico el Grande. Relevante carácter de modernidad en su Vida y en su Leyenda épica.

Su Poema y la Ch. Roland son dos obras maestras con que se inician las dos grandes literaturas. Comparación inevitable. Roland ^{irrealidad mítica} es el prototipo ^{poco histórico, mínimo} superior de todo el género de los Cantares Gesta, conocido e imitado en toda Europa. M[io] Cid ^{realismo muy ceñido a la historia y al carácter biográfico} es más original, se sitúa aparte, contradice los modelos habituales del género épico. Su influjo es muy pequeño.

Los héroes épicos se distinguen por su energía desbordante con desmesura. Roland posee fuerzas de ~~gigante~~ ^{ser} sobrehumano, su pundonor ~~es~~ con desmesura inhumana sacrifica 20.000 vidas. Cid es humanamente fortísimo, siempre medido en su fortaleza. El ~~personaje~~ Este singular carácter del Cid está imitado en el personaje de los Nibelungos, el margrave Rüdiger nombre no germánico calco del de Rodrigo; es héroe de una medida extraña a los demás héroes de los Nibelungos que le rodean.

~~La Chanson de Roland es la gran aspiración de la epopeya. Venga privada, venga de nuevo.~~

El Cid es el más tardío héroe de la gran Epopeya medieval, es tres siglos posterior a KM [Carlomagno] y muchos más posterior a Sigfrido o Teodorico el Grande. Relevante carácter de modernidad en su Vida y en su Leyenda épica.

Su Poema y la Ch[anson de] Roland son dos obras maestras con que se inician las dos grandes literaturas. Comparación inevitable. Roland –irrealidad mítica, poco histórico, mínimo–, es el prototipo superior de todo el género de los Cantares [de] Gesta, conocido e imitado en toda Europa. M[io] Cid –realismo muy ceñido a la historia y al carácter biográfico– es más original, se sitúa aparte, contradice los modelos habituales del género épico. Su influjo es muy pequeño.

Los héroes épicos se distinguen por su energía desbordante con desmesura. Roland posee fuerzas de ser sobrehumano, a su pundonor con desmesura inhumana sacrifica 20.000 vidas. Cid es humanamente fortísimo, siempre medido en su fortaleza. Este singular carácter del Cid está imitado en el personaje de los Nibelungos, el margrave Rüdiger, nombre no germánico calco del de Rodrigo; es héroe de una medida extraña a los demás héroes de los Nibelungos que le rodean.

2/
La Epopeya glorifica al vasallo desterrado que combate a su ~~Rey~~ injusto. El Cid en poema y en realidad renunció al derecho de guerra y cuando conquista Valencia la pone a los pies de su Rey que le desterró. Mira hacia el Estado moderno que restringe los derechos y el poder de la nobleza y afirma el poder regio.

La Venganza es la gran inspiradora de la Epopeya. Veng. privada, Veng. de sangre, es un alto deber en la clase noble. El Cid transforma esa Veng. en un proceso jurídico ante la corte del Rey, proceso terminado con un duelo tras el cual los inf. de Carrión son declarados malos y traidores.

Mío Cid no es un poema de la alta nobleza como la mayoría de los Cantares de Gesta. Es el poema de un héroe de nobleza inferior, envidiado y perseguido por la alta nobleza de la Corte del Rey. Es la afirmación de la nobleza de los hechos sobre la nobleza de la herencia. Los envidiosos hacen que el Rey le destierre; Él en el destierro conquista un reino y se hace más poderoso que sus envidiosos. El Rey casa las hijas del Cid con los inf. de Carrión, pero éstos rompen y ultrajan ese matrimonio y el Cid casa segunda vez sus hijas con los herederos de los reyes de España.

La Epopeya glorifica al vasallo desterrado que combate a su Rey injusto. El Cid en poema y en realidad renunció al derecho de guerra y cuando conquista Valencia la pone a los pies de su Rey que le desterró. Mira hacia el Estado moderno que restringe los derechos y el poder de la nobleza y afirma el poder regio.

La Venganza es la gran inspiradora de la Epopeya. Veng[anza] privada. Veng[anza] de sangre, es un alto deber en la clase noble. El Cid transforma esa Veng[anza] en un proceso jurídico ante la corte del Rey, proceso terminado con un duelo tras el cual los inf[antes] de Carrión son declarados malos y traidores.

Mío Cid no es un poema de la alta nobleza como la mayoría de los Cant[ares] de Gesta. Es el poema de un héroe de nobleza inferior, envidiado y perseguido por la alta nobleza de la Corte del Rey. Es la afirmación de la nobleza de los hechos sobre la nobleza de la herencia. Los envidiosos hacen que el Rey le destierre; Él en el destierro conquista un reino y se hace más poderoso que sus envidiosos. El Rey casa las hijas del Cid con los Inf[antes de] Carrión, pero éstos rompen y ultrajan ese matrimonio y el Cid casa segunda vez sus hijas con los herederos de los reyes de España.

3/ El sarraceno en todos los poemas de Esp. y de Fr. es únicamente el enemigo irreconciliable. Cid de poesía, de realidad activó la política de convivencia distinguiendo entre el moro español con el que se debe convivir, frente al moro de África invasor. Con el moro español es benigno ellos bendicen a su vencedor y le despiden con lágrimas. En la realidad es un moro español el que nos deja conocer la grandeza sublime del Campeador Ben Bassam coetáneo: clarividencia y energía y éxitos infalibles un milagro de los grandes milagros del Creador

Supranacional Poema respira amor a Castiella la gentil como Roland a la dulce Francia pero Roland espíritu feudal no tiene en su pensamiento cuando combate y cuando muere sino a su señor KM. El Cid refiere todas sus batallas y trabajos, conquistas a la cristiandad, la buena cr., la limpia la noble, y cristiandad es universalidad occidental. En Rol. chrestientet no significa más que 'religión cristiana' (no 'pueblos cristianos') y esa voz nunca aparece en boca de Roland ni de Carlo

El sarraceno en todos los poemas de España y de Francia es únicamente el enemigo irreconciliable. Cid de poesía y de realidad activó la política de convivencia distinguiendo entre el moro español con el que se debe convivir, frente al moro de África invasor. Con el moro español es benigno. Ellos bendicen a su vencedor y le despiden con lágrimas. En la realidad es un moro español el que nos deja conocer la grandeza sublime del Campeador, Ben Bassam, coetáneo: clarividencia y energía, y éxitos infalibles un milagro de los grandes milagros del Creador.

Supranacional. Poema respira amor a Castiella la gentil como Roland a la dulce Francia, pero Roland espíritu feudal no tiene en su pensamiento cuando combate y cuando muere sino a su señor KM [Carlomagno]. El Cid refiere todas sus batallas y trabajos, conquistas, a la cristiandad, la buena cr[ristiandad], la limpia «la noble», y cristiandad es universalidad occidental. En Rol[and] chrestientet no significa más que «religión cristiana» (no «pueblos cristianos») y esa voz nunca aparece en boca de Roland ni de Carlo[magno].



Distinguido Señor

Recordando la grata conversación que tuve el honor de celebrar con Vd.; durante el rodaje de la película El Cid, me complace enviarle la estampa de mi halcón "Dn Rodrigo" y desearle muy felices Pascuas y venturoso año nuevo.

Respetuosamente

Dr. F. Rodríguez de la Fuente

Distinguido Señor

Recordando la grata conversación que tuve el honor de celebrar con Vd., durante el rodaje de la película El Cid, me complace enviarle la estampa de mi halcón "Dn Rodrigo" y desearle muy felices Pascuas y venturoso año nuevo.

Respetuosamente

Dr. F. Rodríguez de la Fuente

Madrid
15 Abril

Ilustrísimo Señor,

Creo que posiblemente le
gustaría tener estas fotos
que saqué en su casa.
Están ^{entre} mis favoritas del
milion que he sacado en su
España belisima!

Sinceramente,

Lydia Heston

Madrid

15 de abril

Ilustrísimo Señor,

Creo que posiblemente le gustaría tener estas fotos que saqué en su casa. Están
entre mis favoritas del milion que he sacado en su España belisima!

Sinceramente,

Lydia Heston

SAMUEL BRONSTON PRODUCTIONS, INC.

NEW YORK · BEVERLY HILLS · LONDON · ROME

ESTUDIOS CHAMARTIN · CARRETERA DE ALCOBENDAS, 5 · MADRID-16

TELEPHONE: MADRID 259-38-00

CABLES: BRONSFILMS · MADRID

Querido Gonzalo:

Le envío las tres hijas del guion en ingles correspondientes a la escena de la Jura en Santa Gadea.

Muchos recuerdos en su casa. Espero poder verle pronto y charlar un rato.

Afectuosamente

José Luis Peña

133. CONTINUED:

133.

In the background we notice that Alfonso's soldiers who had been following the cortege spread out among the crowd as if anticipating any possible resistance.

134. FULL SHOT - CROWD

134.

Rodrigo in the forefront of the crowd watches the cortege as it passes. Behind him Fañez and Bermudez and other knights standing there, solemn. Two of Alfonso's soldiers push their way discreetly between him and Fañez and Bermudez and the knights. Chimene - from the crowd sees this. Fañez and Bermudez become aware of this. Rodrigo too notices it - but makes no move. A dead hush falls over the assemblage.

135. CLOSE SHOT - ALTAR FEATURING ALFONSO

135.

ALFONSO
(pale - tense)
Before God and this assembly I do freely forgive those who have warred against me. I promise to defend them and to show them favour even as I defend and show favour to those that were ever loyal to me. This, my written oath, I entrust to this Holy Church.

He hands the document to the Cardinal Abbot.

ALFONSO
Castillians; God has called upon me to become your king. I now call upon you to kneel in sign of fealty.

136. MED SHOT- RODRIGO, FAÑEZ & BERMUDEZ

136.

No one moves.

136A. ALFONSO turns now and looks directly at -

136A.

137. THE CASTILLIAN KNIGHTS - one by one they kneel until -

137.

138. RODRIGO - only remains standing.

138.

138A. CLOSE SHOT - CHIMENE

138A.

She is watching fearfully.

140-B. CLOSE SHOT - CHIMENE

140-B.

There is an exalted look on Chimene's face as though she is finally beginning to understand Rodrigo's mission, his sense of destiny.

140-C. GROUP SHOT - FEATURING ALFONSO

140-C.

Rodrigo - pushes aside the soldiers of Leon - strides to the altar. Alfonso - backs away from him.

(Sc. 140-C cont'd. next page)

139. CHOKER CLOSE SHOT - ALFONSO

139.

Restraining his anger with difficulty. His eyes move to Urraca - she nods feverishly. Alfonso turns, makes a slight signal to - the Knights of Leon - who move in front of the crowd.

140. FULL SHOT - BURGOS SQUARE

140.

The Knights of Leon seem to be everywhere. Alfonso waits until he is sure they are in position.

ALFONSO

Rodrigo of Bivar, called the Cid -
why do you refuse me fealty?

RODRIGO

Sire - all those you see here, though none dares say so, harbour the suspicion that your own brother was killed by your counsel. Unless you can prove your innocence you will have no loyal subjects and your kingdom will be torn by doubts. Thus - I cannot give you my fealty nor own you as my lord.

The Knights of Leon - wait for the word from Alfonso.
Urraca waits.

140-A. CHIMENE - stands waiting. Alfonso - as his eyes rest on Rodrigo. Alfonso panics.

140-A.

ALFONSO

(sick)

What will satisfy you of my innocence?

Urraca - shakes her head violently.

RODRIGO

Your oath upon the Holy Books.

ALFONSO

(sick with anger)

Swear? You would ask me to swear?

RODRIGO

I do.

140-B. CLOSE SHOT - CHIMENE

140-B.

There is an exalted look on Chimene's face as though she is finally beginning to understand Rodrigo's mission, his sense of destiny.

140-C. GROUP SHOT - FEATURING ALFONSO

140-C.

Rodrigo - pushes aside the soldiers of Leon - strides to the altar. Alfonso - backs away from him.

(Sc. 140-C cont'd. next page)

140C. CONTINUED:

140C.

RODRIGO
Will you swear that you had no
part in the ordering of King Sancho's death?

ALFONSO
(his voice breaking)
~~(yes - yes)~~ - I so swear.

RODRIGO
Do you swear that you had no part by
way of counsel in King Sancho's death?

ALFONSO
(barely restraining himself)
I so swear.

RODRIGO
Do you swear that you had no part by
way of design in King Sancho's death?

ALFONSO
(shouting it)
I swear it.

He takes his hands off the gospels as if they were being
burned. Rodrigo takes his hands and forces them back down
on the books.

RODRIGO
If you are forsworn may you die such a
death as your brother did, struck from
behind by the hand of a traitor. Say Amen!

ALFONSO
(in a hoarse whisper)
~~No - Rodrigo - no.~~

RODRIGO
(unflinching)
Say Amen.

ALFONSO
(brokenly)
~~Amen.~~

Rodrigo goes down on one knee before Alfonso and taking his
hand kisses his ring finger.

141. URRACA -
her face is contorted in anger.

141.

141A. CHIMENE -
she cries softly.

141A.

141B. ALFONSO -
looks down at Rodrigo with hatred.

141B.

DISSOLVE TO:

for press me too
for, Rodrigo

RODRIGO.- Will you swear that you had no part in the ordering of King Sancho's death?

ALFONSO.- I so swear.

RODRIGO.- Do you swear that you had no part by way of counsel in King Sancho's death?

ALFONSO.- I so swear.

RODRIGO.- Do you swear that you had no part by way of design in King Sancho's death?

ALFONSO.- I swear it.

RODRIGO.- If you are forsworn may you die such a death as your brother did, struck from behind by the hand of a traitor. Say Amen!

ALFONSO.- You press me too far, Rodrigo.

RODRIGO.- Say Amen

RODRIGO.- ¿Jurais no haber tendi parte en ordenar la muerte del rey Sancho?

ALFONSO.- Lo juro.

RODRIGO.- ¿Jurais no haber tenido parte en aconsejar la muerte del rey Sancho?

ALFONSO.- Lo juro.

RODRIGO.- ¿Jurais no haber tenido parte en tramar la muerte del rey Sancho?

ALFONSO.- Lo juro. ~~por Sancho, Rodrigo~~

RODRIGO.- Si jurais en falso, que vuestra muerte sea como la de vuestro hermano, asesinado por la espalda a manos de un traidor. Decid Amen.

ALFONSO.- Me aprietas demasiado, Rodrigo.

RODRIGO.- Decid Amen.

PROD. N°: 3 L C CREW CALL: 8.00am SHOOTING CALL: 8.30am

DIRECTOR: ANTHONY MANN SITE: SEVILLA STUDIOS LOT

| | | |
|---------------------------------|-------------------|--------------|
| <u>SETS</u> | <u>SCENE NOS.</u> | <u>PAGES</u> |
| EXT. BURGOS SQUARE | 73 thru 74R | To complete |
| EXT. CATHEDRAL PORTICO & SQUARE | 132 thru 141B | |

| CHARACTER | ARTIST | DrRmN° | FIRST CALL | ON SET |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----------------|--------|------------|--------|
| URRACA | GENEVIEVE PAGE | | MU 7.00 | 8.30am |
| RODRIGO | CHARLTON HESTON | 7 | MU 7.45 | 8.30am |
| ORDOÑEZ | RAF VALLONE | | MU 7.00 | 8.30am |
| K. FERDINAND | RALPH TRUMAN | 1 | MU 7.30 | 8.30am |
| ALFONSO | JOHN FRASER | 2 | MU 7.30 | 8.30am |
| SANCHO | GARY RAYMOND | 3 | MU 7.30 | 8.30am |
| FÁNEZ | MASSIMO SERATO | 4 | MU 7.30 | 8.30am |
| BERMÚDEZ | CARLO GIUSTINI | 5 | MU 7.00 | 8.30am |
| ARIAS | HURD HATFIELD | | MU 7.00 | 8.30am |
| CARDINAL ABBOT | FELIX POWERS | | MU 7.30 | 8.30am |
| <u>HITS</u> | | | | |
| Rodrigo Lieutenant | | Cha. | MU 7.30 | 8.30am |
| <u>STANDINS</u> | | | | |
| Riding: for Ordoñez, Rodrigo, Sancho, FÁNEZ, Bermúdez, Arias | | Sev. | W 7.45 | 8.00am |
| On Foot: for Ferdinand, Alfonso, C. Abbot | | " | W 7.45 | 8.00am |
| DOUBLES: for Chimene | P. Bajo Prad. | W | 7.45 | 8.30am |
| (Wardrobe to stand by to dress Sancho, Ordoñez and Arias doubles, if needed). | | | | |
| <u>ATMOSPHERE</u> | | | | |
| 20 Palace Guards (new) | Tienda Grande | W | 6.30 | 8.00am |
| 20 Foot Soldiers (Dal. roja) | " " | W | 6.30 | 8.00am |
| 70 Foot Soldiers (Dal. negra) | " " | W | 6.30 | 8.00am |
| 150 Foot Soldiers (Placas) | " " | W | 7.00 | 8.00am |
| 150 Foot Soldiers (Escamas) (New) | " " | W | 7.15 | 8.00am |
| 14 Mounted Knights of Rodrigo - P.A. | " " | W | 6.30 | 8.00am |
| 18 Castilla Heralds (New 12) | Tienda Pequeña | W | 7.00 | 8.00am |
| 6 Pages of Ferdinand (New 4) | " " | W | 7.00 | 8.00am |
| 2 Pages of Urraca (New) | " " | W | 7.00 | 8.00am |
| 2 Pages of Alfonso (New) | " " | W | 7.00 | 8.00am |
| 10 Mounted Soldiers, (various) | " " | W | 7.00 | 8.00am |
| 10 Pages, various, (mounted if nec.) | " " | W | 7.00 | 8.00am |
| 12 Altar Boys (New 6) | " " | W | 7.00 | 8.00am |
| 4 Falconers (New) | " " | W | 7.00 | 8.00am |
| 4 Monks (Báige) | " " | W | 7.00 | 8.00am |
| 4 Monks (Grey) (New) | " " | W | 7.00 | 8.00am |
| 24 Courtiers | Po Bajo Cha. | W | 6.30 | 8.00am |
| 7 Courtiers (racord) | " " " | W | 6.30 | 8.00am |
| 5 Mounted Coruña Soldiers | " " " | W | 6.30 | 8.00am |
| 7 Mounted Badajoz Soldiers | " " " | W | 6.30 | 8.00am |
| 3 Mounted Biver Soldiers | " " " | W | 6.30 | 8.00am |
| 3 Mounted Rodrigo Soldiers (New) | " " " | W | 6.30 | 8.00am |
| 18 Mounted Alfonso Soldiers - P.A. | Po Alto Cha | W | 7.30 | 8.00am |
| 10 Mounted Oviedo Soldiers - (8 P.A.) | " " " | W | 7.30 | 8.00am |
| 80 Townsmen | Tienda Pequeña | W | 7.30 | 8.00am |
| 80 Peasants - men | " " | W | 7.30 | 8.00am |

....contd....

| | | | | | |
|-------------------|---|---|---|--------|--------|
| 10 Girls | " | " | " | W 7.30 | 8.00am |
| 50 Women-Peasants | " | " | " | W 7.00 | 8.00am |
| 20 Boys | " | " | " | W 7.30 | 8.00am |
| 10 Girls | " | " | " | W 7.30 | 8.00am |

CREW CALL - OTHER THAN BASIC:

Stage 1/2 Sevilla - 6.00am
 Sevilla Studios - 7.00am
 Chamartin Studios - 6.00am
 Wardrobe - 6.30am
 Make up, Chamartin - 6.45am
 Make up, Sevilla - 7.30am
 Props (Sevilla) - 6.30am

TRANSPORTATION

Actors: as per instructions from Ass't Directors.

Transportación necesaria para llevar figuración desde Chamartin a Sevilla.

REQUIREMENTS: GANADO:

2 Mules
 2 Oxen
 Horses for Rodrigo, Ordoñez, Sancho, Arias, Fañez, Bermudez y teniente de Rodrigo.
 30 P.A. horses - 6.00am
 50 Medina's horses - 7.00am
PROPS:
 All Banners of Castilla and Leon, for various Knights -
 Cetro real - cruz episcopal - 18 Trumpets -
 Todos los carros -
 Biblia - Pergamino -

ADVANCE SCHEDULE:

Saturday, 18 March - EXT. BURGOS SQUARE - Seq. 132 thru 141B

CM-16.05

LUCIANO SACREPANTI
 1st Ass't Director

C

MADRID, 18 de Marzo de 1961.

Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal
Cuesta del Zarzal, 23
Chamartín
M A D R I D

Mi querido Don Ramón:

Le envío cuatro fotografías, de las obtenidas durante su visita al campo cinematográfico donde se filma el Cid.

Gonzalo que --en esto también-- es un maestro, podrá juzgar, acertadamente, las fotos. A mí, profano en la labor, me parecen muy buenas y, sobre todo, muy curiosas.

Resulta, usted, más fotogénico que todos los actores. A pesar de no ser andaluz...

Siempre suyo afmo. amigo y admirador,

J. Pabón.

Firmado: Jesús Pabón



Don Ramón con el Cid, Alfonso VI, doña Urraca y García Ordóñez (archivo de la FRMP)



EL DIRECTOR GENERAL DE CINEMATOGRAFÍA

Y
TEATRO

Madrid, 1 de agosto de 1.960.

Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.
SAN RAFAEL (Segovia)

Mi distinguido amigo y admirado maestro:

Simultáneamente se solicita de esta Dirección General autorización para realizar en España dos películas sobre personaje tan español y tan grandioso como es el Cid. Una petición la presenta una Empresa norteamericana y la otra dos importantes Productoras españolas con acreditado historial.

Me parece evidente que la enorme difusión que el Cine tiene ^{debe} aprovecharse para divulgar -aun cuando sea con las limitaciones impuestas por ineludibles razones económicas- nuestras grandes figuras históricas, entre otros asuntos, y por ello me satisface grandemente que el Cid sea objeto de una película, pero por obvias razones me parece ha de serlo de modo adecuado y en este orden de ideas estimo es la opinión de usted, como máxima autoridad en cuestiones cidianas, de primordial importancia.

Conozco su dictamen tan favorable al guión base de la película proyectada por la Empresa norteamericana y mucho agradeceré me diga su opinión con respecto al presentado por los Productores españoles que ya ha recibido según su carta de 30 de julio próximo pasado, dirigida a D. Vicente Escrivá.

Con este motivo me es grato suyo afftmo. y buen amigo,

firmado: José Muñoz Fontán.

New York, diciembre 15 de 1961.

Sr. D. Ramon Menendez Pidal,
Madrid.

Querido D. Ramon: le van esos recortes de prensa sobre el estreno anoche de "El Cid", film que como usted sabe se hizo en Espana. Es a mi parecer y al de los criticos la pelicula mas espectacular y costosa que se ha hecho por empresarios notteamericanos. Vale sobre todo porque sirve como penetracion de la literatura espanola en este pais. Ya esta circulando una version en libro de bolsillo, asi que tendra millones de lectores y admiradores de nuestra epica figura.

Es en el fondo un triunfo suyo, que ha dedicado casi toda su vida a poner en claro lo referente al Campeador.

Aqui comienza nuevamente un interes por la cultura espanola. Se estan editando en ambas lenguas obras de los clasicos y modernos. Lo cual es muy bueno dada la indiferencia que habia en el pais hacia lo espanol. Mucho de ello se debe a la labor que han realizado aqui algunos profesores exiliados e hispanoamericanos.

Espero que siga gozando de buena salud, y con mis mejores deseos de que pase unas Felices Pascuas y Ano Nuevo, lo saluda afectuosamente,

Emilio Delgado
Emilio Delgado

113 West 96 Street
New York 25, N.Y.

JOSÉ MARÍA MIRÓ LLULL
QUINT. 27
PALMA DE MALLORCA

Palma, 26 de Mayo de 1962.

Sr. Don Ramón Menéndez Fidal
Madrid:

Distinguido don Ramón:

Espero que disculpe mi osadía. Seré breve para causarle la menor extorsión.

Con motivo del film "El Cid", he leído su libro "El Cid Campeador", a fin de documentarme para tener una guía y orientarme en otras referencias sobre el Campeador, para llevar a cabo mi comentario radiofónico sobre el citado film. (Para Radio Popular de Palma de Mallorca, escribo semanalmente

JOSÉ MARÍA MIRÓ LLULL
QUINT. 27
PALMA DE MALLORCA

el espacio cinematográfico.)

He leído diversas y muy enconadas opiniones contrarias sobre el film. Hubiera deseado saber la suya.

Le envío el libro adjunto, un ejemplar de "El Cid Campeador", al que mucho le agradecería estampara unas letras y me devolviera a su comodidad.

Aunque no tenga méritos para merecer su lectura, incluyo en el sobre de esta carta, una copia de lo que he escrito a propósito del film. Es lo único que puedo ofrecerle.

JOSÉ MARÍA MIRÓ LLULL
QUINT, 27
PALMA DE MALLORCA

Agradeciendo mucho su atención, con el
mayor respeto y admiración, me da dis-
culpe el atrevimiento, un joven.

José María Miró Llull

Comentario emitido por Radio Popular de Palma de Mallorca.

"El Cid"

No faltan quienes han dicho que este film es una película del Oeste. Esta afirmación nos hace gracia, pues mientras aquellos han acertado sin darse cuenta, demuestran su desconocimiento del auténtico tipo "oeste".

"El Cid" puede catalogarse de "western" pero ello no hace sino valorizarlo. Y es que este género americano, producto de la historia de un pueblo que se hace a base de elementalidad, de violencia, de rudeza, por la bravura y nobleza de sus forjadores, tiene no poca coincidencia con nuestro Cid y su circunstancia.

Por ello nos parece un elogio la presunta acusación.

El autor del guión, Philip Yordan, escritor de excelentes films del "oeste" ha dicho, refiriéndose al género americano: "He tratado de encontrar la pureza del héroe antiguo. He querido recrear una mitología trágica, dando gran importancia al Destino, a la Soledad, a la Nobleza. Este tipo de héroe vive generalmente solitario, sin pedir nada a nadie, siempre a la búsqueda de la dignidad. No desprecia a los hombres, pero tampoco les teme, y si se le ataca responde con fiereza. Cuando él tiene miedo, todo el mundo tiene miedo. No se bate jamás, pero si a ello es forzado se muestra terrible". Esto ha dicho Philip Yordan refiriéndose al cine "del oeste", y estos son los valores que le han cautivado, al hacer el guión del Cid. Y, sin duda, Yordan coincide con Anthony Mann.

Por ello, el valor del film está en la presencia mágica, genial, fuera de serie del Campeador. El film es un canto épico a este gran hombre, de quien un musulmán enemigo tuvo que decir: "Por la habitual y clarividente energía, por la viril firmeza de su carác-

ter y por su heroica bravura fué un milagro de los grandes milagros del Señor".

Apartándonos del Cid, el resto del film no es más que un marco nebuloso de la Historia, en el que lo esencial, a grandes brochazos exist pero al que no se le puede pedir, porque no la hay, una rigurosidad en la anécdota.

Este Cid cabalga entre la realidad histórica y la leyenda que ha engendrado. Aparte de que la gran actividad del Cid, sus idas y venidas, las intrigas castellanas, las luchas fratricidas, la indomable sed de lucro y poderío, las rencillas y envidias cortesanas; los ataques musulmanes, las conquistas y derrotas; en definitiva, un período denso y agitado no cabía en el film, y tanto el guionista como el director no intentan ya abarcar lo que no les era posible.

Por lo tanto, si bien tenemos que consignar la falta de justeza histórica en detalles que sería largo enumerar, no podemos ni debemos enfadarnos por ello, so pena de caer en la misma ceguera que al Cid, como tantas veces en la historia española, ha minado y obstaculizado las más puras intenciones y las más elogiosas realizaciones.

Largo sería referirnos a los valores plásticos de esta obra de Mann, que alcanzan una gran altura estética, vitalizando con la eficacia constructiva de la escena, la gran figura cidiana.

Con todo, tenemos que señalar como fallidos varios golpes emocionales, que sacuden al espectador y que, creemos, son una concesión a la galería, como lo es el exceso de intriga amorosa. La presencia de Raf Vallone y Sophia Loren, es un peso y casi todas las escenas íntimas son un lastre para Anthony Mann.

Charlton Heston da presencia al Campeador y su interpretación es válida, aunque lo que le valora en realidad es la mano del director. Mann, en su concepción cidiana, ha puesto en juego desde la presencia del actor, a la construcción del encuadre, la fuerza del paisaje, la dramatización del color y la utilización soberbia del decorado,

para crear un todo coherente y denso.

"El Cid" es una película importante, francamente digna y elogiosa, a la que, cuando menos, tendríamos que agradecer el recordarnos a este prototipo insigne de hidalguía y bravura, el llevarlo al mundo y mostrar su genio y entereza, la grandiosidad de su ánimo a miles de espectadores.

Las luchas intelectuales, las discusiones, las incomprensiones, las pesquisas de sus fallos anecdóticos, el rebuscamiento de nimiedades con que destruir lo que se nos presenta avasallador, nos podrán mover a lo que con un amigo podríamos llamar una "meditación española"; nos podrán llevar, otra vez, a profundizar en la invidencia que obstaculizó, que desterró al héroe; rasgo típicamente español, como afirma Menéndez Pidal.

Y queremos cerrar con palabras del ilustre hispanista, que dice:

"Pero tales negaciones son esenciales; el Cid, si se le suprimen los invidentes en vida y en muerte, deja de ser el, deja de ser el más genuino héroe español".

Jose Maria Miró Llull

Distinguido Sr. Menéndez Pidal;

Flute todo perdame usted por robarle un rato de su precioso tiempo, pero antes de hacer mi trabajo, he procurado y he querido que Vd. ~~inicie~~ en sus investigaciones procure ayudarme.

Se de Rodrigo Diaz que nació en las orillas de Ubierna, en el solar de Vivar, por los años 1043; que en calidad de alfeiz peleó en Santadla y folpejares; que se halló en el cerco de Zamora, donde ~~Dolfo~~ asesinó a Sanchez II el Fuerte; que obligó a Alfonso VI prestar juramento de no haber tenido parte en la muerte de su hermano; que casó con Luceña Diaz, hija del Conde de Oviedo, Diego Rodriguez y biznieta de Alfonso I de León. Mas tarde su rey le destierra de Castilla; y re-

con las tierras de Lérida, se apodua de Ros-
zón, Tamarit, Almenar, Abona primero al
conde de Barcelona, Berenguer,; se reconcilia
con Alpuerto II en 1084 va a Zamora y
denota en el pimar de Tovar al rey de Lé-
rida y al conde de Barcelona con 5.000

de los suyos. Rinde la ciudad de Valencia
en 1099 y permanece en ella hasta su muer-
te ocurrida en 1099. Su esposo Lluena,
trasladó sus restos al monasterio de San
Pedro de Cardena.

Esto es todo lo que se de
la vida del cid. Pero ahora en nuestra
ciudad se está proyectando su vida, y
yo pensando que quizás me ayudaría
un poco más, para sacar mas mate-
ria para mi libro, decidí ir a ver-
la y la verdad, que me he hecho verda-

anamente en gran lo.

Precisamente en un pasaje del cid, cuando
 él sale de Vivar para dirigirse a Burgos, no
 menciona para nada a su mujer y ya sale
 con sus hombres de esta ciudad, porque pues
 se marcha de ahí con su jineta y sus va-
 llos los esperan a la salida del pueblo o
 hacen desde los aceros en la película?

Porque en el filme Garcí Ordóñez muestra su
 favor del cid, si toda su vida le había te-
 nido envidia en el castro?

"Maguer plogo al rey, mucho pero a Garcí Ordó-
 ñez:

Seneca que en tierna de monos mon a libro
 ame

quando así faze a su guisa el cid Campeador...

Dixo el rey al conde "dexad esta razón
 que en todas guisas mejor me sirve que vos."

después porque muere el Cid cuando sus hijas
son aún niñas, en la película, si fueran
en el cantar muere después que los casó por
segunda vez con los infantes de Navarra y
de Aragón? ¿Fue en qual otra vez al que en buen ora
cuando señoras con sus hijas de Navarra e de Aragón ^{nació}
Pasado es deste siglo, mio Cid de Valencia señor
el día de cinquassena; de Cristos aya perdón

Así hagamos mis todos justos e pecadores!...

Ahora y si no es mucho abusar quisiera
que usted me aclarara lo siguiente, Doña

Jimena luego que Rodrigo, mató a su padre,
atentó verdaderamente en combinación con Garcí
Ordoñez contra lo vido del Cid?

Verdaderamente salieron juntos con los caballe-
ros y Jimena? Murió Garcí Ordoñez en
favor del Cid? y por último murió el
Cid en Valencia a consecuencia de una
herida siendo sus hijas niñas, o murió
cuando estuviesen casadas por segunda
vez y él pudo vengar a sus hijas por la

ROSA SARRÓ

apuesta hecha a sus hijas por los infantes
de Canión en el cobrado de copes? y por
ultimo ¿montó verdaderamente uno vez
muerto sobre Babieca o esto forma parte
de la leyenda que se ha tejido en dese-
do de ese gran herol?

Le estaba muy
agradecida por sus respuestas que allana-
rian muchísimo mi trabajo.

Perdone que no me haya presentado antes
pero soy a hacerlo en este momento, soy
estudiante de la universidad de Barcelona, hi-
ja de un catedrático de la misma Univ. Sab. y
estudiante además de hebreo y de arte
en la escuela de artes Massana.

Le unas que decirle y deseando que me
pueda facilitar los datos que le pido, si no

le causau ninguna molestia, se despiden
atentamente.

Rosa Lané.

Distinguido Sr. Menéndez Pidal;

Ante todo perdone usted por robarle un rato de su precioso tiempo, pero antes de hacer mi trabajo, he procurado y he querido que Vd. único en sus investigaciones procure ayudarme.

Sé de Rodrigo Díaz que nació en las orillas de Ubierna, en el solar de Vivar, por los años 1043; que en calidad de alférez peleó en Llantada y Golpejares; que se halló en el cerco de Zamora, donde Dolfos asesinó a Sancho II el Fuerte; que exigió a Alfonso VI prestar juramento de no haber tenido parte en la muerte de su hermano; que casó con Jimena Díaz, hija del Conde de Oviedo, Diego Rodríguez y biznieta de Alfonso V de León. Más tarde su rey le destierra de Castilla y recorre las tierras de Lérida, se apodera de Monzón, Tamarite, Almenar, toma prisionero al Conde de Barcelona, Berenguer; se reconcilia con Alfonso VI en 1087 va a Zaragoza y derrota en el pinar de Tevar al rey de Lérida y al conde de Barcelona con 5.000 de los suyos. Rinde la ciudad de Valencia en 1090 y permanece en ella hasta su muerte ocurrida en 1099. Su esposa Jimena, trasladó sus restos al monasterio de San Pedro de Cardeña.

Esto es todo lo que sé de la vida del Cid. Pero ahora en nuestra ciudad se está proyectando su vida, y yo pensando que quizás me ayudaría un poco más, para sacar más materia para mi historial, decidí ir a verla y la verdad, que me he hecho verdaderamente un gran lío.

Precisamente en un pasaje del Cid, cuando el sale de Vivar para dirigirse a Burgos, no menciona para nada a su mujer y ya sale con sus hombres de esta ciudad, ¿por qué pues se marcha de ahí con su Jimena y sus vasallos los esperan a la salida del mesón o pajar donde los acogen en la película? ¿Por qué en el film Garci Ordóñez muere en favor del Cid, si toda su vida le había tenido envidia en el cantar?

Maguer plogo al rey, mucho pesó a Garci Ordóñez:

Semeja que en tierra de moros non a bivo omne

quando assí faze a su guisa el Çid Campeador...

Dixo el rey al conde «dexad essa razón

que en todas guisas mijor me sirve que vos» [vv. 1345-1349 del *Cantar*]

Luego, ¿por qué muere el Cid cuando sus hijas son aún niñas, en la película, si también en el cantar muere después que las casó por segunda vez con los infantes de Navarra y de Aragón?

Veed qua londra creçe al que en buen ora nació,

Quando señoras son sus fijas de Navarra e de Aragón. [vv. 3722-3723]

Pasado es deste siglo mio Cid de Valencia señor

El día de cinquantésma; de Cristus aya perdón

Assi ffagamos nós todos justos e pecadores! [vv.3726-3728]

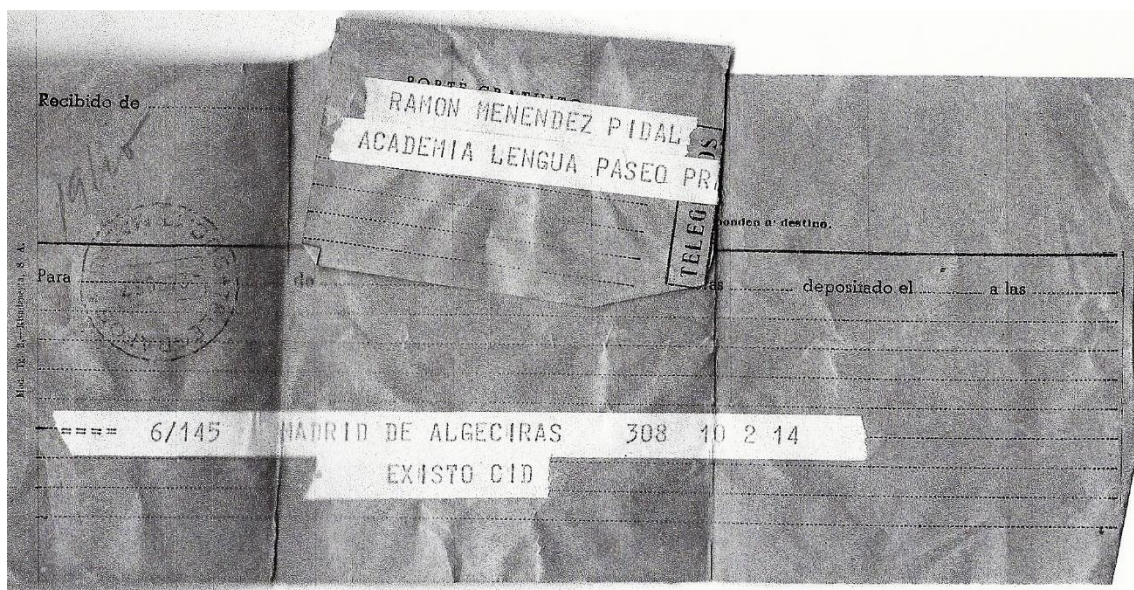
Ahora y si no es mucho abusar, quisiera que usted me aclarara lo siguiente, Doña Jimena, luego que Rodrigo mató a su padre, ¿atentó verdaderamente en combinación con Garci Ordóñez contra la vida del Cid?

¿Verdaderamente salieron juntos con los caballeros y Jimena? ¿Murió Garci Ordóñez en favor del Cid? Y, por último, ¿murió el Cid en Valencia a consecuencias de una herida siendo sus hijas niñas, o murió cuando estuvieron casadas por segunda vez y él pudo vengar a sus hijas por la afrenta hecha a sus hijas por los infantes de Carrión en el robledo de Corpes? Y, por último, ¿montó verdaderamente una vez muerto sobre Babieca o esto forma parte de la leyenda que se ha tejido en derredor de ese gran héroe?

Le estaría muy agradecida por sus respuestas que allanarían muchísimo mi trabajo.

Perdone que no me haya presentado antes pero voy a hacerlo en este momento, soy estudiante de la universidad de Barcelona, hija de un catedrático de la misma Dtr. Sarró. Y estudiante además de hebreo y de arte en la escuela de artes Massana.

Sin más que decirle y deseando que me pueda facilitar los datos que le pido si no le causan ninguna molestia, se despide atentamente, Rosa Sarró



Existo Cid [Éxito Cid]



De derecha a izquierda: don Ramón Menéndez Pidal, Félix Rodríguez de la Fuente y Charlton Heston con *don Rodrigo* (archivo de la FRMP)

MUSICA, TEATRO Y CINE

NUEVA YORK: EL CID GANA UNA NUEVA BATALLA

GLOSA DEL ESTRENO DE UNA NOTABLE CINTA

NUEVA YORK, 20. (CRÓNICA DE NUESTRO REDACTOR, RECIBIDA POR TELETIPO)

Se ha estrenado en Nueva York la versión cinematográfica de «El Cid», dirigida por Anthony Mann y realizada en España, en su totalidad, por una firma cinematográfica norteamericana. Se trata de un «film» realmente interesante, que debe acogerse con aplauso. Representa un noble «siento», que trae en sus alforjas navideñas la mayor publicidad y homenaje para nuestro país. No creo que, antes de ahora, se haya realizado otro que tanto y tan bien hable de España. La figura épica, Rodrigo Díaz, el Cid Campeador, los altos ideales caballerescos de la Edad Media; el ideal de la Monarquía como símbolo de unidad de la Patria, han sido rigurosamente respetados y expuestos en forma digna.

No era una partida fácil. No es idea asimilable pensar que Rodrigo podía ser Charlton Heston, a quien hemos visto representar en los años últimos todos los héroes posibles del «film» de masas; ni siquiera que Sofía Loren, arquetipo de la seducción femenina en su aspecto más popular, pudiera tener la prestancia, el empaque, la serenidad apasionada de Jimena.

ENTRE EL VERISMO Y LA INVENCIÓN

El mismo ovillo de elementos literarios de donde había de extraerse el hilo argumental podía entorpecer demasiado enredado para la habitual expresión cinematográfica. Los eruditos deberán tener en cuenta antes de analizarlo como si se tratara de una pieza arqueológica o de un manuscrito que pueda aportar nueva luz sobre sucesos que no presumen de relato histórico riguroso. Se ha echado mano de datos y de las crónicas y elementos legendarios: lances que aparecen en el romancero inspirándolos en el poema de Pedro Abad y, sobre todo, el del drama del mismo Cid, de Corneille.

lle y, en menor cuantía, en el de las «Mocedades», con que Guillén de Castro animó poética y teatralmente la figura histórica. Con ese cargamento se ha urdido una historia que, en parte verídica, en parte dejada a la invención, mantiene el tono exultante de uno de los héroes más famosos y legítimos de nuestra historia.

Puntitosamente, podrán señalarse licencias: errores gruesos, creo que no. Licencia es y extremosa, la actitud de los caballeros que acompañan al «Cid» al destierro, hecho a jornadas contadas. El episodio, tiene cierto aire de levantamiento, bien extraño a la nobleza castellana del «Cid», que podrá querellarse contra los desatueros del rey, pero que mantiene la lealtad y el respeto, la vigencia también de la única solución para la unidad perdida de España que se tuvo en la época visigoda.

Pero, jactándose los autores más famosos del teatro nacional y extranjero no entraron a saco en la Historia, partiendo de ella para realizar sus síntesis dramáticas? Si examinamos con luz analítica nuestro teatro romántico o las mismas incursiones hechas en la última época, desde Marquina a Pemán, no hallaríamos menos tendencias a hacer representable el material copioso tenido a mano. Y el mismo Lope, ¿no sacrificó lo necesario, lo que en justa preceptiva dramática había de sacrificarse por el mayor brillo, no de la Historia, sino de sus historias?

EL HONOR, LA LEALTAD...

La figura del «Cid» se halla tan alejada, que Historia y leyenda se funden y confunden, sin saberse a ciencia cierta cuál es ya la que mejor le representa. La ficción resulta muchas veces—de aquí todo el teatro de Pirandello y de cierta ideología de Unamuno—, Mucho más atractiva que la misma realidad.

Esto es lo que, en parte, ha sucedido

también en esa versión cinematográfica norteamericana, la que con mayor respeto ha llevado a la pantalla la historia nuestra, nuestra tradición, diríamos mejor, para ser más precisos. Así como los temas más caros a nuestro genio nacional, los más nobles atributos también del alma castellana: el honor, la lealtad del vasallo hacia su rey, el sentido democrático de la justicia, todas ellas constantes también en nuestra literatura mejor de la época, o de las épocas.

¡Qué buen vasallo si tuviese buen señor! Es lema de este héroe que en buena hora fue armado caballero, sublimación de una actitud heroica y humana hecha de lealtad y de responsabilidad hacia el país mismo. Podrá discutirse luego la realización cinematográfica. Es posible también que, teniendo en cuenta estas canciones de la Edad Media, recordemos con ventajosa la estupenda creación judío-alemana «Los Nibelungos» de Fritz Lang, en los años veinte; o la fascista italiana de «La corona de Hierro» de Alejandro Blasetti. Adoptaron dos formas distintas de enfrentarse con cantares de gesta, romances viejos o narraciones épicas, legado espiritual de una época bárbara-heróica, que hablaron en ambos ejemplos su más congrua solución.

GENERO DE GRAN ESPECTACULO

El caso de «El Cid» es bien distinto. Se califica mejor como género de gran espectáculo, conservando un tono más realista, más humano también, más cerca de los sentimientos comunes. Es el mismo tono del poema, del romancero, de la obra de Corneille y de los intentos de Castro. Seguramente el poema del Cid, copiado por Pedro Abad, significa uno de los monumentos literarios de la época de tono más realista. Nada hay en él de fabuloso, excepto un pequeño episodio, contado al pasar. Cuando en este «film» se recurre a lo extraordinario, como en el momento final, cuando hacen cabalgar al Cid sobre su caballo, ganando después de muerto la batalla, tratan de explicar con lógica una leyenda que ha pasado de generación en generación, de boca en boca.

El momento como culminación de un espectáculo lleno de batallas, torneos, luchas a brazo partido y peleas fratricidas resulta emocionante, por encima de la nota monótona de aquellas otras repeticiones. Canto final la figura del popular héroe castellano cabalgando a orillas del Mediterráneo, bajo el cielo azul, borracho de luz, frente a Valencia—Valencia ya del Cid— conquistada. Final glorioso para un personaje que en la victoria representa el polo opuesto a Don Quijote, aunque de la misma fibra leal, noble y caballerescas. Polos de dos sociedades distintas: la que crea y hace ancha a Castilla y la que duda ya, ante los primeros tescalabros de una misión nacional.

HOMENAJE A ESPAÑA

El film debe considerarse como un gran homenaje a España. Temo que ese tono inequívoco obnubile mi juicio. Pero he de decir en honor a su eficacia, que el público femenino que estaba a mi alrededor en la sala, enjugaba sus lágrimas ante las desventuras del caballero esforzado. Toda la narración es un homenaje patriótico hecho por unos norteamericanos. Propaganda noble para nuestro país. Los productores no han escatimado ningún elemento para la mayor brillantez del juego escénico. La insistencia de las batallas que se desarrollan en la cinta llevan prendido un gran lujo de elementos. Sobre todas, la de la toma y defensa de Valencia, llevada a cabo en Peñíscola y fotografiada, como así otros paisajes españoles, con pericia consumada. — Ángel ZÚÑIGA.



TEATRO WINDSOR

MAÑANA viernes, noche, a las 10'45, reapertura

COMPANIA TEATRO DE HUMOR

dirigida por GUSTAVO PEREZ PUIG
(Premio Nacional 1960)

presenta a

EULALIA SOLDEVILA

en

"LA MARQUESA ROSALINDA"

la exquisita y atrevida farsa
de DON RAMON DEL VALLE-ILAN

Reserva de localidades: Teléfono 226-65-86

¡La ciencia admite que todo lo que sucede en esta película, tiene consecuencias lógicas!

A.B.C. JUEVES 7 DE DICIEMBRE DE 1961. EDICIÓN DE LA MAÑANA. PAG. 83

INFORMACIONES TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

EN EL CALDERON SE PRESENTO EL ESPECTACULO
"LA NENA Y YO"

Proyección de la película "Escala en Tokio"

ESTRENO MUNDIAL DE "EL CID" EN LONDRES

Con música de Máximo Barata, lujoso vestuario de Maribel con diseños de Rupert, y excelentes bocetos escenográficos de este último se estrenó anoche en el Calderón el espectáculo bufo "La nena y yo", donde dos artistas de gracia tan contrastada y reconocida como son Miguel Gila y Mary Santpere actúan en la mayoría de los cuadros y ponen en juego sus máximas recursos para divertir al auditorio. Les acompañan dos gentiles y bonitas "estrellas" jóvenes: Mari Loli Cabo y Elena Haldague; la cantarina y danzarina Magdalena Castro, el "ballet" Darkins, el trío "Los Payadores", los actores Moisés Lebrero y Villena y un batido conjunto.

El público acogió con risas y aplausos algunas de las actuaciones, y también se oyeron en otras muestras de desconfianza. Las pantomimas, parodias y apropiados de que se compone el programa son desiguales de comicidad. Otras veces son felices y otras fáciles y menos afortunadas, pero en general no pudieron ser juzgadas realmente porque adolecían de evidente falta de ensayo. La orquesta desafió y "arrastró" los compases. La coreografía tampoco estuvo bien conjuntada. Pensamos que en días sucesivos se corregirán esos y otros fallos y defectos.—A. MARQUERIE.

Palacio de la Prensa: «Escala en Tokio»

Producción norteamericana en eastmancolor y cinemascop; argu-



Mary Santpere y Gila, intérpretes de "La nena y yo", estrenada anoche en el teatro Calderón.

mento: Edmundo H. García; guión: Danny Arnold; dirección: Jack Arnold; intérpretes principales: Lana Turner, Jeff Chandler, Richard Denning, André Martin, Chuck Connors, Rita Shaw y Dee J. Thompson.

Es "Escala en Tokio" una comedia que pudo acabar en tragedia y su argumento gira en torno a los amores de una pareja, pilotos aviadores él y ella, asociados en un curioso negocio de transporte de aviones del que ella ha de apartarse cuando viene al mundo una niña, primer fruto de su matrimonio. A partir de ese momento, toda la película es ya una pura discusión conyugal llevada adelante con gracia y ligereza hacia el apogeo de la desolación, resuelto en escenas, muy bien realizadas y montadas, que consiguen emocionar al espectador y mantenerle en tensión hasta el límite máximo.

Resulta, pues, la cinta entretenida y algunas de las situaciones y frases del diálogo hacen reír, pero si se exceptúan las secuencias finales de que ya hablamos más arriba, nada hay en ella que merezca especial mención. Jack Arnold no se buscó quebraderos de cabeza, limitándose a relatar, sencillamente,

la vida de una familia que se va desmoronando. El argumento es sencillo, pero la película es interesante por la actuación de Lana Turner, Jeff Chandler, Richard Denning y André Martin.

Lana Turner, Jeff Chandler, Richard Denning, André Martin, Chuck Connors, Rita Shaw y Dee J. Thompson.

el gran actor ya desaparecido Jeff Chandler, tienen en su haber actuaciones infinitamente superiores a las que en este "film" nos brindan.—O. BOLIN.

"EL CID", EN LONDRES

Londres 6. (Crónica telefónica de nuestro crítico cinematográfico enviado especial.) Al cabo de 821 años, poco más o menos, el Cid Campeador ha pasado de la gesta cantada a la leyenda del cinematógrafo. Creado en España, en las tierras, las mismas o limitadas, que recorrió cabalgando en su "Babito", y producido por norteamericanos, ayudados por españoles, difiere de los inmensos espacios que nos separan del trazo de Dios hacia donde el poeta moderno Vicente Huidobro le imaginó partir, ya muerto, en su última cabalgada, regresa plenamente convertido en mito para el mundo, y con esa nueva y arrolladora universalidad que dan las imágenes en movimiento del séptimo arte.

El cine es muchas veces poeta con el instrumento que principalmente maneja, el de la visualidad, y esta vez ha querido cantar a Rodrigo Díaz de Vivar fundiendo el poema con el que don Ramón Menéndez Pidal, al publicarlo en 1898, inició la gran etapa de los estudios cívicos, y los Romances Viejos, consagrados a la figura, tomándose licencia para insertar en el canto épico una vena puramente lírica: la del amor con Jimena, la esposa.

No ha de ser el cine documento estrictamente histórico, según nuestra opinión, cuando ha de recrear esta clase de personajes gigantescos envueltos en bruma de poesía e historia; consideramos que la mayor eficacia para disuadirlos será darles el rango de legendarios al que tienen derecho, y ofrecerlos, de ese modo, a los gustos públicos de todas las partes del mundo.

Y esto es lo que se ha hecho, en los ciento ochenta minutos que dura su proyección, en la película "El Cid", que ha dirigido, con amor, respeto y singular pericia, Anthony Mann, y que esta noche se ha ofrecido, como estreno mundial, en el Metrópoli, y ante una concurrencia "de acontecimiento", en la que abundan personalidades descolantes de la política, la literatura, las finanzas, el arte, de este país, y ante una nutrida representación de la crítica internacional.

Sobre todo, y para satisfacción de los españoles, place señalar el tacto y la dignidad con que está tratada la figura del Campeador, los rasgos de su carácter, sus audaces guerreras, y la exaltación que se hace de su lealtad.

Però hay también algo de suma importancia, y es que "El Cid" constituye un deslumbrante espectáculo, en el que An-

HAMLET
EL PRINCIPE DE DINAMARCA
de William Shakespeare

CIA. AMERICANA
Busca Perito Mercantil con buenos conocimientos, contabilidad e inglés. Edad aproximada, 25. Servicio militar cumplido. Para trabajar en Madrid. Escribid: Apartado 493 - Madrid.

REINVENTA REINVENTA

CHRISTMAS
gui
COMERCIALES, DESDE 0,90 ptas.
IBIZA, 33. TELÉFONO 236 22 62

NUEVA CAFETERIA
necesita señoritas
PRESENTARSE EN AVENIDA
José Antonio, 35 (bajos del Palacio
de la Música) (9.793)

COMEDIA
2 horas divertidísimas con

ESTA NOCHE TAMPOCO

Original de
JOSE LOPEZ RUBIO
Presentado por
CONCHITA MONTES

GRAN ÉXITO

EMPRESA DE PRIMER ORDEN

Ofrece puestos de gran porvenir a personas calificadas para Departamento de Organización y Métodos en la Administración:

- Edad, hasta 30 años.
- Título de Profesor Mercantil, Intendente, Actuario, Economista, etc.
- Interés o experiencia en cuestiones de análisis de información y documentación administrativa y de estructuración contable y estadística en empresas comerciales.
- Estudios o conocimientos prácticos sobre elaboración y control de datos y sobre aplicación de técnicas y máquinas avanzadas.
- Suficiencia en el idioma inglés.

Cartas con toda clase de detalles, a X 33. Apartado 40. Madrid.

Para beber
en
moriles carbonell

INGENIERO DE MINAS

Dos o tres años de experiencia, se busca para industria metalúrgica centro España. Escribir urgente con "currículum vitae". Referencias y profesional al núm. 647. ALAS, Alcalá, 32.

ABC (Madrid) - 07/12/1961, Página 84

Copyright (c) 1961 ABC S.A. Madrid, 1961. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta obra, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de las producciones de carácter científico o de interés general.

Thony Mann conjuga el ritmo de la gesta, doblada de lirismo—no hay un momento de dispersión en nuestro ánimo durante los referidos ciento ochenta minutos que dura la proyección—, y la espléndida plasticidad, unido todo ello, como el crítico del "Times" subraya en el comentario que esta mañana ha adelantado, después de presenciar una prueba privada, a los sabios efectos auditivos empleados.

Ambientación cuidadísima y adecuada, merecedora de que se examinen los detalles: muebles, armas, artefactos de guerra, vestuarios, y un sentido del movimiento de grupos y masas en escaramuzas y batallas verdaderamente admirables.

Los guionistas Philip Yordan y Friedrich M. Frank se han tomado con medida muy plausible las licencias de inventiva para recrear la historia amorosa entre Rodrigo y Jimena. En contraste con el dinámico papel del héroe, el de la esposa es estático, incluso en las primeras repulgas por haber muerto su padre a manos de su prometido.

Charlton Heston, que encarna a Mio Cid, no es el Don Rodrigo Díaz de Vivar histórico en cuanto a lo que llamaremos su armadura física y su rostro, ni Jimena es la histórica Jimena, es el mismo sentido, pero ya hemos dicho que la misión del cinematógrafo no es, cuando se tratan estas temas, concretarse en agero de las Academias de la Historia, sino idealizar, y con un personaje entrecueto por la Historia y la Poesía suscitar el sueño, el personaje que escape a la Historia y a la Poesía misma.

Cada uno en su representación, Charlton Heston y Sofia Loren—Rodrigo y Jimena—, ha puesto a contribución su talento y su esfuerzo de admiración. Con ambos, un plantel de actores y actrices de prestigio: Raf Vallone, Genevieve Page, John Fraser, Gary Raymond, etc., etc., etc.

Naturalmente, hemos seguido "El Cid" en su versión original inglesa. Cuando se exhiba en nuestras pantallas, las auténticas voces de sus protagonistas serán oídas, por la experiencia del doblaje. Pero esta vez lo que perdamos en voces, lo ganaremos en las palabras, que serán las nuestras, castizas o modernas, galabras castellanas, las de esta gesta—DONALD.

Guía del espectador

Mari Begoña

Favorita del público madrileño, canta y baila para usted con su mejor arte en El libro de Ascanio, Teatro Pícnico.

Nati Mistral

"Ascanio", tremenda, alucinante Mari Begoña. Pura de teatro y voluntaria, dice, canta y baila una obra dramática hasta arrebatarse a los espectadores". Alfredo Marquerite, A.B.C. Teatro Pícnico.

Asunción Sancho

"Cinco": "Patencia" en un hombre y una mujer, de Luis Escobar, con la revelación teatral de Arturo Fernández.

Arturo Fernández

En admirable estilo cinematográfico se le revelación teatral del año en un hombre y una mujer, de Luis Escobar, con Asunción Sancho.

"Un hombre y una mujer"

de Luis Escobar. "Distinto": Asunción Sancho y la revelación teatral de Arturo Fernández. Todos los días, siete y ocho, en el teatro Escala.

En "Divinas palabras" todo es verdadero. "La luz, el sol, el color, las sensaciones visuales, olfativas, táctiles, y, en suma, las que afectan a los cinco sentidos". Alfredo Marquerite, A.B.C. Teatro Bolívar.

Miguel Mihura

El chelito de madurez Record, Teatro Infanta Isabel.

"Divinas palabras"

"Viva y triunfante recordación de una vida popular". (Guionista Ruiz) Teatro Bolívar.

José López Rubio - Conchita Montes

Teatro Comedia - "Esta noche, tampoco".

Trabajo de un autor español: "Indignación" por la perfecta de una obra divertida.

"La idiota".

Ha constituido el gran éxito teatral de París y Broadway desde el día de su estreno. Próximamente, en Madrid.

Guerlain

LE ACONSEJA...
CUIDE SU BELLEZ.



Y para las
CONCHITAS
los perfumes y colonias
famosos del mundo

SHALIMAR
MITSOUKO
VOL DE NUIT, etc.

Visite el Stand que tenemos
a su disposición en nuestra Planta
Baja.

graden
fuencarral 45

AGRADE COMPRAR EN GRADEN

¡¡LABRADORES!!

Patata de siembra seleccionada

Vuelve al mercado la antigua variedad de patatas "ROJA DE RINON", también conocida por "HOLANDESA". Piel encarnada, luz, carne amarilla. Considerada en todo el mundo como la mejor clase de patatas.

Pedidos: A su proveedor habitual o directamente a "IBERICA DE ALMACENISTAS DE PATATAS, S. A." - Atocha, 107, Madrid.

QUIMICO

para control calidad y laboratorio
plenos.

APARTADO 14.400. MADRID

OFICINA DE METODOS

Personal especializado estudios procesos y tiempos industrias mecánicas. Planes Jefe Organización de segunda. Presentarse Dr. Esquerdo, 235. (Per carta).

FORESTAL JAEN

Con muchas pines para cortar. 8.000.000 "Pines, GARCIA". Alcala, 1. (Per carta).

DIARIO ILUS-
TRADO DE IN-
FORMACIÓN
GENERAL

ABC

DIARIO ILUS-
TRADO DE IN-
FORMACIÓN
GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

EL CID, EN LONDRES

HACE unos años, cuando dominaba en el pensamiento el criticismo racionalista y positivista, se puso de moda dudar de todo o incluso negar todo lo que se pudiera. Todo personaje legendario tenía, como lo tuvo el mismo Cristo, su Renán. Entonces incluso se negó la existencia del Cid.

Ahora ocurre todo lo contrario. Orientado el pensamiento hacia lo existencial mucho más que hacia lo racional crítico y exigente, resulta que todo es verdad: que toda leyenda tiene alguna raíz de existencia. Probablemente es verdad Hércules, Argantonio, Tartessos, la Atlántida. Alguna base de existencia tienen, aunque luego se hayan deformado y embellecido. Atlántida, por ejemplo, debió de ser esta misma orilla tartésica del Sur a donde venían los griegos por estaño y metales preciosos. Quizás para evitar competencias y quedarse solos con el producto dijeron que se la había tragado el mar. Posiblemente la leyenda de la Atlántida fue un truco comercial al servicio del acaparamiento. Como el que enterra sus jámenes para largarlos, poco a poco, a precio de escasez.

Al hilo de este renacimiento existencial resulta que el Cid no sólo existió, sino que lo conocemos muy menudamente, y don Ramón Menéndez Pidal ha encontrado de él casi tantas firmas autógrafas como de cualquier actor de cine muy famoso. El Cid, para los españoles con ilustración y lectura, es un personaje de carne y hueso que significa muchas cosas trascendentes. El Cid es el primer personaje hispánico que tiene una idea unitariamente nacional. Se va de Burgos hasta salir al Mediterráneo por Valencia, dejando contra las futuras empujadas africanas una cadena de "posiciones" fijas. Ya no es el sistema de "razas" o incursiones exterminadoras que regresan a sus bases. Es el primero que le pone a España una faja ortopédica para mantenerla en pie. Además es el primer héroe castellano que no tiene un sentido rebelde y localista, antileónés. Se destierra, pero no rompe ya con su rey. También en él nace el sentido constructivo de la burguesía castellana. Se pasa medio poema haciendo la contabilidad de los botines que gana. Le da el pago a los judíos obteniendo un préstamo sobre un cofre vacío. Luego los romances posteriores pretenden zureir la cosa diciendo que dentro del cofre estaba la palabra del Cid, que más tarde cumplió sus obligaciones. Pero la verdad es que en el Poema el timo es completo y la figura del Cid nace de sus versos como un magnífico bloque castellano de valentía, prudencia y cauterización. El Cid es

un espléndido burgués preocupado de ensanchar España, ganar buena botín y casar bien a sus niñas.

Ya se comprende que este Cid humanísimo, matizado y discordante no podía ser fácilmente recogido en un gran tecnicolor cinematográfico. La mayor parte de los ingleses que acudían al estreno de Londres no tenían idea de quién era el Cid. En el vestíbulo, antes de entrar a la sala, según me contaba un amigo asistente, los comentarios eran de lo más desorientados. Empezaban por el título. "El Cid" lo traducían por "the Lord". Luego los más enterados trataban de explicar que no era lord por su sangre, sino que por su fama y acciones ganó el título, como lord Disraeli o lord Atlee. Con lo que muchos deducían que debió de ser laborista.

Pero luego en la pantalla se encontraban con un Cid suficiente, herédico, batallador, victorioso. Probablemente el mismo Cid de cualquier español de la calle que no sea un erudito. Porque lo que queda de los más grandes héroes suele ser eso invariablemente: una especie de gran susto. Ya conté alguna vez que del héroe inglés Drake, que arrasó las costas gaditanas, por Cádiz y Chiclana conservan una memoria de miedo sintético que hace que las niñas amenacen a los niños que no se duerman con la venida del "draque" en vez del "coco". Esta es la misma huella comprimida que, en definitiva, queda del Cid. Marquina creía que la herencia real del Cid está toda en aquella exclamación que se le escapa al poeta cuando los yernos del héroe abandonan a sus mujeres en el bosque: "¡Si pleguiese al Creador — que asomase esora, el Cid Campeador!" Los héroes nacionales son esto en definitiva: los que quisiéramos que apareciesen en los momentos de apuro.

Y esto parece ser que, con gran acierto, es lo que queda en la pantalla. Este modo típico de existir los héroes. Porque,



como el filósofo Millán Puelles discriminó, hay un modo de existencia, ontológicamente peculiar, que es la "existencia histórica". Un modo que consiste no en "ser", sino en "haber sido". Pero un modo que, de rebote, por haber sido de un modo es ahora de otro modo derivado y resumido. Por haber sido mil cosas, ahora Santiago, el Cid o Don Juan de Austria "son" eso: una ilusión y tusto esperanzado: ¡si apareciesen!

Lo que es que esta trasmutación y simplificación de los héroes en síntesis resolutivas antes la operaba la imaginación folklórica y popular. Ahora esa operación la objetiva y realiza el cinematógrafo. La pantalla le elabora a millones de hombres su propia imaginación. En laboratorios fotográficos se alquitaran ahora las imágenes que antes producían los cerebros sencillos. Las películas les dan hecho el proceso mental y fantástico. El plano de la existencia cinematográfica se superpone no ya al histórico, sino al imaginativo. Una vez que, en Mérida, en el teatro romano, Paco Rabal hacía el Marco Antonio de Shakespeare, los chiquillos del pueblo le preguntaban: "¿Usted de qué hace? ¿de Marlon Brando?" Porque Marlon Brando había hecho de Marco Antonio en la película del mismo tema.

El proceso existencial ha torcido sus derroteros. El Cid pasó de la vida al Poema, del Poema al romance, del romance al teatro. Pero luego se convirtió en Charlton Heston. Resignémonos los españoles viejos. En el mundo, y dentro de poco en España, tenemos ahora por héroes nacional a Charlton Heston. Menos mal que conserva todo el maldo arrollador de apostura y valentía que un héroe precisa. Y menos mal que a su espalda ocurren batallas descomunales en las que toman parte seis mil extras. Esta es, sobre todo, la gran lección que expande la cinta por el mundo. Lo mismo que del Cid, tampoco sabían por ahí mucho de la Reconquista. Ahora se enteran de que una batalla de cristianos contra moros que recibían periódicos refrescos de Marruecos era algo mucho más apocalíptico que las peleas interiores europeas. Los ingleses se informan ahora de que al lado de nuestra Reconquista la guerra de las dos rosas era una cierta batalla de flores.

Yo confío que esta lección servirá de esclarecimiento. Y que habrá alguno que cuando comente nuestros atrasos técnicos o económicos nos disculpe con un poco más de entendimiento histórico.

—Yo he visto, sabe usted, la película de "El Cid" y ahora comprendo mejor a los españoles... Están descansando.

José María PEMÁN

De la Real Academia Española

ABC (Madrid) - 20/12/1961, página 3
Copyright (c) 1961 ABC S.A., Madrid, 1961. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta obra, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso legítimo.

ESTRENOS DE PELICULAS

"EL CID", EN EL CINE CAPITOL

Director: Anthony Mann. Guión: Philip Yordan y Frederic M. Frank. Música: Miklos Rozsa. Cámara: Robert Kraemer. Director fotografía de la segunda unidad: Manuel Berenguer. Sistema: Super Technirama 70 mm. Color por Technicolor. Intérpretes: Charlton Heston, Sofia Loren, Raf Vallone, Genevieve Page, John Fraser, Gary Raymond, Hurd Hatfield, Massimo Serato, Frank Thring, etc.

• Con una espléndida y animadísima fiesta de gala, a la que asistió la mejor representación de la vida social madrileña, destacadas personalidades, el Cuerpo Diplomático, las Artes, etc., se celebró anoche, en el cine Capitol, la "première" en España de esta sensacional producción filmica, a beneficio del Patronato Niño Jesús del Remedio, y dedicada generosamente para este fin en memoria del embajador de Estados Unidos, Anthony J. Drexel Biddle.

En la sala, engalanada brillantemente con flores y atuendos, iluminada profusamente, animada en sí y por la expectación que tal fiesta provocó, la propia producción en pleno de la película, el mismo Charlton Heston, el director del film, la distribuidora, recibieron a la selecta concurrencia y le ofrecieron esta representación extraordinaria, que siguió a unas cálidas y entusiastas palabras de presentación, ofrecimiento y recuerdo, con la lectura de una emocionada carta de gratitud de la esposa del fallecido embajador estadounidense, a quien en parte, y por su labor cooperadora en la producción del film, iba dedicada la exhibición de anoche.

El tema básico de la película, bien conocido por el personaje que trata, tan nuestro, tan español por excelencia, es una empresa gigantesca, enaltecedora de los incommensurables valores humanos; de lealtad, de trascendencia histórica, de cariño y bondad que el Mio Cid representó y representa, que sus realizadores han hecho tangible al llevar a cabo esta sucesión de escenas, que vuelven a crear los mejores momentos de la vida de Rodrigo Díaz de Vivar, desde su juventud; aquellos días cruciales en que se demostró en él la fuerza y el potente destino que para él mismo, para los suyos, para España y sus reyes, y para la Historia y la posteridad, representaría su solo nombre, compendio de las mejores y más altas cualidades de un hombre de esta talla inalcanzable, que, aun después de muerto, llevó un ejército a la batalla y a la victoria para su patria, a la que sirvió todos sus días con la bizarría y amegación del mejor de sus hijos.

El relato del que traspasó los umbrales de la Historia para entrar en la leyenda ha sido trasplantado al cine con el mayor despliegue de lujo cinematográfico. Con el sistema de película de 70 mm. y el esplendor que presta a la imagen, el technicolor, el ambiente de la época medieval española ha sido captado por las cámaras en un prodigio de fidelidad de decorados, vestuario y atrezzo. Las epopeyas memorables que este caudillaje prestara al pendón de sus reyes han sido reflejadas con el más fantástico derroche de exposición, y así vemos cabalgar y pelear a las fuerzas del Campesino en las mil batallas que formaron su vida, que culminan en el doble asedio a la ciudad de Valencia, que conquistó a los moros rebeldes y luego defendió de éstos. En el aspecto sentimental, la vida del gran héroe tiene también su justa manifestación, con los trágicos en consecuencias amores con Doña Jimena, la que luego fué su fiel y amada esposa y madre de sus hijas. Destacaremos por su emocionador efecto, sobre todo, las secuencias del torneo por la posesión de Calahorra, que superan con creces todo lo que se pueda decir en su mérito, y las batallas por Valencia, ambas de tan enormes proporcio-

nes escénicas y plásticas. En resumen, bajo este aspecto técnico, la película es un auténtico álbum de estampas de la época que en momentos parecen frescos o pinturas ilustradoras de la edad, cargadas de belleza genuina y apropiada.

Destacaremos igualmente la partitura musical que anima el film, en la que Miklos Rozsa, el tan laureado compositor, ha compuesto las más brillantes notas, basadas en temas españoles antiguos y que prestan el fondo dramático hermoso intercalado con precisión y efecto.

Anthony Mann compendia en esta producción todo lo mejor de su larga experiencia de director, al haber combinado la técnica probada con el buen gusto, la fidelidad temática y la amenidad que el cine requiere para el espectador. Y así, con los elementos citados, las grandes masas de bien vestida y armada comparsa, en los paisajes y rincones castellanos donde la auténtica historia se desarrolló, mueve el reparto completo, ajustado y complementado que encabezan Charlton Heston, identificado magistralmente en el papel del Cid, que este gran actor vive en sus múltiples facetas con toda propiedad y cariño, y Sofia Loren, que hace una deliciosa y llena de vida Doña Jimena, con una actuación llena de calidades artísticas de indiscutible actriz, secundados admirablemente por Raf Vallone, Genevieve Page, John Fraser y Gary Raymond y tantos otros buenos nombres que nos vuelven a crear las intrigas, hazañas y hechos de uno de los más apreciados capítulos de la Historia de España que hemos admirado y aplaudido en esta versión cinematográfica.—R. G.

OFICIALES CAJISTAS

y minervistas de automáticas se precisan. Buena retribución.

TELEFONO 2-50-19-00

(10.202)



CAFETERIA • CONFITERIA

AIRE ACONDICIONADO
TODOS LOS DIAS

JOSE ANTONIO, 35 • BAJOS DE

CENA DE FAMILIA
UVAS DE LUGO
GRAN COCTAIL

FLAVAS LI

ARRIBA.—Jueves 28 de diciembre de 1961

15

CINE

Capitol: Estreno en España de "El Cid", en sesión benéfica

Título original: "El Cid". Producción: Samuel Bronston, en asociación con Michael Wasylyski y James Fraden. Distribución: Bama. Dirección: Anthony Mann. Guion: Philip Yordan y Fredric M. Frank. Decors: Veniero Colaninzi y John Moore. Fotografía: Robert Krasker y Manuel Berenguer. Música: Miklos Rozsa. Montaje: Robert Lawrence. Procedimiento color: "Technicolor". Sistema panorámico: "Super Technirama". 70 mm. Estudios: Chamarras, 70 mm. Estudios: Chamarras, 70 mm. Intérpretes: Charlton Heston, Sofia Loren, Raf Vallone, Genevieve Page, John Farrow, Gary Raymond, Hurd Hatfield, Massimo Serato, Herbert Ross, Frank Thring, Michael Horowitz, Tullio Carminati, Andrew Crickson, Douglas Wilmore, Ralph Truman, Christopher Rhoades, Carlo Guastini, Gerard Tichy y Fausto Tozzi.

Tema muy español —reclamo castellano— con resonancias universales. Correspondencia a nuestra "épica" o en producción —haberla plasmado. Esta película, aunque realizada en nuestra Patria, es extranjera. Es importante, por sus pretensiones artísticas y de espectáculo. El significado de esta película para nosotros, los españoles. ¿Se acordó o no? Veamos, ¿a qué me refiero en estos aspectos.

GUION
Pertenece el "Poema del Mio Cid" a los cánones de nuestra literatura, y es en parte histórico y en parte legendario. Todos los personajes son verdaderos y reflejan los hechos, sus caracteres. El más destacable es Don Rodrigo Díaz de Vivar, figura extraordinaria. Vigoroso y heroico, creyente y fiel a muy nobles conceptos, que no vacila en imponer a su propio Rey, pero no por motivos de deslealtad o traición, sino contrariamente, por razones de lealtad. Enancha los Reinos de Castilla, León y Asturias con nuevas tierras, como los de Valencia. Derrota a sus enemigos, hasta después de su muerte... Y en el amor, en la intimidad

familiar, supo ganarse el corazón de Doña Jimena, pese a graves adversidades... Los que escribieron el guion, Philip Yordan y Fredric M. Frank, son unos expertos en la tarea. Indudablemente, se les proporcionaron una síntesis argumental y una cuidadosa documentación para que comprendiesen la época histórica, las psicologías de los personajes y los diversos acontecimientos.

Existentes para el trabajo de guionistas unas fórmulas —un rigor de las normas— aplicables a los diferentes géneros, se empleó en esta película la del relato épico, que es el tono predominante señalado por el protagonista. Se mueven en torno a él sentimientos en pugna —desde los más enalzables a los más viles—, utilizados con eficacia como factores dramáticos. La más grave cuestión que inquieta, que angustia a Don Rodrigo es la actitud hostil de su Rey Don Alfonso, bien captada en el guion. Los avatares del amor con Doña Jimena —tema por sí solo para una intensa e interesante película, como se ha hecho en el teatro—, que completa su faceta humana, es otra nota favorable.

Pueden disculparse no los errores, sino los cambios deliberados en las edades de las hijas del Cid. Es innecesario el torneo, pero sirve a un propósito espectacular, verificado brillantemente. Y se ajusta a la admiración que suscitaba el Cid en sus enemigos, ese jefe negro que se pasó a su bando con sus guerreros, y marcha en el combate a su lado, y pelea junto a él, hasta vencer o morir.

Los diálogos son cinematográficos al asumir un cometido auxiliar de la imagen.

REALIZACION
Anthony Mann, que es un buen director, especializado en las escenas de masas, de multitudes, de grandes batallas, no ha querido la cosa solamente en esta espectacularidad. Distintivo en las tramas "del Oeste" se le presentaba como la principal dificultad que no recordase demasiado la película esos relatos. No obstante que las personas llevasen unos atuendos muy distintos, sino que era preciso emplear otro estilo. No se luchaba en esta época como cuando la conquista de las tierras de los "pieles rojas". Y el cine ha demostrado que entienda muchísimo de la historia de las guerras, de tácticas bélicas. La parte épica, consistente en las gestas del Cid, al asedio y su entrada triunfal en Valencia, tienen una sugestiva plasmación. Acertó Mann a dar realidad a esos pasajes culminantes.

Exactamente puntualizados los rasgos primordiales de los personajes, Anthony Mann supo enlazar

esta parte introspectiva con esta otra, que es la de mayor y mejor realce.

Contemplada con ojos escrutadores, se observan en la película detalles de una inteligente labor directiva, muy meditada, muy estudiada, como los nexos —significados—, de encuadres y planos de las mismas secuencias, como los ritmos que contienen a cada lance.

Se eligieron como escenografía verdadera —buena prueba de la realización— lugares y panoramas españoles, algunos "ciudadanos", como los paisajes castellanos. Belmonte y Peliscola, muy semejantes a la Valencia de los tiempos de Don Rodrigo Díaz de Vivar, componen, con los artísticos decorados, el elemento ambiental.

INTERPRETACION
Charlton Heston es Don Rodrigo Díaz de Vivar. Se explica que le entusiasmasen el personaje por sus virtudes, siempre firmes, por su excepcionalidad de gran guerrero innato y por sus ejemplares cualidades humanas. Parecía imposible que superase sus trabajos "Los diez mandamientos" y en "Ben-Hur". Identificado con esta figura heroica de nuestra Historia, constituye su mejor cometido artístico.

Para tan gran personaje un gran actor!

(Una anotación entre paréntesis, más anecdótica que crítica: Como es sabido, no gustan al cine de Hollywood los personajes con barba. Y si bien Charlton Heston en "Los diez mandamientos" exhibe cuando Moisés es viejo, una hermosísima barba blanca, esto es lo inusitado. Don Rodrigo Díaz de Vivar aparece en la película afeitado: ni en solo pelo en la cara. Pero en los lances últimos luce una barba entrecana, que no es —desde luego— lo largo y frondoso que la de la estatua de Juan Cristóbal, erigida en la ciudad de Burgos.)

Sofía Loren —extraordinariamente guapa— es una Doña Jimena que solamente en unos pocos momentos expresa una emoción o una alegría.

Genevieve Page matiza de modo convincente su personaje de Doña Urraca. John Fraser entendió perfectamente la complejidad y la contradicción de su personaje del Rey Alfonso. La actuación de Raf Vallone, guisa por lo desagradecido del papel —Conde Ordóñez— no correspondía a su categoría y fama.

FOTOGRAFIA
Pocas veces se puede aplicar más mercedemente la denominación "artística". Es obra de Robert Krasker y de nuestro compatriota Manuel Berenguer. El color y el sistema panorámico "Super Technirama-70 mm." realzan su deslumbrante plasticidad.

MUSICA
Miklos Rozsa —de larga labor y especializado en el género "del Oeste"— declaró, cuando su llegada a nuestra Patria, que no sabía nada del arte musical de la Edad Media española. Quería que mi música captase el auténtico espíritu de los fabulosos tiempos del Cid, en que las influencias moras y cristianas aparecían mezcladas en todos los aspectos de la vida, incluida la música.

¿Y lo consiguió? Sólo en parte.

Habíase sido un acierto encargarse esa tarea a un compositor español.

RESUMEN

Los más variados y mejores medios expresivos, artísticos, técnicos y espectaculares del cine han sido, expertamente, utilizados en esta película de tema, de latidos genéricamente españoles, compendiosos en su protagonista: nuestro histórico y legendario Don Rodrigo Díaz de Vivar. Y por sus cualidades y el valor de difusión del cine se exhibirá en todas las pantallas del mundo esta película, que, como el "Poema del Mio Cid", es un canto al significado heroico y de fidelidad a lo espiritual de nuestra Patria.

Al comienzo de la película expresan los productores su gratitud a nuestras autoridades por la ayuda, por la colaboración que les prestaron para el éxito de su empeño. Nosotros les damos con sincero júbilo las gracias por tan gran propaganda de lo "cidiano", o sea, de lo resplandecientemente español.

SOLEMNIDAD

Se efectuó anoche, en sesión de gran gala, en el Capitol el estreno en España de esta película, a beneficio del Patronato del "Niño Jesús del Remedio", bajo la presidencia de honor de la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco.

Asistieron a la solemnidad Anthony Mann, Charlton Heston —llegado en avión desde Nueva York— y el embajador Angier Biddle Duke, jefe de Protocolo del Gobierno de los Estados Unidos y sobrino del que fue embajador en Madrid, Anthony J. Dreier Biddle, en cuya memoria se celebraba la sesión.

Pronunció unas palabras Federico Gallo, de Radio Nacional y TVE, y leyó el mensaje de la señora Biddle a doña Carmen Polo de Franco y a las damas del Comité sobre ese acto, para ella hondamente emotivo.

Luis GÓMEZ MESA

Viti y Gregorio Sánchez cortaron orejas en Cali

CALI (Colombia).—Corrida inaugural de la Feria del Reinado Mundial de la Caña de Azúcar, con toros españoles de Samuel Flores, tres buenos y tres regulares. Antes de comenzar la lidia se guardó un minuto de silencio en memoria de las víctimas del accidente ocurrido en Buga.

Josellito de Colombia, palmas en su primero y silencio en el segundo, en el que estuvo desafortunado con la espada.

Gregorio Sánchez, ovación y oreja en su primero y vuelta al ruedo y oreja en su segundo enemigo.

El Viti, aplaudiendo en el primero, cortó las dos orejas del segundo, siendo paseado en hombros por los aficionados. (Efe.)



LOS MEJORES PROGRAMAS LA PUBLICIDAD MAS EFICAZ EN LAS ANTENAS DE LA R. E. M.

Por su Emisora Central con 20 Kws.

"LA VOZ DE MADRID"

Por sus Emisoras Regionales con 5 Kws.

DE La Voz de Levante, La Voz de Guipúzcoa, La Voz de Vigo, Radio Tarragona, La Voz de Cataluña, La Voz de Navarra y Radio Oviedo.

Por sus Emisoras Provinciales con 1 a 2 Kws.

DE Radio Palencia, La Voz de León, Radio Cáceres, La Voz de Alicante, Radio Alava, Radio Ferrol, Radio Cantabria, La Voz de Valladolid y La Voz de Castellón.

Por sus Emisoras Locales con 500 Wts

DE La Voz de la Costa Brava, Radio Denia, Radio Villafraanca del Panadés, Radio Sagunto, Radio Orihuela, Radio Utiel, Radio Monóvar, Radio Puigcerdá, Radio Játiva, Radio Llanes, Radio Ibi, Radio Oliva, Radio Sagunto, Radio Requena, Radio Píscar, Radio Cullera, Radio Carlet, Radio Chiva, Radio Mora de Ebro, Radio Vendrell, Radio Roda de Ter, Radio Cardenera, Radio Vich, Radio Blanes, Radio Manises, Radio Adra y La Voz de Burriana

Y más de 30 Emisoras Colaboradoras de 1 a 2 Kws.

CON LA "RADIO DE LOS VALLES" DE ANDORRA

CON 140 KWS.

INFORMES, PROYECTOS Y CAMPAÑAS SERVICIO CENTRAL DE PUBLICIDAD DE LA R. E. M. AYALA, 15 MADRID (1)

INCREIBLE CARRERA DE FRED DEMARA

La gran revista americana "Life", en su número de enero de 1959, publicada un reportaje sensacional: El cirujano más famoso de la Armada canadiense en Corea, llamado el bastión milagroso, era un impostor, sin estudios, que operaba cientos de casos de desperados con éxito extraordinario. El escándalo amenazó con alcanzar las más altas esferas. Se intentó echar tierra sobre el asunto. Pero en marzo de 1957 se publicaba otra nueva historia sensacional: El mismo individuo había sido descubierto cuando suplantaba, también con extraño éxito, a un penalista de Texas. Finalmente, la revista "Life", en 6 de julio de 1959, desenmascaraba al impostor, asombrando al mundo con la lista de sus imposturas.

Ferdinand W. (Fred) Demara, que no llegó a cursar el Bachillerato, había sido en los últimos dieciocho años cirujano naval en Corea, monje trapense en diez Estados, subdirector de la Penitenciaría de Huntsville, la más famosa prisión de Texas; fundador de la Escuela Normal "Hottel House" de Maine; investigador del cáncer, decano de la Escuela de Filosofía de Pensilvania, maestro de equitación en Alaska, interventor del hotel Lamar de Houston... La historia de tan extraordinario personaje ha sido llevada al cine en la película "El gran impostor", de próximo estreno, con Tony Curtis como protagonista.

«EL CID»



Charlton Heston y Sofia Loren

No era fácil empeño filmar una gran película sobre el Cid. En la figura de Rodrigo Díaz de Vivar se mezclan, en proporciones que es muy difícil determinar, la historia y la leyenda. Y si por un lado esto es una ventaja para el bosquejo del guión, porque ofrece amplias posibilidades al juego argumental, por otro enfrenta a todos: al director, al guionista, a los intérpretes, con la dificultad tremenda de crear un personaje, e incluso un ambiente, idealizados ya en la imaginación del público. Especialmente, claro está, del público español. Haber conseguido (porque se ha logrado de verdad) que las imágenes cinematográficas del Cid, de doña Jimena y del resto de los principales personajes encajen sin disparidad de cuenta con la idea preconcebida que tienen de ellos los espectadores es la primera clave del éxito de la película y uno de sus méritos principales. ¿Cómo fueron realmente el Cid y el rey Alfonso, doña Jimena y Minaya? No importa la respuesta exacta, si es que alguien la conoce. Lo único importante es que pudieron ser así, tal y como aparecen en la película de Samuel Bronston.

Otra clave, otro valor evidente de «El Cid», es su fidelidad al espíritu de los episodios y del ambiente, cualidad más decisiva y más considerable, desde luego, que la fidelidad a la letra en el cine y fuera de él. También en este aspecto lo importante es haber conseguido la difícilísima virtud artística de la verosimilitud, y nada o muy poco importa que la narración no esté sometida a una cronología rigurosa o que no siga el relato del Poema, prescindiendo de los sucesos que se refieren a las bodas de las hijas del Cid, a la afrenta de Corpes, a la venganza sobre los infantes de Carrión o a las luchas del Campeador con el conde de Barcelona. La esencia del Cid, de su valor y su lealtad legendarios, lo fundamental de su significación histórica como campeón de la unidad española (que incluía la convivencia con los reyes moros peninsulares, amigos y tributarios de Castilla), está perfectamente recogido y reflejado en la película.

Tiene aún «El Cid» otro mérito genérico descolante, que

cualquiera percibe: la gran dignidad, fruto del cariño y el cuidado puestos por todos en la realización de la película, con la que aparecen tratados estos hechos y figuras entrañables de la historia de España. Debemos aquí, porque noble condición es el agradecimiento, expresar a todo el equipo director de «El Cid» nuestro reconocimiento por haber hecho así, con una tal calidad, esta gran película, de la que va a derivarse en todo el mundo una extraordinaria propaganda en pro de España.

A Anthony Mann, que confirma una vez más con «El Cid» su categoría superior de director, su buen gusto en la composición de las escenas, su capacidad asombrosa para el movimiento claro e impresionante de las grandes masas (¡secuencias estupendas de la batalla y toma de Valencia!) y su destreza en la narración fílmica, se deben, en parte bien considerable, todos estos valores y méritos de la película.

No creemos necesario extendernos en el análisis técnico de «El Cid». Cosa sabida de todos los espectadores es la calidad que puede lograrse hoy en el color, en el sonido, en los efectos especiales y en la escenografía, sobre todo si, como ocurre en «El Cid» se emplean estupendos escenarios naturales. Sin embargo, y por lo que suelen tener de artificioso otras películas de esta factura o esta fórmula, «El Cid» sorprende agradablemente al público. Tiene, de la primera a la última imagen, clase, categoría fuera de serie. Emoción verdadera en las escenas privadas de Rodrigo y doña Jimena, vigor dramático en los encuentros del Cid y el rey Alfonso, fuerza épica en los combates y las batallas...

De todo el reparto destacan, como es natural, Charlton Heston y Sofia Loren: Heston hace un Cid verdaderamente impresionante y, sin duda, convincente. Ha sabido entender y sentir la gran figura del héroe castellano. Y es, a un tiempo, arrogante y leal, valeroso y caritativo, rebelde y sometido a su destino, avasallador con el gesto y la palabra y concentrado, ensimismado, en su responsabilidad hacia él y hacia los que le siguen al destierro. En suma, su Cid es la labor de un verdadero actor.

Sofia Loren se mueve a la misma elevada altura. Interpreta con sensibilidad estupenda a una doña Jimena altiva, cuando debe serlo, y apasionadamente enamorada siempre de Rodrigo. Su belleza subyugante, en esta ocasión, adorna a doña Jimena, y la sublimiza, sin concesión alguna, a lo atractivo de su figura. Con sólo casi la hermosura de su cara y la dulce femineidad de sus expresiones.

Raf Vallone cumple muy bien en su papel difícil y poco grato de conde Ordóñez. Genevieve Page encarna con acierto notable el carácter intrigante y complejo de doña Urraca. Y todo el resto del extenso reparto interpreta sus papeles con la buena escuela que demanda tan extraordinaria superproducción.

GARCÍA DE LA PUERTA

LA PANTALLA ESTRENOS

«EL CID», en el Capitol

Anoche, en función de gran gala a beneficio del Patronato del Niño Jesús del Remedio, cuya presidencia de honor ostenta la esposa del Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, se estrenó la gran superproducción norteamericana, rodada en España, «El Cid». La función, a la que asistieron Charlton Heston, especialmente desplazado desde Los Angeles para esta solemnidad; Anthony Mann, el director, y Angier Biddle Duke, jefe de Protocolo del departamento de Estado de los Estados Unidos, era también en memoria del fallecido embajador, Mr. Drexel Biddle, cuya viuda envió una carta que fué leída en el escenario.

A continuación se proyectó el film, que fué aplaudido en los momentos culminantes y obtuvo, al final, una gran ovación. Porque, efectivamente, se trata de una gran película. Por primera vez, los americanos han hecho en nuestro país una verdadera superproducción sobre un tema tan arraigado en nuestra Historia. Y lo han hecho con respeto a su integridad y resaltando las gestas más heroicas e importantes de la vida del Cid Campeador.

El guión se debe a Philip Yordan y Frederic M. Frank, que han sabido compenetrarse con el personaje central y darle toda la dimensión histórica y legendaria que tiene. Luego ha correspondido al director Anthony Mann hacer que en la pantalla quedara reflejada la vida de Rodrigo Díaz de Vivar con toda la grandeza y el esplendor que pueden proporcionar unos medios técnicos y artísticos en los que no se ha escatimado nada. Se ha invertido en la empresa lo máximo—siete millones de dólares, al parecer—para que la riqueza de escenarios suntuosos y de gran belleza, lo mismo que los escenarios naturales y el despliegue de masas, de miles de “extras”, hayan dado el mejor resultado en todo momento, constituyendo un maravilloso espectáculo. Lo es, en efecto, tanto en las ceremonias en el palacio del Rey como en las batallas para la conquista y defensa de Valencia; combates sensacionales. Peníscola y su playa sirven de escenario para ese movimiento de masas, que es realmente impresionante y vistoso. Añádese a ello el que la filmación sea en technicolor y en super-technirama, 70 mm., para explicarse la belleza de la fotografía de Robert Krasker y Manuel Berenguer, de gran

calidad y magníficos encuadres, lo mismo en interiores que en exteriores.

Pero, naturalmente, no podía estar descuidado el aspecto de la interpretación, y ésta ha sido encomendada a dos de los mejores actores de nuestra época: Charlton Heston y Sofía Loren. El primero consigue hacer una de sus mejores creaciones de su carrera artística, al incorporar a Rodrigo, el héroe que llena en todo momento esta fabulosa historia española y que desde el principio al fin de la película constituye el máximo aliciente. También se compenetra con el espíritu de doña Jimena Sofía Loren, tan bella como siempre y magnífica actriz en todo mo-

mento. De la misma manera hay que extender los elogios a la larga lista de actores que han participado en la incorporación de los numerosos e históricos personajes que intervinieron en la vida del Cid. Y así, Raf Vallone encarna al conde Ordóñez; Genevieve Page, a la Infanta doña Urraca; John Fraser, al Rey Alfonso; Gary Raymond, al Rey Sancho; Hurd Hatfield, al conde Arias; Massimo Serato, al Fañes; Herbert Lom, a Ben Yussuf, y otros muchos, al resto. Todos participan en el clamoroso éxito de «El Cid», cuya música fué compuesta por Miklos Rozsa, estupenda también.—IGNACIO DE MONTES-JOVELLAR.

Cine GR

HOY, SENSACIONAL

TRES SESIONES DIARIAS

**Nada tan emotivo y con
maravillosa del humilde
con su escoba**

 M
francesco

LOS ESTRENOS CINEMATOGRAFICOS

KURSAAL «EL CID»

Director: Anthony Mann. Principales intérpretes: Charlton Heston, Sofía Loren, Raf Vallone y Genevieve Page. Technicolor y Supertechnirama

«El Cid» es una de las más bellas y logradas películas de tipo espectacular. Sorprende la propiedad y grandeza de esta reconstitución de la España medieval, tan llena de vibración, colorido y fuerza. La magnitud de los monumentos reconstituidos, la grandeza y variedad de las masas puestas en movimiento, la probidad con que han sido reconstituidos vestuarios, decorados, interiores, etc., es un auténtico alarde de maestría. Hasta ahora muy pocas películas de este tipo habían llegado a tal punto de perfección y de verismo en la reevocación plástica del pasado español.

Hay varias imágenes del Cid que vagan destilantemente por la Historia. La más o menos real, que vive en los viejos cronicones, y la puramente legendaria del «Cantar del Mio Cid» y de las rapsodias y leyendas coeláneas. Desde ahora habrá también otro Cid más, o sea, el surgido de esta mezcla de la leyenda y de la historia que ha creado el cine, esa figura grandiosa, dramática y patética que rebosa realidad y humanidad. Se hace difícil distinguir entre lo que hay en esta gran figura cinematográfica de real o imaginado, pero lo evidente es que resulta un personaje vivo, vigoroso y emocionante.

Hasta ahora el Cid era una gran figura nacional, uno de esos titanes que ha creado la raza, pero de escasa proyección fuera de las fronteras. Salvo «El Cid» de Corneille, más poético y dramático que histórico, ninguna otra creación literaria, digna de él, existía en los países extranjeros. Y sin embargo, Rodrigo Díaz de Vivar fue un personaje superior al Rolando de la gesta francesa, tan universalmente conocida.

De quienes «visionen» esta película no se podrá decir, sin duda alguna, que conocen a fondo la historia del Cid, pero sí que han vivido la emoción dramática que emana de esa excepcional personalidad, que llena todo un vasto período de la historia española.

La película ha sido realizada con una excepcional largueza de medios, que el realizador, Anthony Mann, ha empleado con un virtuosismo, una fuerza de expresión y un sentido de la evocación histórica que nos ha sorprendido enormemente. No dudamos en confesar que ha rebasado ampliamente lo que de él esperábamos. Y a la par de él, las dos principales figuras del film han realizado auténticos prodigios interpretativos. De Sofía Loren no recordamos ninguna película en la que estuviera tan ajustada y destilante. Con su apostura majestuosa, su asombrosa riqueza de medios de expresión y su intuición singular de las peculiaridades psíquicas de la figura que interpreta, la extraordinaria actriz se sitúa esta vez, indiscutiblemente, en la primera fila de las grandes figuras del cine. Hay momentos en que no cabe mayor exactitud ni hechizo en la actitud vital de esa «doña Juana» memorable.

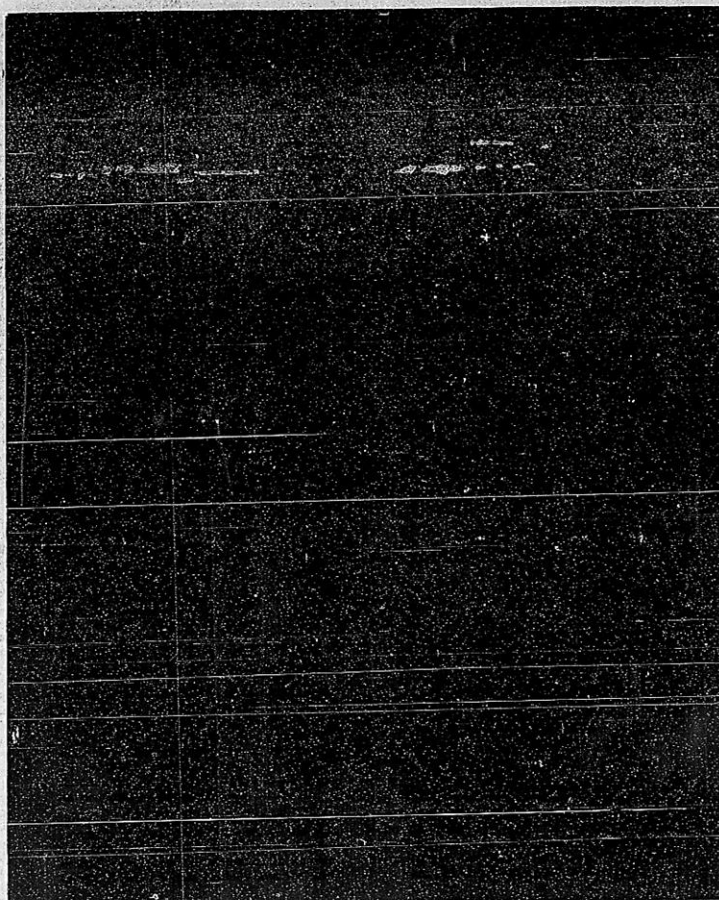
Charlton Heston es un Rodrigo Díaz de Vivar humano, real, recto como nos lo pinta la leyenda, pero razonable y cordial como lo encontramos en la historia, que alcanza fases de expresión excepcionalmente subyugantes.

La película está dividida en dos largas partes, que totalizan una proyección de tres horas. La primera, en la que se desarrolla una acción más psicológica, de mayor contenido humano, nos parece la más bella. Es aquella en que se han logrado mayores primores en la reconstitución de ambientes y monumentos y en el esteticismo de la realización. La segunda parte, consagrada más a las batallas y al movimiento de las masas guerreras, tiene más vibración, pero menos belleza íntima, menos trasfondo humano. De esta parte lo que más nos satisface es la secuencia final cuando la imagen del Cid, transfigurada, entra nimbada de luz en la leyenda.

Una banda sonora singularmente brillante y expresiva subraya los valores estéticos y espectaculares de este film de excepción, con el que Samuel Bronston ha rendido a España un servicio eminente.

La última media hora de proyección transcurre durante el asedio y la conquista de Valencia, que fue una de las grandes proezas del Cid. En Valencia el héroe halló la muerte y ganó aun después de muerto, su última batalla. Para evocar la ciudad de Valencia en la película, se ha realizado una sensacional reconstitución histórica, que ha tenido por núcleo los viejos muros de Peñíscola, la ciudad del «Papa del mar». Esta grandiosa decoración, tan bella y prodigiosamente realizada, es uno de los grandes aciertos de la cinta.

Raf Vallone, en la figura del «conde García Ordóñez», y Genevieve Page, en la de «Doña Urraca», realizan creaciones sumamente notables. — A. MARTÍNEZ TOMÁS.



“EL CID”:

UN INSULTO A LA HISTORIA

Par JUAN ANTONIO GAYA NUÑO



Siendo yo muy niño, allá por los días de Tardelcuende, mi abuelo Nuño me hablaba del Cid como de un compañero de «mili», y como si se hubieran conocido largamente. Desde luego, había razón para esa confianza, separada por muchos siglos, porque la tierra, el pan y el vino de la comarca castellana en nada, o en muy poco, habían variado. Además, nos apellidábamos Nuño, como uno de los jueces de Castilla en cuya existencia creían el Padre Mariana y don Modesto Lafuente, esto es, los que proveían de historia a mi abuelo. Los años han convertido en hipótesis a los jueces Lain Calvo y Nuño Rasura, pero, muy al contrario, han hecho y Nuño Rasura, pero, muy al contrario, han hecho hasta que cierta desatinada película, verdadero concurso de premeditados errores, de falsedades inútiles y de tramoyas neclias, acaba de dar por tierra con nuestro Cid y con su tiempo. Considero todo ello tan delictivo y tan monstruoso que no tengo más remedio que denunciar los hechos.

En lo cual, no pretendo erigirme en crítico de cine. Ignoro todo lo referible a encuadres, planos, secuencias y demás terminología cinematográfica, de suerte que nadie piense que me inmiscuyo en territorio ajeno. Esta no va a ser crítica de cine, sino de sentido común. Mejor aún, dolido queja de un castellano viejo que ve con estupor cómo es posible mixtificar una historia bien conocida, burlarse del siglo XI y convertir a los espectadores en analfabetos forzados. Mayor respeto entiendo que merece la Historia de España, y mejor trato sus figuras. Porque si el cine procura, mediante realizaciones cual la que se pondrá en la pizota, volver a su primitivo ser de espectáculo de barraca y feria, bueno está, y no he de ser yo quien de ello se lamenta. Lo contrario, gastar millones sobre millones y pretender una reconstrucción digna de nuestro pasado, no; sinceramente, no. Ni lo sufre la Historia de España ni lo toleramos los españoles.

Ya se comprenderá que nos estamos refiriendo a la

película titulada «El Cid» y dirigida por Anthony Mann, aborto tan lleno de disparates cual no es para contado. La crítica de cine madrileña la ha saludado con general o casi general alborozo y, entre las muchas cualidades que ha elogiado sin tasa, figura la ambientación. Mejor hubieran hecho en callarse sobre este particular, dado que no sólo no cabe elogio, pero ni siquiera la más débil defensa. Antes de continuar, pasaré a decir que aunque el venerable apellido del director de la Real Academia consta al principio, entre los habituales repartos de responsabilidades, me es imposible creer que ni este máximo conocedor de lo cidiario ni ninguno de sus próximos, tenga nada que ver con el brutal desprecio de la Historia de que aquí se hace gala. Desprecio que puede resumirse en unas pocas palabras, a saber: la de que siendo el Cid personaje de la segunda mitad del siglo XI, Mr. Mann lo ha situado en un amplio momento cronológico de varias centurias posteriores. Y si esto es ambientar debidamente una película, que baje Dios y lo vea.

FALSO LUJO Y ARBITRARIEDAD

VEAMOS la ambientación elogiada. El edificio arruinado por los musulmanes que da motivo a la primera aparición del Cid es una iglesia mozárabe con arcos de herradura, verosíblemente, del siglo X. Bien está; pero sus capiteles, absurdamente, si a algo se parecen, es a otros muy normales en la España cristiana de mediados del XII, con lo que ya empieza pésimamente la película. Seguimos viendo escenarios de la mayor arbitrariedad y no tarda en aparecer una catedral románica, que se supone ser de Burgos, la que no estaba todavía construida en las fechas de los sucesos que se refieren, y que se adorna con una torre de estirpe catalana y pirenaica, sencillamente imposible en la ciudad castellana. En los extraños palacios de la misma ciudad, donde parecen residir todos los protagonistas, son normales los aposentos abovedados con crucerías, anticipándonos en un siglo a la aparición de éstas. En una pared se ve colgado el llamado Tapiz de la Creación, de la Catedral de Gerona —del siglo XII— y en otra, ni más ni menos que un cuadro cualquiera, un antipendio, también catalán y también del siglo XII. En cuanto al castillo que respalda la escena del torneo, en ningún caso es anterior a 1400, barbaridad que equivale a presentar

a Velázquez o a Goya viajando en avión. Estas licencias llegan a hacerse indignantes al presentar la sala de baños del palacio musulmán de Valencia. Su arquitectura es de columnas anilladas y de capitel almohadillado, es decir, de idéntico tipo a las del Patio de los Leones de la Alhambra de Granada, que, como sabe toda persona de regular cultura, es obra del siglo XIV. Si hubiera habido un ambientador regularmente responsable, el modelo debiera haber sido alguna estancia de la Alfajería de Zaragoza. También las puertas del recinto de la pretendida Valencia son absolutamente granadinas y naseritas. Nada, absolutamente nada de los escenarios responde al tiempo cidiario. Con mayor gravedad, una pequeña parte visible del edificio junto al que Rodrigo se despidió de Jimena deja ver un campanario y una voluta claramente barrocas, no anteriores al siglo XVII.

Es cierto que la película se ha realizado suponiendo «a priori» que el espectador es necio e indolente, que toda arbitrariedad será aplaudida y que todo falso lujo halagará. Por ello es por lo que los salones reales son enormes —con lo reducidos que serían en el siglo XI—, procurando darles unas dimensiones propias de la Cancillería del III Reich. En cambio, no aparece ni una sola vez un paisaje convincente que recuerde a Vivar, a Burgos, a Cardena, al Arlanza ni al Arlanzón. Nadie ha pensado en hacer desfilar a las huestes cidiarias ante el castillo de Gormaz ni ante el arco de Medinaceli, lugares que repusieron repetidas veces, ni nadie ha pensado en insertar un sólo fragmento de aldea castellana. Palacios de cuento medieval, a mil leguas de la realidad y de la tradición cidiaria, eso es todo cuanto se les ha ocurrido a los pobres ambientadores de la película.

ANACRONISMOS FEROCES

SI DE LOS escenarios pasamos a la indumentaria, los anacronismos no son menormente feroces. La protagonista luce unas vestiduras propias del que será su rico ajuar novrenista y luce en la bella cabeza unas tocas que en el mejor caso corresponden al siglo XIII, en vez de las bandas rizadas, más propias del románico. El rey Fernando I se cubre en una ocasión con un bonete que copia el de Don

Continuación

STORIA DE ESPAÑA



Fernando de la Cerda, hallado en su sepulcro de Las Huelgas; pero todo el mundo sabe que dicho hijo de Alfonso X es personaje de la segunda mitad del siglo XIII. Fuera de los protagonistas, la mentira es mayor. Porque si una de las cimbras usadas en el torneo es claramente del XIII, no faltan individuos con armaduras propias del XV. En cuanto a los ejércitos, van cuidadosamente uniformados, ni más ni menos que en los siglos XVIII, XIX o XX, lo que significa uno de los disparates más absolutos del engendro. El ambientador debiera darse una vueltecilla por el Museo del Prado para observar qué especie de uniformes lucían los ejércitos sexcentistas confluientes en Breda. ¡Con lo rotos, con lo heterogéneos, con lo disímiles que serían los soldados de la hueste cidiana!

Aparte de escenarios y vestimenta, la película es

tan arbitraria en su manejo de la historia, hace tal desprecio de cronologías y coetaneidades, cual para indignar al más paciente. Todo ocurre en el momento que desea el director, y no en el debido. Bastará decir que Doña Elvira y Doña Sol, en el momento de morir su padre, son dos niñas pequeñitas. Pero no hagamos hincapié en ello, admitiendo que, a falta de trama —pues ninguna hay en la película—, quepa admitir alguna fantasía —pobre, muy pobre, en verdad— acerca de los hechos. Lo inadmisiblemente surge de las estúpidas licencias que caracterizan a los personajes. Atención a su antología.

REYES MEDIO LELOS

FERNANDO I aparece un par de veces, vestido como un rey de baraja, y en ambas ocasiones actúa como un anciano medio lelo que no resuelve nada sin que le susurren consejos al oído. Así se trata a uno de los más recios y avasados, a uno de los más fuertes personajes de la Reconquista. Y se da el hecho increíble de que cuando Ramiro I de Aragón entra groseramente a caballo en el salón del trono, le habla como a un extraterrestre, sin duda por ignorar director y ambientador que ambos monarcas eran hermanos, y Ramiro el mayor, aunque aquí aparezca Fernando muchísimo más viejo y anterior en un par de generaciones. Pero todavía subleva mayormente que Alfonso VI, el gran monarca conquistador de Toledo, de Lisboa y de cien plazas más, un rey de cuerpo entero, aparezca en la película como un muchachete anormal y malvado, intrigante y rastreo. No gozaba de menor personalidad que Rodrigo; pero he aquí que el actor elegido para su papel es un mozo que normalmente desempeña el cometido de vaquero medio necio, medio perverso, y mozo medio necio, medio perverso continúa siendo aquí hasta en la batalla de Sagrasta, cuando Alfonso VI, de verdad, no contaba menos de cincuenta y siete años. Si volvemos a Ramiro I de Aragón advertiremos que es una verdadera atrocidad hacerlo lucir el emblema heráldico de las barras de Cataluña, que no asimilarían los monarcas aragoneses hasta el año 1137, es decir, hasta casi medio siglo después de la muerte del Cid. Si algún blason era cifra de Ramiro, no podía ser otro que la cruz sobre el árbol de Sobrarbe, el emblema que luego figuró en las monedas de Sancho Ramírez.

LA INFANTA DOÑA URRACA, DE NUEVA YORK

OTRO personaje femenino de alguna cuenta es la infanta Doña Urraca, que nos dan como envidiosilla, intrigante y tonta. De su vestir no cumple decir otra cosa sino que es lástima no vaya envuelta en la bandera de las banderas y estrellas, dado que en ningún momento trata de disimular su evidente norteamericanidad. Por lo demás, de los capitanes del Cid, no aparece otro que Alvar Fáñez Minaya, y muy en nebulosa. Faltan, globalmente, «Martín Antolínez, el burgalés de pro, Muño Gustioz, que so criado fo, Martín Muñoz, el que mandó a Mont Mayor, Albar Albaré e Albar Salvadórez, Galin García, el bueno de Aragón, Felez Muñoz, so sobrino del Campeador...» El torpe criterio de que no haya más que un héroe y de que todos los demás sean comparsas y figurantes se extrema aquí mucho más que en cualquier «western». Y como ese criterio va de la mano del otro de no dejar ver campesinos ni burgueses, sino gentes que viven en palacios risibles, no son los buenos ciudadanos de Burgos, sino —absurdísimamente— un reyzeulo moro el que lamenta:

«Dios, qué buen vasallo, si oviese buen señore.»

NECIA FRASEOLOGIA

POR CIERTO, es esta la única frase del «Poema de Mio Cid» que se filtra en la carnavalesca que andamos denunciando. Lo normal en el habla de la misma es que Rodrigo y Jimena utilicen la necia fraseología necesaria en los films norteamericanos («Te

amo», «No te amo», «¡Me amas!», «¡Te aborrezco!», etcétera), haciendo descender a lo infimo cualquier capacidad de emoción y de posible verdad. Unido ello a todos los disparates antológicos, a la perturbadora ocurrencia de que Peñíscola sea Valencia, cuando no hay posibilidad de confusión entre las siluetas de ambas ciudades, a la atrocidad de que los ejércitos luchan en un orden propio de campañas de nuestros días y a que en otras ocasiones la película recuerde las de «cowboys» buenos y malos, no se nos ocurren más que dos calificaciones para los responsables del dilate: suspenso al director de la película y suspensísimo al ambientador.

JIMENA, SU PADRE Y EL TAXISTA

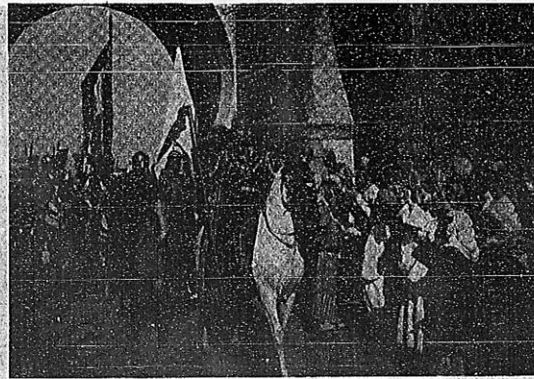
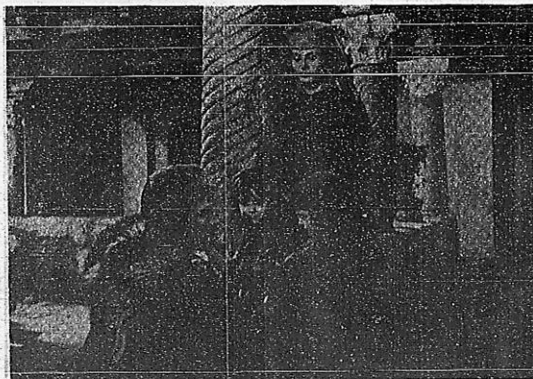
Y LAS sanciones a los actores principales, preguntará el lector. Ninguna, porque haría penitencia llevar en seguir tan mala causa. Porque la bellísima Sofía Loren, tan alegre habitualmente, tan de nuestro tiempo, tan novecentista, está ya bastante castigada con pasarse toda una película de tres horas de duración, vestida de luto, inmóvil, hierática, falsa, destintándose constantemente a sí misma, a mil leguas de su dinamismo normal y a diez mil de «La ladrona, su padre y el taxista». Y es que no es posible ser la ladrona novia del taxista al mismo tiempo que Jimena. ¡Qué despiste tan extraordinario el del señor Mann éste de elegir a Sofía Loren para el cometido de Jimena! La Jimena verdadera podía ser menos bella, pero ante todo, su belleza era muy otra; una belleza más recia, más firme, más varonil, y no menos femenina, más medieval, más castellana, más primitiva, más tradicional. No, no es hacero llevar a cabo estos tan tremendos desprecios de una tradición viva en el corazón de Castilla. Y así es como se doctifica la receta, en esta ocasión bien compleja, para hacer rematadamente mala una película que ha costado sabe Dios cuántos millones y cuántos esfuerzos.

En cuanto a Charlton Heston, es un magnífico actor. Mucho de Cid y de Rodrigo —si no todo— muestra en los últimos momentos de la película y, singularmente, en el único trozo aceptable, que es aquel en que muerto e izado sobre Babieca irrumpe en las filas musulmanas y se pierde por la playa. Pero este digno fragmento no es suficiente para hacer olvidar las tres horas anteriores de disparates destinados a analfabetizar al mundo y a crearle un siglo XI a capricho del señor Anthony Mann y de su complaciente asesor.

CAPITULO DE MORALEJAS

UNA TARDE fui a visitar a un matrimonio amigo y lo hallé de luto —prácticamente, provisionalmente, se entiende— porque a su hijo le acababan de suspender en algún curso de Filosofía y Letras. El pobre muchacho no había sabido dar con el siglo de no sé qué mezzquitas o catedrales del medievo. Bien, pues esta tarde de duelo ya no creo que pueda repetirse, porque mis amigos los catedráticos de Historia del Arte de las universidades españolas carecen, desde ahora, de razón moral para arrimar semejantes suspensos. Si se deja proyectar esta analfabetizadora película, destinada a equivocar y deformar nuestra cultura histórica, los catedráticos de Historia de nuestra enseñanza superior y secundaria están sobrando. O lo uno, o lo otro. Y, por lo menos, este «Cid» no debiera ser tolerado para menores. Porque si mala cosa es que hombres de cincuenta o sesenta años presencien una carnavalesca que se ríe de la Historia de España, cuidemos de la conciencia histórica de los niños. Y digo esto porque como la calificación de la película de Anthony Mann es la de tolerada menores, el día que asistí a su proyección conté un pequeño número de criaturas. Estos niños llevarán ya durante toda su vida una monstruosa visión del Cid, de Jimena y de la España del siglo XI.

(Pasa a la página 23.)



Continuación

«EL CID»...

(Viene de la página 13.)

PERO, SOBRE TODO, que no se proyecte este engendro en Burgos. Lo suplico si es que todavía es tiempo. Que el Ayuntamiento de Burgos, que la Institución Fernán González, que la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos no consientan este inri. En Burgos están los sepulcros de Rodrigo y de Jimena, en su tierra quedan Vivar y Cardaña, en su Arlanza y su Arlanzón subsisten las sombras ciertas y no caducables de la epopeya cidiana. Que no se burle de ellas esta mascarada indigna e indignante.

Lo repito y lo suplico. En Madrid, todo es posible. Pero que no sea posible en Burgos. Se ruborizarían hasta las piedras del Arco de Santa María.

J. A. G. N.

SUR LES ÉCRANS ☆ SUR LES ÉCRANS ☆ SUR LES

LE CID

BEAU comme le Cid ! C'est un proverbe français. La tragédie de Corneille l'inspira. La super-super production hollywoodienne d'Anthony Mann (plus de 4 milliards d'anciens francs et trois heures trente de projection !), ayant pour titre le Cid, mérite-t-elle de devenir, elle aussi, canon de beauté ? C'est selon.

Personnellement, je suis assez loin de l'enthousiasme délirant de presque tous les commentateurs. À mon humble avis, à tant faire que de négliger Corneille (ce qui était bien !), pour se souvenir seulement du héros national espagnol, il convenait de pousser plus avant encore et de ressusciter, pour le meilleur et le pire, le Cid de l'Histoire, non celui du Romancero.

Or, nos auteurs se sont arrêtés à mi-chemin. Foin de Rodrigue et de ses Stances. Soit. Souvent Corneille a tout emprunté, vers pour vers, à Guilhem de Castro. Mais le Cid de l'épopée espagnole n'est pas plus exact que le nôtre. J'aurais nettement préféré, à ce « Campeador » (« seigneur des camps », pour qu'on n'y revienne plus), un vrai portrait historique, plus haut en couleurs et en g... un vrai portrait dégoulinant de sang. Car « le Cid » fut cela — je prie qu'on m'en excuse — un bandit de grand chemin. Il servit les rois catholiques (avant même, d'ailleurs, qu'ils prissent ce titre) dans la mesure où ce service servait ses intérêts. Mais il n'hésita pas à s'allier avec les Maures tout-puissants d'Espagne contre le comte de Barcelone et le roi d'Aragon. Mais, disait-on avant que la légende fût de lui un demi-dieu, « il n'y avait contree d'Espagne qu'il n'eût pillée », c'est-à-dire viol et massacre. Mais, au siège de Valence, après avoir affamé la ville et promis de brûler vifs tous ceux qui tenteraient de s'évader — parole tenue ! — il refusa la capitulation des assiégés... sans doute pour faire durer le plaisir ! Mais, après son entrée dans la ville, il fit placer le cadavre vaincu dans une fosse, au centre d'un ardent brasier. Et l'on vit le supplicé attirer sur sa tête les tisons rougeoyants afin de mourir plus vite... Il fut cela — aussi — Rodrigo Diaz de Bivar, dit « el Cid », celui dont la légende ose

affirmer « qu'une parfaite dignité accompagnait tous ses actes »...

Il est donc regrettable que les scénaristes américains, soucieux — disent-ils — de vérité historique, ne se soient pas assez méfiés des héros de légende. Car, à tous égards, le véritable visage du « condottiero » eût été autrement pittoresque, dramatique et, malheureusement, humain jusque dans ses crimes, que le profil marmoréen, noble et aseptisé du Cid hollywoodien.

Cela dit — dans les limites étroites d'une histoire légendaire — on peut admettre qu'Anthony Mann a tenté et réussi une évocation somptueuse, la transposition, dans les sierras castillanes, d'un western dont le héros est, obligatoirement, pur comme un ange et brave comme un... shérif !

Ce Cid-là, ni historique ni tragique (à l'exception du dernier épisode — le mort à cheval !), est digne de satisfaire tous les spectateurs épris d'épopée. Ceux-là y étancheront leur soif, légitime, de combats foudroyants et d'immenses paysages ; de multitudes assemblées, pour le plaisir de l'œil, devant la caméra ; de trouvailles inexactes, mais ingénieuses (les frondes projetant du pain) ; de scènes dignes de l'antique (le faux serment du roi Alphonse).

Et ceux-là aussi découvriront sans doute en Sophia Loren la Chimène idéale (mère de deux jumeaux — ce qui est historique), en Charlton Heston sculptural, téméraire, chevaleresque, le « seigneur » de leurs rêves et de leurs souvenirs... des classes d'espagnol !

Ce Cid, donc, symbole d'une alliance hispano-américaine, bâtarde comme il se peut, guerrière comme il se doit, apprendra aux écoliers français une « histoire » tout aussi fautive que celle de Corneille, mais plus mouvementée.

Peut-être mieux vaut-il, dans le siècle où nous sommes, que l'épopée supplante l'histoire, quitte à ce que l'histoire, un jour, vienne enseigner aux futurs hommes comment se forge une épopée...

Jean ROCHEREAU

EL CID

JEAN Rochereau acaba de escribir en el periódico francés "Le Croix" un artículo indecente sobre el Cid. Todo ello se le ha ocurrido a propósito del estreno de la película que lleva ese título. Pero en lugar de referirse a ella para enjuiciar los valores temáticos o interpretativos, la deja a un lado y arremete contra Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. Parece que le ha mortificado un poco al señor Rochereau que los americanos hayan hecho una película respetuosa con uno de los personajes más célebres de nuestro medievo. En realidad, los americanos han hecho en esta ocasión algo más que una película respetuosa de nuestra Historia, puesto que



resalta, principalmente, todos los aspectos admirables de la figura del Cid. Podrían haber utilizado otros episodios del largo recorrido del Cid, y habrían hecho, igualmente, una película respetuosa. Menéndez Pelayo, sobre los propios textos de los cidóforos, aclara, con ejemplar objetividad, que un héroe no puede ser como un personaje de *Flos Sanctorum*. Pero el articulista francés asegura que es un bandolero y un condotiero. Parece claro que ya no se trata de inhabilitar a la España actual, aludiendo a sus orígenes y a su constitución. Ahora le ha tocado a Rodrigo Díaz de Vivar, un guerrero español del siglo XII. La figura del Cid ha sido, lógicamente, discutida en el plano de la investigación histórica. Pero lo que resulta claro es el origen de los detractores. Don Ramón Menéndez Pidal, nuestro gran erudito del Cid, ha pulverizado a todos los cidóforos arrancándoles la máscara que encubría sus móviles, o señalando las inexactitudes en aquellos otros como Dozy, el orientalista holandés, que podría pasar como el más reposado entre todos ellos. "Entro de mala gana en este examen—dice don Ramón—porque repugno profundamente el papel de apologistas, y al rebatir a Dozy y a Masdeu en sus afirmaciones hechas con una manía de sistemática inculpação, tendré quizá que parecer un exculpador sistemático. Pero me resigno a correr ese riesgo, protestando empero de que está lejos de mí el querer renovar el proceso de canonización del Cid incoado por Felipe II."

Es curioso que uno de los aspectos sobre el que historiadores tan dudosos se ensañan sobre el Cid se refiera a que con su condición de desterrado por el monarca tome parte en guerras de variados motivos contra musulmanes o compatriotas. El Fuero Viejo de Castilla o las Partidas reconocen al desterrado el derecho de hacer la guerra incluso a su antiguo señor. Pero Rodrigo Díaz de Vivar no llegó hasta el límite que le autorizaba el derecho. ¿En la época de los Derechos del Hombre puede el general Salam, desterrado por De Gaulle, encontrar en la Constitución francesa licitud a su guerra contra su antiguo señor? Estos liberales como el señor Rochereau están llenos de contradicciones, y no solamente de inexactitudes históricas. El Cid que han llevado al cine los americanos no nace exclusivamente del romancero, sino de la Historia. No viene solamente a lomos de la exaltación popular, sino de los documentos incontrovertibles. Es cierto que está tratado por los americanos con más benignidad de lo que era corriente el comportamiento de un guerrero en aquel período, y que afectaba a todo el medievo de Europa. La película, sin embargo, tiene una enseñanza oportuna que arranca ciertamente de nuestro pasado y sirve para nuestro presente: la figura del rey, su papel; y los derechos y responsabilidades del pueblo, encarnado en el héroe. ¡Qué buen vasallo si oviera buen señor! O aquello otro de un castellano dirigiéndose al rey: Cualquiera de nosotros vale tanto como vos, y todos juntos más que vos.

Una buena parte de la noticia de aquel fabuloso personaje nos ha venido poéticamente. Cuando la leyenda y la historia tienen este refuerzo, no parece delicado extraer al héroe de esta mágica envoltura. Todavía menos por los franceses. Ocurre, sin embargo, que la investigación histórica ha hecho dos servicios eminentes: probar la veracidad del romancero y espantar la siniestra avidez de los buitres echados sobre una figura universal española.

TEATRO Y VIDA

(viene de la pág. 43)

llanto tan rápidamente se establece entre cuantos asisten a una misma representación teatral. Es verdad: el teatro, el buen teatro, es constitutivamente educador; y no sólo por lo que el autor dice a través de los actores a todos y cada uno de quienes contemplan su drama o su comedia, mas también por el simple y previo hecho de congregar bajo una misma bóveda, para que lloren o rían juntos, a tantos y tantos hombres dispersos o divididos por la vida histórica que en torno al teatro fluye. Por ahí habría que comenzar el planteamiento del tema siempre vivo de la relación, esencial relación, entre el teatro y la política. **P.L.E.**

VISTO Y NO VISTO

por
Julían Marías

Tres horas en la Edad Media

CUANDO Samuel Bronston anunció que estaba haciendo una película sobre el Cid, dirigida por Anthony Mann, con Charlton Heston y Sofia Loren, la expectación fue casi tan grande como la desconfianza. Muchos dicen por supuesto que el resultado sería deplorable; se escarneció a priori la idea de que Sofia Loren pudiera ser Jimena; se dio por descontado que se iba a tratar de una grotesca y burda presentación del héroe castellano, un teatro celibero. Confieso que cuando se estrenó «El Cid» fui a verla con alguna aprensión: las dificultades eran tan evidentes, que mis esperanzas no era demasiado grandes; pero me gusta juzgar las cosas después de verlas. Me interesaba también la reacción del público, de diversos públicos, en España y fuera de ella. Ahora, al cabo de muchos meses, he vuelto a ver «El Cid».

Quisiera hacer algunas reflexiones sobre esta película y sus ecos. Simplificando un poco las cosas, se puede decir que ha entusiasmado al pueblo y ha irritado a los cultos. Los públicos españoles, hispanoamericanos y —aunque en medida menor— de Europa y los Estados Unidos han llenado durante meses los cines que han proyectado «El Cid», y prometen seguir haciéndolo mucho tiempo. Pero los grupos intelectuales, artísticos y de «conocedores» suelen abominar de esa misma película; hasta tal punto es así, que no pocas personas a quienes les ha gustado vivamente no se atreven a decirlo de buenas a primeras, y sólo lo hacen si alguien con alguna autoridad abre el camino.

En el pliego de cargos contra «El Cid», el más frecuente es su infidelidad a la historia, su deformación de la figura de Rodrigo Díaz de Vivar y de su mundo. Parece que las personas que hacen esta acusación conocen al dedillo todos los entresijos del siglo XI, se saben de memoria el «Cantar de Mio Cid», recitan antes de acostarse el Romancero, han leído el «Carmen Campidoctoris», las crónicas árabes y los libros de Conde y Dozy, y tienen en su mesilla de noche los dos gruesos volúmenes de «La España del Cid», de don Ramón Menéndez Pidal. Pero luego resulta que los paladines de la autenticidad histórica tienen unas nociones muy someras del Cid, de lo que sobre él se ha escrito, de su época, de sus diversas interpretaciones. Cuando se les aprieta y se les pide que precisen dónde están las infidelidades, muchas veces vacilan y acaban por señalar un detalle... que a lo mejor es de los más exactos. Algunos, que saben con detalle técnico acerca de algún aspecto particular, señalan trivialmente impropiedades o anacronismos, que ellos mismos serían incapaces de descubrir en los demás aspectos de la película; por ejemplo, si en el vestuario de los cristianos, pero en modo alguno en el de los moros; tal vez en los tapices, pero no en las armas; o, si se prefiere, a la inversa.

Ya es sorprendente que se considere una película, que al fin y al cabo es un espectáculo, una diversión, como si fuera un tratado de historia o de arqueología. Pero además de que la inmensa mayoría de esos detalles son enteramente irrelevantes para el espectador, si se tomara ese criterio habría que repudiar la totalidad del teatro clásico español, o francés, o el de Shakespeare, y desde luego toda la pintura del Renacimiento y mucho después, que nunca han tenido el menor reparo en hacer arte desentendiéndose de todo propósito de reconstrucción de las épocas pasadas. Con ese criterio, habría que hacer una gigantesca hoguera con casi todo el contenido del Museo del Prado, del Louvre, la National Gallery o las pinacotecas italianas, alemanas u holandesas, tan dispuestas a vestirnos a la hija del Faraón como una dama veneciana del siglo XVI, o a llenar de gorgueras las bodas de Caná.

En el caso del Cid, por lo demás, no hay una norma histórica precisa

Cuando usted sufra de...

TRASTORNOS DEL CORAZON desmayos, sobresaltos...



busque rápido alivio en MELISANA

El remedio vegetal que proporciona alivio inmediato a todas esas "pequeñas molestias" que, si bien no son enfermedades declaradas, nos preocupan porque pueden llegar a serlo.

Al primer síntoma de malestar nervioso, decaimiento, dolor de cabeza, fatiga, opresión y en general agotamiento originado por el trabajo excesivo...

TOME UNAS GOTAS DE MELISANA sobre un terrón de azúcar. Recuperará las energías perdidas.

MELISANA calma, tranquiliza, equilibra y conforta.

producto alemán de fama mundial



MELISANA

Combate molestias de:

**CABEZA
CORAZON
ESTOMAGO
NERVIOS**

A la primera molestia, tome MELISANA. Se sentirá mejor y tal vez evite que su "malestar" se convierta en enfermedad.

MELISANA
es más concentrada

Continuación

VISTO Y NO VISTO

(Viene de la página 45)

con la cual contrastar la película, si esto fuera necesario. La investigación reciente ha reconstruido multitud de detalles de la trayectoria del Cid, y ha venido de paso a confirmar el valor histórico y la fidelidad de muchas fuentes literarias, sobre todo el Poema. Pero el Cid es mucho más que eso: es el conjunto de sus leyendas, las muchas versiones de su figura, las de los contemporáneos, la del juglar que compuso el Poema —si no fue más que uno—, las de los castellanos del siglo siguiente, las de los moros amigos que le dieron su nombre de Cid y las de los enemigos musulmanes, y la de los *mezureros* que ocasionaron su destierro. Cuando Alfonso VI tuvo que jurar en Santa Gadea la inocencia en la muerte de su hermano Sancho, acaso no palideció al decir «Amén», pero esa escena insegura es parte esencial —y artísticamente verosímil— de la realidad del Cid, tan histórico como legendario. Y cuando algún detalle de la película parece efectista e inverosímil, como la prisión de Jimena y sus hijas por orden del rey, resulta acaso que está históricamente documentado.

La película «El Cid» es, como no puede menos, una simplificación de la figura, la historia y el mundo en que vivió; y lo que sucede es que esa simplificación no coincide con la de los manuales de historia que han servido a los espectadores —en el mejor de los casos— para tener ideas sobre el Cid y su tiempo. Esto quiere decir que el Cid de la película es sólo uno de los varios posibles. ¿El mejor? No pienso así. Personalmente, lamento que no haya utilizado más el Poema, que haya dejado escapar la maravillosa escena de la «ñita de nueve años» que hace desistir a los guerreros de buscar ayuda y albergue, que no haya recogido el dramático episodio de la afrenta de Corpes —aunque no sea muy histórica—, y tantas cosas más. Pero la selección de



Charlton Heston, «un Cid admirable»

materiales que se ha hecho me parece lícita, y pertenece ese derecho a la legítima libertad del productor y del director. Y las inexactitudes efectivas —que las hay— son en su gran mayoría meras «licencias» que la ficción se permite siempre: ¿por qué ha de haber licencias poéticas y no ha de haberlas cinematográficas? El Cid no murió en la lucha por Valencia, ciertamente; pero sólo dos años después, y entre las causas que lo llevaron a la muerte estaba la gravísima herida en el cuello que había recibido en Albarracín. Y es que puede pedírsele a un director cinematográfico que resista a la tentación de la última escena impresionante del Cid muerto cabalgando fantasmalmente por la playa, llevando así a sus mesnadas por última vez a la victoria? Sobre todo cuando el éganar batallas después de muerto forma parte de la realidad popular y tradicional del Cid, y es algo tan entrañable que ha pasado hasta a nuestra lengua.

Charlton Heston hace un Cid admirable, de una dignidad que no desdice de las más nobles versiones del que «en buen hora nació» y «en buen hora cidió espada». Ha sabido huir de todo matonismo, de toda bravuconería y jactancia —tan presentes en el Romancero y en otras fuentes respetables—, para ser el hombre justo, el hombre del rey, que tantas veces habló «bien e tan mesurado». Y Sofía Loren hace una Jimena —de quien se sabe tan poco— de espléndida hermosura —¡que parece irritar a algunos!— y muy suficiente humanidad, sin que falte un mínimo de estilización y hieratismo, que no estorban. Todas las figuras están vistas un poco por fuera, pero a nadie pareció mal cuando se vio el «Enrique V» de Shakespeare, que extremaba esa tendencia; y mucha más «psicología» hubiera resultado demasiado expuesta.

Sobre todo, el espectador pasa tres horas en la Edad Media, en la España del Cid, y eso es ya, a poca sensibilidad que se tenga, una delicia. Los exteriores de esta vieja tierra española han entrado con insólita belleza en la pantalla. Y la historia española, una porción esencial de ella, ha empezado a circular, con plena dignidad, por primera vez, en ese mundo verdaderamente universal que es el cine. Ante «El Cid» siento sólo un poco de melancolía de que no seamos los españoles capaces de haberlo hecho, de haber llevado nuestra realidad a todas las pantallas. Pero esa melancolía está lejos de despertar en mí un movimiento poco elegante de rencor; más bien siento gratitud.

J.M.



NIVEA
no necesita traducción.

En todos los idiomas del mundo
NIVEA

equivale a protección y
cuidado natural de la piel.

Transmite a la piel su propia suavidad, dándole un aspecto juvenil, terso, lozano y rebosante de salud.

Proporciona a la piel cuando precisa grasa, humedad y Eucerit.

NIVEA, la crema predilecta en todo el mundo... en cada tipo de piel... en toda época del año... en cualquier clima.

Los colores NIVEA son azul y blanco son los colores que simbolizan el buen cuidado de la piel.



LABORATORIOS GUSTAVO REDER, S.A. - Apart 337 - MADRID

Artículos y notas de prensa consultados

ABC

1. Calvo, L., *La barba del Cid de Juan Cristóbal*, Sevilla, 12-IX-1948.
2. *Un empeño gigantesco. La versión cinematográfica del Cid*, Madrid, 5-VII-1960.
3. *Charlton Heston será el Cid Campeador*, Madrid, 27-VII-1960.
4. Charlton Heston es recibido por Anthony Mann en el aeropuerto de Barajas, Madrid, 9-VIII-1960 (Foto Cifra).
5. Azorín, *Recuadro del Cid*, Sevilla, 7-IX-1960.
6. Álamo Salazar, *Varias escenas de «El Cid» serán rodadas en Ampudia*, Madrid, 22-IX-1960.
7. Álvaro, F., *ABC en Valladolid: Charlton Heston y «El Cid»*, Madrid, 10-XI-1960.
8. Sofía Loren es recibida por Charlton Heston en el aeropuerto de Barajas, Madrid, 13-XI-1960 (Foto T. Naranjo).
9. *Un Cid de película*, Sevilla, 19-XI-1960 (Foto Cifra).
10. Azorín, *Recuadro de las dos realidades*, Sevilla, 27-XI-1960.
11. Azorín, *Recuadro de una lección*, Madrid, 30-XI-1960.
12. Pérez Ferrero, M., *El Cid de Huidobro, para Douglas Fairbanks*, Madrid, 9-XII-1960.
13. Ídem, Sevilla, 10-XII-1960.
14. Foto del rodaje de «El Cid», Madrid, 24-XII-1960.
15. Sofía Loren vuelve a Madrid para reincorporarse al rodaje de *El Cid*, Madrid, 28-XII-1960 (Foto Fiel).
16. Menéndez Pidal recibe a Charlton y Lydia Heston en su casa, Madrid, 24-I-1961 (Foto Cifra).
17. *Sofía Loren sufre una caída en Madrid*, Sevilla, 28-I-1961.
18. Sofía Loren vuelve escayolada a Roma, Madrid, 31-I-1961 (Foto Cifra).
19. Menéndez Pidal visita el rodaje de «la Jura de Santa Gadea», Madrid, 18-III-1961 (Foto Cifra).
20. *D. Ramón Menéndez Pidal habla con «El Cid»*, Sevilla 18-III-1961 (Cifra).
21. Continuación del artículo anterior.
22. Moneris, A.G., *El Cid «conquista» Valencia*, Sevilla, 25-III-1961.

23. Continuación del artículo anterior.
24. Donald, «*El Cid*», en *Londres*, Madrid, 7-XII-1961.
25. Continuación del artículo anterior.
26. Pemán, J. M^a, *El Cid*, en *Londres*, Sevilla, 19-XII-1961.
27. Ídem, Madrid, 20-XII-1961.
28. GACETILLAS, *Coliseo España*. – *Charlton Heston, actor de época*, Madrid, 28-XII-1961.
29. García, P.F., *Don Ramón, Premio Nobel*, Madrid, 28-XII-1961 (foto T. Naranjo).
30. Donald, *Se estrenó en función benéfica «El Cid» en el cine Capitol*, Madrid, 28-XII-1961.
31. Gacetillas, *Coliseo España*.- *El ilustre historiador don Ramón Menéndez Pidal, en el rodaje de «El Cid»*, Sevilla, 29-XII-1961.
32. A. S., *El Cid*, Sevilla, 30-XII-1961.
33. Anuncio de *El Cid* en el Coliseo, Sevilla, 5-I-1962.
34. R., «*El Cid*» *conquista el mundo*, Madrid, 11-I-1962.
35. Anuncio a toda página de la película *El Cid*, Madrid, 7-II-1962.
36. Ídem, Madrid, 22-IV-1962.
37. *Distinción al productor de «El Cid»*, Madrid, 29-XII-1962.
38. *Con asistencia del cónsul de España se entregó en Los Ángeles el premio «Cóndor», concedido al productor de «El Cid»*, Sevilla, 29-XII-1962.
39. Anuncio de *El Cid*, Madrid, 29-XII-1962.
40. *Los ingresos de la película «El Cid»*, Madrid, 21-II-1963.
41. Romero, E., *Premio «Luca de Tena» 1962, «El Cid»*, Madrid, 2-IV-1963.
42. Burgos, A., *Cuando don Ramón sea «El Menéndez Pidal»*, Sevilla, 15-X-1968.
43. García Cárcel, R., *El Cid, historia y mito*, Cultural, 18-IX-1999.
44. Torres-Dulce, E., *El hombre del Oeste*, Cultural, 24-VI-2006.
45. Astorga, A., *El Cid vuelve a campear*, Cultural, 28-XII-2011.

Arriba

1. *El nombre del Cid subsiste en la vida española*, 22-XII-1961.

2. *El ilustre historiador don Ramón Menéndez Pidal en el rodaje de «El Cid»*, 23-XII-1961.
3. *«El Cid», la más asombrosa producción de estos últimos tiempos*, 26-XII-1961.
4. Zúñiga, Á., *«El Cid» debe considerarse como un gran homenaje a España*, 27-XII-1961.
5. *Charlton Heston, actor de época*, 28-XII-1961.
6. Gómez Mesa, L., *Capitol: Estreno en España de «El Cid», en sesión benéfica*, 28-XII-1961.
7. *«El Cid» en Madrid*, 29-XII-1961 (Foto Cifra).
8. Montes, E., *El Cid en el cine y en la poesía*, 4-I-1962.

Blanco y Negro

Guillermo Bolín, *El Cid gana nuevas batallas en los campos de España*, (reportaje en color de la película), 28-I-1961.

Contestaciones a Rochereau

- *A propósito del estreno en España de la película «El Cid».*
- Emilio Romero, *Sin Rodeos, El Cid* (Pueblo, 5-I-1962).
- Fray Valentín de la Cruz, O.C.D., *El Cid, puesto en la cruz* (Diario de Burgos, 6-I-1962).
- Nicolás López Martínez, *No me extraña* (Diario de Burgos, 7-I-1962).
- José Pérez Carmona (profesor del Seminario), *Por los fueros de la verdad, Carta abierta a Jean Rochereau, redactor de «La Croix»* (Diario de Burgos, 9-I-1962).
- Teófilo López Mata (cronista de la Ciudad y Provincia), *El Cid de Castilla y el Cid de «La Croix»* (Diario de Burgos, 10-I-1962).
- Matías Álvarez Merino, *Los cristianos de hoy y el Cid*.

El Alcázar

1. El estreno de «*El Cid*» en España, el 27, a beneficio del Patronato del Niño del Remedio, 18-XII-1961.
2. *Dos actores espléndidos para una gran producción*, 21-XII-1961.
3. Anuncio de *El Cid*, 22-XII-1961.
4. Ídem, 23-XII-1961.
5. Foto de *El Cid*, 27-XII-1961.
6. Anuncio de *El Cid*, 27-XII-1961.
7. *A Cid Heston le quitaron dos veces el clavel en el estreno de su película. Se lo habían puesto unas señoritas que los vendían con fines benéficos*, 28-XII-1961.
8. R. G., «*El Cid*» en el cine Capitol, 29-XII-1961.
9. *El miércoles 27, se efectuó el estreno de «El Cid»*, 29-XII-1961.
10. Foto de *El Cid*, 3-I-1962.
11. Ídem, 5-I-1962.
12. Ídem, 9-I-1962.
13. «*El Cid*» gana el entusiasmo del público, 11-I-1962.
14. Doco, *Cine en mi bloc, Curiosidad*, 13-I-1962.

Estafeta literaria

1. Joaquín Pablos, *Al galope de Babieca*. «*El Cid*», nº 234.
2. Juan Antonio Gaya Nuño, «*El Cid*»: *un insulto a la Historia de España*, nº 236.

Gaceta Ilustrada

Julián Marías, *Tres horas en la Edad Media*, nº318, 10-IX-1962.

Hoja del Lunes

1. P., «*El Cid*» visita a su biógrafo, 23-I-1961.
2. Continuación del artículo anterior.

3. *El patriarca de las letras españolas cumple hoy noventa y dos años*, 13-III-1961 (foto Donis).
4. *Mr. Harold Lamb, famoso biógrafo americano, en Madrid*, 24-VII-1961 (foto Cifra).
5. *Sofía Loren, que pasó el domingo con grandes dolores, sale hoy hacia Roma*, 30-I-1961 (foto Cifra).

La Vanguardia

1. *Castellón de la Plana.- El director Anthony Mann...*, 31-VII-1960.
2. *Charlton Heston será el Cid Campeador*, 30-III-1960 (EFE).
3. *Una película sobre el Cid Campeador*, 28-VII-1960.
4. *Charlton Heston, en Madrid, para rodar «El Cid»*, 9-VIII-1960.
5. *Conferencia de prensa de Charlston (sic) Heston*, 11-VIII-1960.
6. *Filmayer distribuirá «El Cid Campeador»*, 30-VIII-1960 (Foto Saiz).
7. *Ava Gardner se establece definitivamente en España*, 21-X-1960.
8. *Sofía Loren será «Doña Jimena», en «El Cid»*, 1-XI-1960.
9. *Sofía Loren rechaza el papel «Doña Jimena», en «El Cid»*, 9-XI-1960.
10. *Llegó Raf Vallone para la película «El Cid»*, 9-XI-1960.
11. *Sofía Loren nos visitará*, 11-XI-1960.
12. *Ángel Lázaro, Advertencia a un director cinematográfico. El Cid y Jimena*, 17-XI-1960.
13. *Foto de Sofía Loren*, 29-XI-1960.
14. *Llegada del cineísta (sic) americano Bronston y de Sara Montiel*, 25-XII-1960.
15. *Charlton Heston visita a Don Ramón Menéndez Pidal* (foto), 24-I-1961.
16. *Sofía Loren sufre la fractura de un hombro*, 28-I-1961.
17. *Sofía Loren regresa a Roma con un equipaje de 440 Kg.*, 31-I-1961 (Cifra).
18. *«El Cid», montado sobre «Babieca»* (foto), 23-II-1961.
19. *Excursión colectiva a Peñíscola*, 24-II-1961 (Cifra).
20. *Anuncio de viajes a Peñíscola de la agencia Cosmos*, 26-III-1961.
21. *La música de «El Cid»*, 9-IV-1961 (Cifra).
22. *Charlton Heston visita, en Burgos, los lugares cidianos*, 23-IV-1961 (Cifra).
23. Continuación del artículo anterior.

24. Alfonso Vignau Miró, *El cowboy y Mio Cid*, 6-V-1961.
25. *El compositor Miklos Rozsa está componiendo la música de la película «El Cid»*, 9-VI-1961.
26. *La «primera mundial» de «El Cid»*, 12-XI-1961.
27. C. S., *París: don Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid, campea a orillas del Sena*, 10-XII-1961.
28. *El estreno de «El Cid» en diversas ciudades*, 20-XII-1961.
29. Ángel Zúñiga, *Nueva York: El Cid gana una nueva batalla*, 12-XII-1961.
30. Dos fotogramas de *El Cid*.
31. *Éxito del estreno de «El Cid», en San Francisco*, 7-II-1962.
32. *La co-producción hispano italiana «La hija del Cid»*, 7-II-1962.
33. *Sofía Loren retira una querella presentada contra los productores de «El Cid»*, 21-II-1962 (Cifra).
34. A. Martínez Tomás, *«El Cid»*, 28-II-1962.
35. *La película «El Cid» declarada de interés nacional*, 8-III-1962.
36. *Don Ramón Menéndez Pidal cumple 93 años*, 14-III-1962.
37. *Los premios del Círculo de Escritores Cinematográficos*, 8-IV-1962.
38. *El estreno de «El Cid» en Washington*, 6-VI-1962.
39. *Éxito de «El Cid» en Alemania*, 14-VI-1962.
40. *Una película de moros y cristianos*, 11-VII-1962.
41. *«El Cid», extraordinario film*, 21-VII-1962.
42. *«El Cid», proyectada en Roma para los padres conciliares de habla española*, 6-XII-1962 (EFE).
43. *El premio «Cóndor», concedido al productor de «El Cid»* 30-XII-1962 (EFE).
44. M. T., *Sofía Loren, una singular «Isabel la Católica»*, 8-III-1963.
45. *Samuel Bronston, galardonado con el «Trofeo de los Continentes» por su producción «El Cid»*, 6-XI-1963.

Madrid

1. Anuncio de *El Cid*, 19-XII-1961.
2. Ídem, 20-XII-1961.
3. *Charlton Heston asistirá al estreno de «El Cid»*, 21-XII-1961.
4. Anuncio de *El Cid*, 22-XII-1961.

5. Ídem, 23-XII-1961.
6. Ídem, 26-XII-1961.
7. Ídem, 27-XII-1961.
8. *Esta noche se estrena «El Cid»*, 27-XII-1961.
9. Sergio Río, «Campeador» Heston, a la conquista de Madrid, 27-XII-1961.
10. Eficaz, *Noches de Madrid*, «¡Cosas veredes...!», 28-XII-1961.
11. Ignacio de Montes-Jovellar, «El Cid», en el Capitol, 28-XII-1961.
12. *La música de «El Cid»*, basada en antiguos temas españoles, 28-XII-1961.
13. Anuncio de *El Cid* a toda página, 28-XII-1961.
14. Fotograma del Cid con una cruz, 2-I-1962.

Mundo Hispánico

E. M. S., reportaje de la película.

Pueblo

1. *El despiste internacional*, 8- XII-1961.
2. Anuncio de *El Cid*, 20-XII-1961.
3. Corredera, *La cetrería, caza espectáculo del futuro. El doctor Félix Rodríguez de la Fuente –asesor en «El Cid»-, autoridad en la materia*, 20-XII-1961.
4. *Charlton Heston asistirá al estreno de «El Cid»*, 22-XII-1961.
5. *La más fastuosa de las películas*, 27-XII-1961.
6. Anuncio de *El Cid* a toda página, 28-XII-1961.
7. *El nombre del Cid subsiste en la vida española*, 28-XII-1961.
8. Anuncio de sesión matinal en el cine Capitol, 30-XII-1961.
9. García de la Puerta, «*El Cid*», 30-XII-1961.
10. Foto de Franco escayolado, 1-I-1962.
11. Emilio Romero, *Sin Rodeos, El Cid*, 3-I-1962.
12. Miguel Utrillo, *El Cid gana su última batalla: la cinematográfica*, 12-I-1962.
13. «*El Cid*» gana el entusiasmo del público, 15-I-1962.
14. Dámaso Santos, *Menéndez Pidal defiende al Cid*, 17-I-1962.
15. Detalle del artículo anterior.
16. Ídem.

17. Ídem.
18. *Charlton Heston interrumpió su «Cena de Pascuas» para pasar veinticuatro horas en Madrid*, 28-XII-1962.
19. *La música de «El Cid», basada en antiguos temas españoles*, 30-I-1962.

Ya

1. *Menéndez Pidal presenció ayer el rodaje de la jura en Santa Gadea*, 18-III-1961.
2. Anuncio de *El Cid*, 26-XII-1961.
3. *En el Pardo, después del accidente*, 27-XII-1961 (fotos Santos Yubero).
4. Foto de Franco escayolado (continuación del artículo anterior).
5. *«El Cid», la más asombrosa producción de estos últimos tiempos*, 26-XII-1961.
6. Anuncio de *El Cid*, 27-XII-1961.
7. *«El Cid» debe considerarse como un gran homenaje a España*, 27-XII-1961.
8. *La música de «El Cid», basada en antiguos temas españoles*, 28-XII-1961.
9. Anuncio de la sesión matinal en el cine Capitol, 29-XII-1961.
10. Anuncio de la película con la foto del Cid ante una cruz, 3-I-1962.
11. *Sólo historiadores «a la violeta» pueden sostener que el Cid fué un salteador de caminos*, 17-I-1962.
12. Continuación del artículo anterior.
13. *Las fiestas de San Antón en Madrid* (pareja disfrazada de Rodrigo y Jimena), 18-I-1962.



Charlton Heston ante la casa de don Ramón Menéndez Pidal (archivo de la FRMP)